

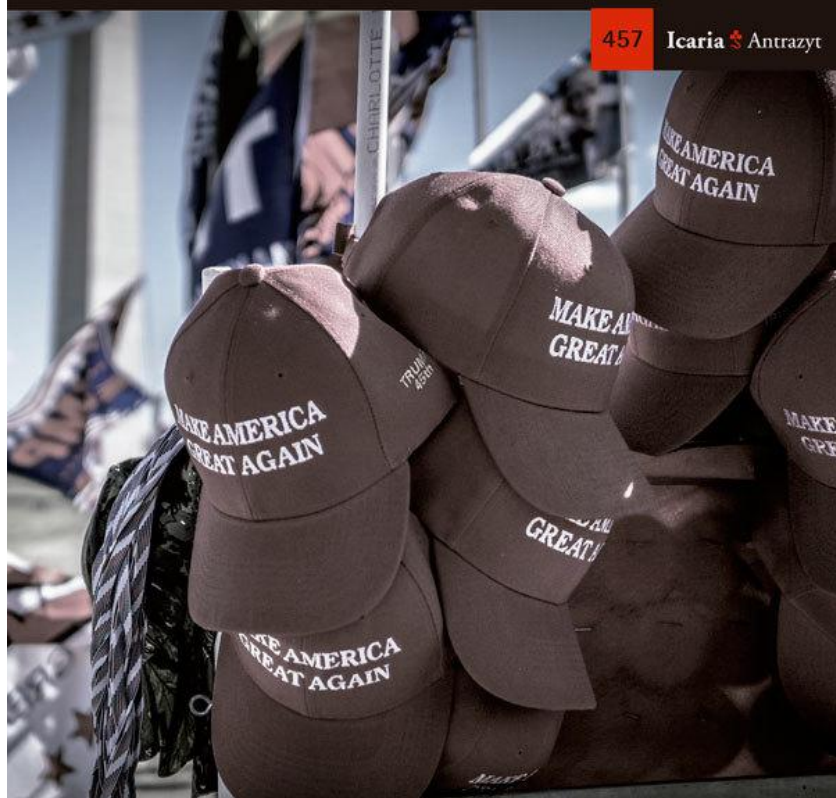
MARIANO AGUIRRE

Salto al vacío

Crisis y declive de Estados Unidos

457

Icaria Antrazyt



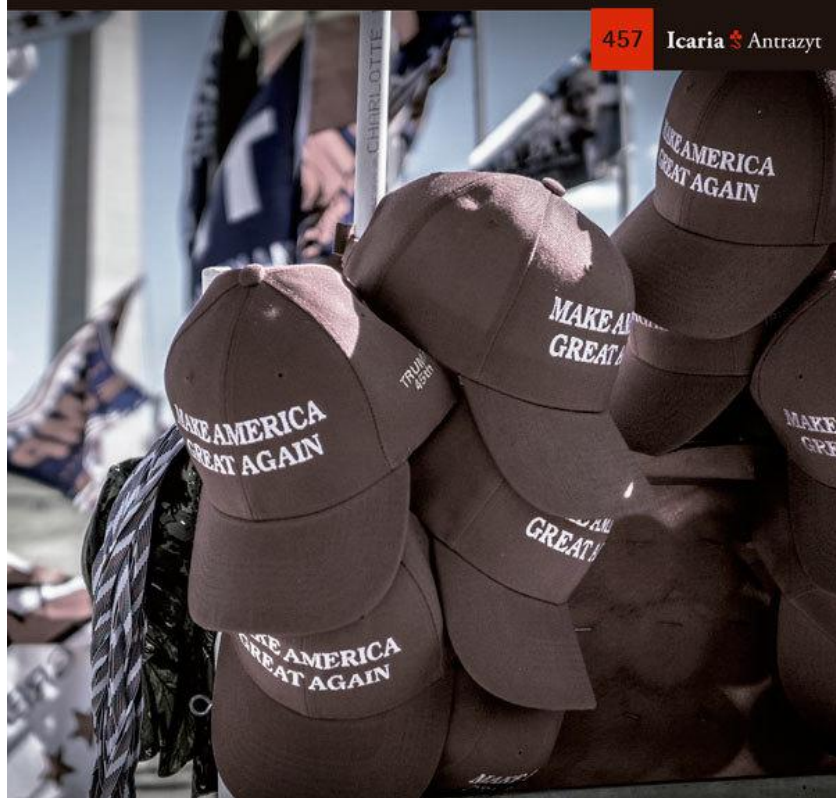
MARIANO AGUIRRE

Salto al vacío

Crisis y declive de Estados Unidos

457

Icaria Antrazyt



Mariano Aguirre

SALTO AL VACÍO

CRISIS Y DECLIVE DE ESTADOS UNIDOS

Icaria ♣ editorial
ANÁLISIS CONTEMPORÁNEO

Este libro ha sido impreso en papel 100% Amigo de los bosques, proveniente de bosques sostenibles y con un proceso de producción de TCF (Total Chlorine Free), para colaborar en una gestión de los bosques respetuosa con el medio ambiente y económicamente sostenible.

Diseño de la cubierta: Adriana Fàbregas

Imagen de la cubierta: Pro-Trump Rallies Washington, DC USA, de Ted Eytan (CC BY-SA 2.0)

© Mariano Aguirre Ernst

© De esta edición

Icaria editorial, s. a.

Bailèn, 5 - planta 5

08010 Barcelona

[www. icariaeditorial. com](http://www.icariaeditorial.com)

Primera edición: junio de 2017

ISBN: 978-84-9888-796-9

Fotocomposición: Text Gràfic

Impreso en Romanyà/Valls, s. a.

Verdaguer, 1, Capellades (Barcelona)

Printed in Spain. Impreso en España. Prohibida la reproducción total o parcial.

SOBRE EL AUTOR

Mariano Aguirre es analista de cuestiones internacionales, especializado en tendencias globales, paz y resolución de conflictos. Senior Advisor de noref Norwegian Centre for Conflict Resolution, fue su director entre 2009 y 2016. Es máster en estudios de paz y conflictos por el Trinity College (Dublín). En los últimos años ha trabajado sobre Israel-Palestina, Siria y Colombia.

Ha sido director del Centro de Investigación para la Paz (cip) y director del área de paz de la Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (fride), ambas en Madrid. Fue coordinador de programas de paz y seguridad de la Ford Foundation, en Nueva York, y es miembro asociado del Transnational Institute (tni), en Amsterdam.

Autor, coautor y coordinador de diversos libros. Icaria publicó en 2004 *La ideología neoimperial*. Entre sus últimas publicaciones se encuentran «Europa y la seguridad internacional. El caso de los cambios en el mundo árabe y próximo oriente», en *Impacto de la crisis en el proyecto europeo* (Seminario de investigación para la paz, Zaragoza, 2015); «Research and Policy Making: Fields Apart in a Complex World?» en *Middle East Law and Governance* número 7 (2015); «Limits to political realism facing global challenges» en *Might and right on world politics*, Jan Woischnik (ed.), (Konrad-Adenauer-Stiftung, Río de Janeiro, 2016); y «Colombia: a peace agreement and challenges ahead», *The World Today* (Chatham House, Londres, agosto/diciembre 2016).

Sus artículos se publican en Radio Francia Internacional, Opendemocracy/Democracia abierta, BBC Mundo, Le monde diplomatique, esglobal, The Broker, El País, Política Exterior y otros medios.

Es profesor en cursos de posgrado en el Instituto de Derechos Humanos de la Universidad de Deusto, la Escuela de Cultura de Paz de la Universidad de Barcelona, y el Departamento de Relaciones Internacionales de la Universidad Autónoma de Lisboa.

Ha recibido diversos premios por su carrera profesional, el último en 2015 otorgado por el Observatorio de Relaciones Exteriores (Observare), de la Universidad Autónoma de Lisboa.

Las opiniones en este libro son responsabilidad del autor y no representan a ninguna de las instituciones a las que está vinculado.

INTRODUCCIÓN

Give me absolute control Over every living soul And lie beside me,
baby, that's an order!

Leonard Cohen (The future)

Una de las mayores paradojas de Estados Unidos es que siendo uno de los países más conocidos, visitados, nombrados, filmados, admirados y maldecidos del mundo es igualmente desconocido. Más allá de las fronteras de Nueva York o California, se trata de una tierra incógnita que genera numerosas preguntas: ¿por qué razón hay tantas armas y tanta violencia? ¿A qué se debe que en el país más rico del mundo haya tanta pobreza y millones de personas sin cobertura médica? ¿Cómo se pueden tener las mejores universidades del mundo y una crisis en el sistema educativo? ¿Cómo puede ser que en uno de los países con más premios Nobel se cuestionen las teorías de la evolución?

Los grandes avances científicos y Silicon Valley conviven con zonas que parecen trasplantadas de un país pobre y subdesarrollado. En el terreno cultural, editoriales, revistas, novelas, libros académicos y el magnífico mundo del cine forman parte del mismo país en el que millones de personas cuestionan la teoría de la evolución de Darwin y no creen que la Tierra gire alrededor del Sol.¹ Y si se observa la política exterior y de defensa, es una gran intriga que las fuerzas armadas más poderosas del mundo no logren ganar ninguna de las guerras en las que se han embarcado en las últimas décadas, desde Vietnam hasta Afganistán e Iraq.

Cada una de estas preguntas puede generar polémicas infinitas. Estados Unidos es tan amplio, variado, diverso y complejo que mientras alguien puede argumentar que la sociedad estadounidense nada en la abundancia, otra persona podría indicar que hay una

pobreza inadmisible. Este tipo de visiones contradictorias son las que casi inevitablemente surgen cuando se comienza a ver a los Estados Unidos más allá de un paseo por Manhattan. Y ese es el tipo de análisis conflictivo y contradictorio que puede hacer un extranjero que se ha formado bajo la influencia de la cultura estadounidense, la llamada cultura americana.

Si como escribió Régis Debray somos lo que vemos y lo que leemos (y añadiría, lo que escuchamos), mi imaginario y parte de mis emociones se formaron con las series estadounidenses de televisión de los cincuenta y los sesenta y los westerns. Me rebelé contra lo establecido con la música de Woodstock en los sesenta y setenta mientras me indignaba por las intervenciones de Estados Unidos desde Vietnam a Chile; y me conmocionaron los asesinatos de John y Robert Kennedy y Martin Luther King.

A través de los años, autores de ficción como Richard Ford, Raymond Carver y James Baldwin, cineastas como Arthur Penn, Elia Kazan y Robert Altman, y dramaturgos como Arthur Miller configuraron mi forma de ver el mundo. Y en las actuaciones de Marlon Brando, Natalie Wood, Paul Newman, Dustin Hoffman, o Faye Dunaway viví en otros mundos. El jazz, los blues, y los poemas de Bob Dylan me acompañan a emociones inesperadas.

Pese a todas estas raíces culturales, creí durante un tiempo que todos los males de América Latina y del resto del mundo venían de la Casa Blanca y las multinacionales. Luego maticé mis opiniones, sin llegar a girar 180 grados y a adorar a América por su poder y libertades, pero asumiendo las responsabilidades que nos corresponden a los no estadounidenses.

La experiencia de vivir unos años en Estados Unidos fue útil para sentir desde dentro las contradicciones de un mundo dual, encantador y violento, práctico y burocrático, formal e informal, profundo y superficial, provinciano y cosmopolita, democrático y autoritario. Esa experiencia, coincidiendo con los años de las guerras en Afganistán e Iraq, me dio la medida de las limitaciones de Estados Unidos. En su diversidad está su fuerza y su debilidad. Pese a su gran poderío, Estados Unidos no siempre vence e impone su criterio. Además, crecientemente está dejando de haber un criterio porque el país se encuentra profundamente polarizado en

torno a la política, la ideología, la religión y las formas de organizar la vida personal, la familia y la sociedad.

Mi conclusión, no necesariamente original, es que Estados Unidos es un poderoso país en crisis, no terminal, ni que vaya a suponer su colapso, pero crisis al fin que puede tener consecuencias imprevisibles. Escribir este libro es un humilde intento de explicar ciertas manifestaciones de esa crisis y algunas de las razones que lo han conducido a la situación en que se encuentra. En ese marco, se trata de contar con recursos para entender las razones que han conducido a que un personaje tan peculiar y antidemocrático como Donald Trump llegase a la presidencia. No se trata de un libro sobre él, pero su campaña y presidencia sirven de puerta de entrada y ejemplo a los temas que se abordan.

Este ejercicio es también un intento de llamar la atención sobre la necesidad de reflexionar acerca del futuro de los no estadounidenses. Es decir, por ejemplo, los europeos y los latinoamericanos. La propuesta es preguntarse si tiene sentido práctico seguir dependiendo del liderazgo de Estados Unidos, y cuestionarse hasta qué punto desde fuera no se le hace a Washington el juego del rey desnudo, sonriéndole como si estuviese vestido, aprobando lo que hace como si fuese acertado.

* * *

Los argumentos de este libro son, por lo tanto, y primero, que la victoria de Trump resulta de la crisis estructural que vive Estados Unidos, y forma parte del auge de líderes y movimientos autoritarios, derechistas, racistas y excluyentes que se manifiestan en diversas partes del mundo. Trump no ha llegado a ser presidente debido a la combinación de desafortunadas casualidades, sino que es el lógico resultado de una serie de factores presentes en la economía, la política, la sociedad y la cultura de ese país. Entre esos factores resaltan la profunda desigualdad, la fragmentación (religiosa y étnica), y la polarización política.

Segundo, Trump no cumplirá con el programa electoral de defender a los trabajadores y a la clase media. En cambio, mantendrá las grandes líneas del sistema establecido, beneficiará a los grandes capitales tratando de reducir impuestos y eliminar regulaciones estatales (por ejemplo, sobre medio ambiente e igualdad de género), no alterará de fondo el orden liberal económico-militar —uno de los grandes temores del establishment actual—, pero llevará adelante reformas ideológicas para contentar a su base racista. Esto implica que profundizará la brecha entre conservadores y modernizadores. E impactará sobre los actores más débiles y frágiles del sistema nacional e internacional: los pobres, los inmigrantes y los refugiados. En este sentido, sus mensajes durante la contienda electoral y las medidas de gobierno que está adoptando son de un ultraderechista que adopta formas populistas.

En política exterior reestablecerá los lazos con líderes y gobiernos conservadores, mantendrá a Estados Unidos en la otan, y practicará una política continuista de evitar la implicación masiva de tropas en conflictos complejos, pero aumentará el número de ataques «quirúrgicos» con alta tecnología. El mayor peligro es que su primer gabinete está formado por ex miembros de las fuerzas armadas partidarios de políticas militaristas. Este factor, combinado con la personalidad de Trump, impulsiva y cautivada por la fuerza machista, podrían transformar crisis en guerras.

Tercero, desde el final de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos ha sido el modelo económico, cultural y, en cierta forma, político a seguir en el mundo. Se ha presentado a sí mismo como el horizonte democrático, y su liderazgo ha sido asumido por los gobiernos y parte de las sociedades de buena parte del sistema internacional. El poder económico y militar en la denominada zona Euro-Atlántica lo reafirmó en esa posición durante la Guerra Fría. En otras partes del mundo impuso ese liderazgo con diversos métodos violentos. Pero desde hace al menos tres décadas este país sufre una seria crisis interna y un grave declive de su legitimidad internacional debido a sus reiterados y dramáticos fracasos, especialmente desde Vietnam en adelante.

El gobierno de Trump debería ser un llamado de atención a los gobiernos, a las élites económicas, financieras y políticas que ven la

primacía de Estados Unidos como un hecho «natural». En el particular caso europeo, la presidencia de Trump y el ascenso de partidos ultraderechistas en el continente convierten en una necesidad imperiosa construir una política democrática independiente y basada en los valores de la paz, la justicia social y los derechos humanos que inspiraron la creación de la Unión Europea. Seguir creyendo en el liderazgo occidental de Estados Unidos es un grave error estratégico.

No es preciso renegar de importantes valores políticos sociales y culturales que tiene Estados Unidos para, a la vez, entender que su capacidad de liderazgo está disminuida, y que seguir acríticamente los caminos y tendencias que marca, por ejemplo en sus políticas en Oriente Medio, pueden ser dañinas para sí mismo y para otros países. Además de reconocer que vivimos en un mundo multipolar (donde múltiples poderes operan sin que ninguno pueda imponerse como hegemónico sobre los demás), es preciso asumir que Estados Unidos ya no es un modelo a seguir ni tiene la capacidad de liderar a otros que tenía antes.

El libro se basa fundamentalmente en fuentes estadounidenses, mayoritariamente medios de prensa tradicionales y centros académicos, de estudios y think-tanks. El texto recoge, igualmente, unos pocos trabajos entre los múltiples publicados en las últimas tres décadas sobre la crisis y declive de Estados Unidos. Son, por un lado, una prueba de que las alertas no parecen funcionar para los políticos. Por otro, que la cuestión de las disfunciones de ese país no es algo nuevo.

Al usar básicamente información, análisis y argumentos generados en el propio país y que no provienen necesariamente de autores y publicaciones críticas del sistema establecido, se reconoce aquí la relevancia que tienen los académicos, periodistas, activistas sociales y ciudadanos en general que hacen continuas y valiosas descripciones y reflexiones sobre su mundo.² En Estados Unidos existen amplios sectores con un sofisticado pensamiento crítico y democrático sobre su propia sociedad y acerca de las formas que adopta para relacionarse con el mundo. Como se explica en el último capítulo en sus manos está un futuro mejor.

Oslo, 8 de mayo de 2017

1. Frank Newport, «In U.S., 42% believe creationist view of human origins», Gallup, 2 de junio de 2014.

Scott Neuman, «1 in 4 Americans thinks the sun goes around the Earth survey says», National Public Radio, 14 de febrero de 2014.

2. Véase un interesante ejercicio crítico de Estados Unidos que reconoce sus valores en diversos campos, especialmente de las ciencias sociales, el periodismo y la sociedad civil en Jean-Paul Marthoz, *La liberté sinon rien. Mes Amériques de Bastogne* á Bagdad, grip, Bruselas, 2008.

AGRADECIMIENTOS

A lo largo de tres décadas gran parte de lo que sé acerca de Estados Unidos lo debo a la amistad y relación profesional con Robert Matthews, a los trabajos comunes que hemos hecho y a las conversaciones que hemos mantenido. A él le dedico lo que tenga de acertado este libro.

En la última década, las relaciones de trabajo y amistad con Chris Harris y Steve del Rosso me permitieron entender mejor ese complejo país. Que ellos y Robert Matthews sean estadounidenses indican que hay esperanza.

Augusto Varas me animó a escribir este libro y durante años ha sido un lector crítico y amable de mis textos. Gracias a Anna Monjo, directora de Icaria, quien fue un gran estímulo para realizar este trabajo, y a su equipo, y a Steve del Rosso por sus comentarios. Quiero mencionar a Rosemary Bechler y Anthony Barnett, de Opendemocracy, donde se publicaron desde 2003 mis primeros artículos sobre la crisis de Estados Unidos, y en 2016 los textos que indicaron que Trump podría ser presidente. Igualmente, a Alexandra Pineda, de Radio Francia Internacional; Cristina Manzano de global.es; y a Luis Moita de Observare (Universidad Autónoma de Lisboa) por haber publicado artículos que fueron antecedentes de este libro.

Pero este libro es también de mi esposa, Covadonga Morales Bertrand, por las conversaciones con ella, y porque Carroll Gardens en Brooklyn siempre será nuestro.

I. DE LA EXTRAVAGANCIA A LA «NORMALIDAD»

You walk into the room
With your pencil in your hand
You see somebody naked
And you say, «Who is that man?»

Bob Dylan, Ballad of A Thin Man

I understand life. And I understand how it works. I am the Lone Ranger.

Donald J. Trump

Cuando el empresario Donald J. Trump anunció su candidatura a las elecciones presidenciales en 2015 la mayoría de los analistas políticos estadounidenses e internacionales concluyeron que no tenía posibilidades de llegar a ser presidente de Estados Unidos. Las vulgaridades de su estilo personal, su megalomanía y manifiesta ignorancia y falta de experiencia política, sumadas a constantes mentiras, cambios de opinión y propuestas irreales, harían prácticamente imposible su elección.

Antes de llegar a la Casa Blanca, Trump ha estado sujeto a más juicios civiles que los anteriores 43 presidentes juntos. Su carrera profesional está colmada de situaciones controvertidas: ha comparecido como demandante en 1.900 ocasiones y ha sido acusado en otras 1.450. Asimismo, ha estado involucrado en

quiebras financieras o demandas de terceros 150 veces. Algunas de estas demandas han sido por acoso sexual.³

Por otra parte, no ha aceptado hacer pública su declaración de impuestos como hacen otros candidatos y presidentes, sus millonarios negocios siguen administrados por sus hijos, ha nombrado a su hija Ivanka asesora sin cartera y a su yerno Jared Kushner coordinador, como dice una broma que circula en Washington, «de todo» (desde el proceso de paz en Oriente Medio y el papel de Estados Unidos en Iraq hasta la reforma del sistema administrativo de la Casa Blanca).⁴ Entre tanto, el fbi está investigando las conexiones de Trump y su equipo con Rusia durante la campaña electoral y si el Kremlin ha conspirado contra la candidata demócrata Hillary Clinton.⁵ Algunos expertos consideran que ya se han acumulado suficientes antecedentes como para que el presidente sea investigado y juzgado por el Congreso y eventualmente declarado inhábil para el cargo.⁶

En un mundo de política racional no resultaba factible que alguien sin experiencia política y con tantos antecedentes dudosos llegara a la Casa Blanca. Su discurso resultó, sin embargo, coherente para los 63 millones de personas que lo votaron. En realidad, Clinton obtuvo 3 millones más de votos, pero Trump ganó gracias al complejo sistema de voto indirecto del colegio electoral estadounidense.⁷

Su campaña se basó en utilizar su imagen, la marca «Trump», forjada durante décadas de infiltración en la cultura popular como empresario de concursos de lucha libre, futbol americano y reinas de belleza, promotor de hoteles, casinos, una agencia de modelos y ricos condominios en diversos lugares del mundo, participante en reality shows y presentador de programas de televisión donde los participantes competían por un puesto en una de sus empresas. Sus afirmaciones y exabruptos resonaron e impactaron sobre sectores específicos de la sociedad estadounidense proponiendo soluciones simples para una serie de problemas, desafíos y dilemas complejos. Estas simplificaciones coinciden con la cultura del antiintelectualismo que tiene un fuerte arraigo en parte de la sociedad de Estados Unidos. La intelectualidad y racionalidad son presentadas como antagónicas ante los supuestos «valores tradicionales americanos» y se acusa a «las élites» de ser demasiado

liberales y estar alejadas de esos valores.⁸

Trump y su equipo han sido, además, muy hábiles en utilizar la crisis y la deslegitimación de los medios de prensa tradicionales (o mainstream, como se los denomina en inglés), y la proliferación de medios ultraderechistas que se presentan como alternativos y publican o emiten noticias sin verificar ni contrastar, y muchas veces totalmente inventadas. El candidato y luego presidente Trump se ha vinculado con estos medios de forma circular: citándolos, y ellos citándolo a él, creando un espacio de noticias falsas (fake news). Ese espacio ha ganado tanto peso que ha logrado ser, a la vez, mencionado en los medios tradicionales. El efecto multiplicador ha sido gigantesco, y el abismo entre los ciudadanos que se informan a través de los medios tradicionales y los que lo hacen por medios alternativos (the alt-media) se ha ensanchado tanto como la polarización que afecta a la sociedad.

El mensaje de Trump de «limpiar» Washington de burócratas que no trabajan para servir al «pueblo» ha calado profundamente en los sectores que se sienten desplazados por las élites liberales. El presidente también prometió en su campaña electoral acabar con los valores de la «corrección política» ya que esta «ha transformado nuestras instituciones educativas de ser lugares donde potenciar el espíritu de debate a promover la censura extrema».⁹

Como indica la autora Susan Jacoby, las élites de la derecha y la ultraderecha han logrado hábilmente señalar y categorizar a los intelectuales y políticos liberales como la «élite» explotadora y alejada del ciudadano medio. Otros analistas, como Thomas Frank, consideran que, en efecto, la mayor parte de los políticos y congresistas del Partido Demócrata abrazaron desde la década de 1980 políticas crecientemente neoliberales, pasando a formar parte del sector que se benefició de ellas mientras abandonaban a las clases trabajadora y media. Por esa razón, dice, es tiempo de enfrentar lo obvio:

Que la dirección que los demócratas han elegido seguir en las últimas décadas ha sido un error tanto para la nación como para la salud de sus propios partidarios. «Error» es una palabra difícil de

admitir, pero ¿qué otra cosa se le puede llamar cuando, ante una ruptura épica de la economía, el partido de la izquierda elige hablar con esperanza de espíritu de empresa e innovación?¹⁰

America first!

En esta danza de élites Trump ha realizado un hábil e hipócrita juego de prestidigitación. En vez de combatir y desplazar a los supuestos o reales responsables de la crisis del país, está tratando de derogar las leyes que el presidente Obama promovió para controlar en cierta forma al poder financiero, uno de los principales causantes de la crisis. En sus primeros 100 días de gobierno Wall Street está exultante: el presidente propone reducir el impuesto de sociedades del 35% al 15% y eliminar restricciones ambientales. A la vez, ha situado en su gabinete a millonarios y megarricos, empezando por los miembros de su familia, generando serios conflictos de intereses.

Trump ganó adeptos entre muchas personas que se sienten económica e ideológicamente marginados. Su discurso agresivo sirvió de válvula de descompresión de las frustraciones sociales con la triple capacidad de recoger inquietudes, hablar en lenguaje popular de los problemas que millones de ciudadanos sufren, y proponer supuestas soluciones sencillas, como expulsar inmigrantes, construir un muro en la frontera con México o sacar a Estados Unidos del Tratado Norteamericano de Libre Comercio (nafta) que vincula a estos dos países con Canadá.

Aunque sus propuestas para poner «América en primer lugar» (America first!) puedan ser clasificadas como irrealizables o contraproducentes, sirvieron para generar un exabrupto social, materializado en votos, contra las élites liberales y conservadoras (políticos en Washington tanto demócratas como republicanos, medios periodísticos, académicos, artistas liberales), y contra reales, potenciales, simbólicos o falsos enemigos externos (China, los inmigrantes, el Estado Islámico, el islam).

Pese a la aparente volatilidad e improvisación, los mensajes de su

campana estuvieron muy bien calculados para impactar sobre diferentes sectores sociales, e ir ascendiendo en la escalera política, primero luchando de forma agresiva y no convencional contra otros candidatos a la presidencia dentro del Partido Republicano; luego contra el Partido Demócrata y Hillary Clinton; y por último enfrentándose a los medios periodísticos tradicionales que lo despreciaban y criticaban, dando por hecho que no podría ganar.

Con su mensaje de America first se dirigió hacia quienes desean, no exactamente un cambio en sus vidas, sino volver a un statu quo idealizado de épocas pasadas —y que nunca existió totalmente—, cuando las empresas nacionales no se marchaban a producir en el extranjero, el papel de los hombres no era cuestionado por el feminismo, la familia tradicional no se veía desafiada por el matrimonio homosexual, la identidad sexual hombre/mujer no imaginaba la transexualidad como una opción legal, los bancos eran una institución cercana que servía para pedir un crédito y prosperar, los hijos tenían un futuro mejor que sus padres, el inglés era la lengua preponderante, la inmigración no ponía en cuestión la identidad blanca de origen europeo, de forma que se vivía en una sociedad de iguales (aunque unos, como escribió George Orwell, eran más iguales que otros, especialmente los blancos respecto de los negros).

El grupo social al que se dirigió Trump fue especialmente el de «los hombres y mujeres olvidados», «el hombre americano común», a los que hizo referencia en su discurso inaugural, en particular miembros de la clase obrera y clase media baja blanca que fueron perdiendo trabajos y espacio social desde la década de 1960, y que han percibido el ascenso de la población negra, los latinos y otros inmigrantes, y la igualdad de la mujer, como fuertes competencias. Pero, indirectamente, también apeló al voto de mujeres que rechazan un papel diferente para ellas en la familia y la sociedad, menos subordinado a los hombres y más independiente.

Melancolía imperial

En el plano internacional, la añoranza es doble (y contradictoria). Volver a ser líder imperial a la vez que evitar implicarse en guerras costosas que se vuelven interminables (Afganistán e Iraq), pero retornar a ser «fuertes» con el objetivo de contrarrestar a países que desafían el poder global de Estados Unidos (China, Rusia). A la vez, se desconfía de los tratados de comercio, que son vistos como la fuente de desempleo para los estadounidenses y la entrada de productos importados fabricados con mano de obra más barata, y de las alianzas de seguridad (la otan y el tratado de defensa con Japón)¹¹ cuyos miembros estarían abusando de Washington al recibir su protección sin contribuir de forma recíproca tanto económica como militarmente. El presidente ha generado la esperanza de que el país vuelva a ser líder en un mundo multipolar y complejo. Pero se trata de un sistema internacional en el que Estados Unidos ha perdido hegemonía y es incapaz, pese a su enorme aparato militar, de imponer políticas sobre otros como lo hacía en décadas pasadas.

Los mensajes de Trump están, por lo tanto, asentados en el regreso a una época dorada mitificada antes que una propuesta hacia el futuro. Es un mensaje con un contenido nacionalista banal sustentado en la vieja idea de que Estados Unidos es un país diferente y excepcional.¹² Esa excepcionalidad habría sido traicionada por políticos corruptos, periodistas y académicos mentirosos que desprecian al «pueblo», y Trump sería el encargado de luchar contra esa élite, poner al descubierto sus mentiras, y regresar al tiempo pasado. Trump es fundamentalmente un nacionalista ultraderechista con tintes populistas.

Situado en el contexto internacional, la historiadora Margaret Macmillan afirma:

El atractivo del populismo aumenta cuando se percibe que los sistemas políticos y económicos están fallando, lo que explica el ascenso de los jacobinos en las primeras etapas de la Revolución Francesa, los Know-Nothings en Estados Unidos a mediados del siglo xix, los fascistas en la Italia de Mussolini y los nazis en la Alemania de Hitler. Todos ellos se proclamaban poseedores de la pureza moral y prometían barrer todo vestigio del viejo sistema

corrupto en nombre del «pueblo».

La política populista actual, con su pretendido monopolio de la verdad, también es profundamente antidemocrática. En Hungría, Polonia y Turquía, ya podemos ver que, cuando los populistas obtienen el poder, usarán todos los resortes a su alcance (incluido el Estado) para destruir las instituciones democráticas.

Esta forma de populismo plantea una seria amenaza nacional e internacional en 2017. Debemos prepararnos para lo peor; pero ojalá estas nuevas fuerzas políticas antisistema saquen a los partidos tradicionales de su letargo y los impulsen a adoptar reformas que se necesitan con urgencia, como Sanders trató de hacer durante las primarias del Partido Demócrata. Quizá entonces las estructuras actuales serán suficientemente fuertes para resistir la embestida de los que prometen la salvación y solo crean el caos.¹³

Pasos atrás

Al analizar su ambiguo programa electoral y las medidas que está tomando en sus primeros 100 días de gobierno (ver capítulo VIII), la política de Trump se basa en revertir antes que en crear. Pese a los cambios de rumbo, la línea estratégica es profundamente conservadora. Económicamente, el presidente sigue afirmando que realizará cambios en favor de la clase blanca trabajadora pero su programa es vago y difícil de llevar a cabo (ver último capítulo). En política de seguridad, sus primeros pasos oscilan entre el continuismo de una política cautelosa y dar más poder y ejercer menos control civil sobre las fuerzas armadas.

Según sus propias palabras, Trump quiere que las empresas estadounidenses dejen de invertir y producir bienes en China, México u Honduras, entre otros países, y que traigan de vuelta su producción a Estados Unidos para generar puestos de trabajo. Desde el año 2000 se han perdido cinco millones de empleos en el sector de las manufacturas, en parte por la relocalización de empresas a terceros países y crecientemente debido a la robotización.

Pero la promesa de Trump será muy difícil de lograr. Quizá algunas empresas se replanteen su política y regresen, como hicieron algunas en los primeros días del nuevo gobierno, pero la lógica del beneficio y la competencia global se impondrán sobre el nacionalismo económico de la Casa Blanca. Más aún, los vínculos que el presidente está creando con el sector empresarial lo llevarán a cambiar de política. Posiblemente mantenga durante un corto tiempo su amenaza de imponer impuestos más altos a las empresas que produzcan fuera y quieran vender sus productos en el mercado estadounidense, pero luego se irá olvidando de ella. Igualmente, pocos días antes de cumplirse los 100 días de gobierno la Casa Blanca aclaró que el presidente había decidido dar pasos atrás en su voluntad de que Estados Unidos abandonase el nafta.

«Hemos estado antes aquí»

Aunque la victoria de Trump haya generado una gran sorpresa, ya existían antecedentes y disfuncionalidades en la estructura política, económica y social de Estados Unidos que permitían prever que un personaje vinculado a negocios turbios, inculto, machista y sexista, mentiroso y simplificador pudiese llegar a la Casa Blanca. Más aún, si bien muchas de las actitudes durante la campaña y en los primeros 100 días de presidencia son inéditas, especialmente en las formas y en la abierta cleptocracia del poder (al incluir a familiares en puestos de responsabilidad gubernamental), muchas de sus políticas no son nuevas. Como se dice coloquialmente en inglés ya «hemos estado antes aquí» (we have been here before).

Si se toma el ejemplo del cambio climático, el presidente George W. Bush Jr. ya intentó que la Agencia para la Protección del Medioambiental (epa en sus siglas en inglés) no regulase las emisiones de gases contaminantes. Varios estados demandaron a esta agencia ante la Corte Suprema en 2006 y consiguieron que se pronunciase ordenándole que cumpliera con la Clean Air Act (Ley de un Aire Limpio). Esta ley indica la necesidad de regular las emisiones de gases que pudiesen poner en peligro la salud y el

bienestar general. Esta decisión dio lugar a un cambio de rumbo en la epa y al desarrollo del Clean Power Plan (Plan sobre Poder (energético) Limpio), aprobado durante el gobierno de Obama en 2015. Una de las primeras órdenes ejecutivas del presidente Trump está orientada a disminuir el papel de la epa, cortando su presupuesto en un 31% y su plantilla en un 20%, y anular las leyes de protección ambiental.¹⁴

En el terreno de la mentira, hay muchos antecedentes en la política estadounidense. Por ejemplo, el presidente Richard Nixon ocultó información, tergiversó datos, ordenó espiar al Partido Demócrata, y hasta alargó premeditadamente en 1968 la guerra en Vietnam (con el consiguiente coste en vidas de vietnamitas y estadounidenses) por temor a que los demócratas ganaran las elecciones.¹⁵ Los presidentes Ronald Reagan y George W. Bush mintieron abiertamente durante sus mandatos presentando a Nicaragua como una amenaza para la seguridad nacional de Estados Unidos (el primero) y lanzando una guerra contra Iraq sabiendo que no tenía armas nucleares; una guerra que cambió negativamente la dinámica geopolítica de Oriente Medio (el segundo) (ver capítulo VII de este libro).

Bush avanzó decididamente varios pasos hacia el mundo de George Orwell en la novela futurista 1984 al lograr que la tortura, una práctica prohibida por las legislaciones nacionales e internacionales, pasase a ser discutida como un instrumento posible y hasta aceptable para combatir el terrorismo. Igualmente, tanto Reagan como Bush utilizaron lenguajes simplificadores y apelaron al «hombre común», al «folk» (gente) en vez de los ciudadanos, y reivindicaron el antiintelectualismo.¹⁶

La mentira y las tergiversaciones en el lenguaje político ya se practicaban, pero Trump ha ido un paso más allá al transformarlas en discurso oficial basándose en hechos de una supuesta «realidad alternativa» creada o repetida por él, su círculo íntimo y sus seguidores, difundida masivamente por medios y redes afines.

Tampoco son nuevas las alabanzas de muchos que antes lo habían criticado cuando el presidente utilizó la fuerza. Por ejemplo, numerosos críticos, como el famoso comentarista de cnn y el Washington Post Fareed Zakaria y el grupo de los denominados

neoconservadores, siempre entusiastas de las intervenciones militares y la confrontación con Rusia, no tardaron en aplaudirlo cuando lanzó un ataque sobre Siria incierto y falto de estrategia a principios de abril de 2017.¹⁷ Hubo apresuradas declaraciones afirmando que, por fin, Trump se mostraba «presidenciable», y acrítica aceptación de la propaganda lanzada desde la Casa Blanca según la cual había decidido actuar ante la imagen de «hermosos niños» sufriendo las consecuencias de un ataque con armas químicas. Quienes aplaudieron no recordaron que es el mismo presidente que ha cerrado las puertas a niños refugiados y a sus padres sirios; al igual que los gobiernos de Europa y Oriente Medio que saludaron positivamente el ataque contra Siria.

Antes que Trump hubo un presidente ultraconservador de estilo popular, poco cultivado intelectualmente, con sus atribuciones mentales puestas en duda: Reagan llevó a cabo la revolución conservadora, fundó las bases del neoliberalismo, paralelamente al thatcherismo en Gran Bretaña, y desafió la inteligencia y la razón con sus guerras por delegación en Nicaragua y Angola, invadió la minúscula isla de Grenada argumentando que amenazaba a Estados Unidos, y bajo su presidencia se llevó a cabo el escándalo de pactar con los ayatolá iraníes la entrega de armas a la contra nicaragüense.¹⁸ Fue además su equipo de campaña electoral el que pactó con el gobierno del ayatolá Jomeini que no se liberarán a los 52 rehenes de la Embajada de Estados Unidos en Teherán hasta que el entonces presidente James Carter no perdiese las elecciones.¹⁹ Este es un antecedente muy interesante si se llega a comprobar que el equipo electoral de Trump conspiró con Rusia.

Presidencia imperial

La crisis que ha dado lugar al ascenso de Trump afecta a la política, la economía, la cultura y la cohesión social del país. Políticamente se manifiesta, primero, en una creciente preponderancia del Poder Ejecutivo sobre el Legislativo. Mientras que el presidencialismo ha ganado poder y se ha tornado más autoritario, el Congreso ha

perdido poder y refleja la polarización de un país fragmentado, no siendo menor la poderosa influencia de grupos empresariales, la denominada Religious Right (Derecha religiosa) en el Senado y la Cámara de Representantes, y grupos de presión como la National Rifle Association (Asociación Nacional del Rifle).²⁰

En 1973 Arthur M. Schlesinger Jr. alertó sobre el problema de un creciente «presidencialismo imperial». Este historiador demostró que se estaba produciendo un giro en el balance constitucional mediante el cual el presidente de Estados Unidos se estaba apropiando de poderes que le correspondían histórica e institucionalmente al Congreso, y que este proceso se llevaba a cabo tanto en cuestiones domésticas como de política exterior. Schlesinger Jr. indicó que:

(E)sta toma del poder por parte de la presidencia ha sido gradual y generalmente bajo el pretexto de la emergencia. Pero ha sido una cuestión de abdicación por parte del Congreso al igual que una usurpación presidencial.²¹

La tensión conservadurismo/modernización se vive también, entre tanto, en el Poder Judicial, especialmente en la designación de los cargos en la Corte Suprema, y en el Poder Legislativo, donde también pesa fuertemente la influencia de grupos de presión y las iglesias, especialmente evangélicas.

Para el politólogo Jesús Velasco la crisis política que sufre Estados Unidos comenzó en la década de los sesenta y tiene cuatro rasgos. Primero, una crisis de los partidos políticos que son en gran medida sustituidos por los medios masivos de comunicación que han convertido la política en entretenimiento sensacionalista. En este contexto, Trump contaba con gran experiencia en el medio televisivo donde era considerado una «celebridad».

Segundo, la política está centrada en los candidatos antes que en los partidos. A la vez, los candidatos dependen de la cantidad de fondos que puedan conseguir para sus campañas. Esto le da un peso muy

grande a los intereses particulares de corporaciones, empresarios y grupos religiosos por encima del bien común y, más especialmente, de sectores sin capacidad financiera para hacer escuchar su voz. En este punto, desigualdad y política se conectan poderosamente.

Tercero, la profesionalización de los miembros del Congreso. Los legisladores consideran su permanencia en la Cámara de Representantes y el Senado como una carrera y no como un cargo representativo transitorio. De esta forma, la mayoría pone por delante sus propios intereses. A esto se suma que el Congreso sufre un fuerte desprestigio ya que colabora en la polarización antes que en alcanzar consensos en favor de los ciudadanos.

Cuarto, existe una profunda brecha entre el Poder Ejecutivo y el Legislativo que se ha acentuado con la grave polarización política. La tarea de los congresistas es obstaculizar o bloquear las iniciativas presidenciales.²²

Neoliberalismo y precarización

Económicamente es una crisis basada en un modelo (denominado neoliberal) que propone un papel reducido del Estado que legisle al tiempo en favor de las corporaciones y facilite el funcionamiento del conjunto del modelo; implantar la liberalización del mercado laboral (barato y flexible, que incluye el declive de la sindicalización y el aumento de la subcontratación); transferencia de recursos de los sectores bajos y medios hacia los más ricos; creciente incorporación de la automatización que sustituye el trabajo humano; el uso de los recursos naturales como si fuesen eternamente renovables; y la integración en el mercado global.²³

Este modelo necesita de una interacción muy fuerte entre política y economía, de tal manera que la primera legitime la reproducción constante de la segunda. Es el modelo, además, que ha generado el abismo de la desigualdad, grave problema que afecta la cohesión social y la democracia; problema hoy reconocido inclusive por las instituciones financieras que lo han promocionado, como el Banco

Mundial y el Fondo Monetario Internacional.²⁴ El modelo va asociado, asimismo, a la especulación financiera, que condujo a la crisis de 2008 en Europa y Estados Unidos; a que la mayor parte de las empresas que la produjeron fuesen salvadas con dinero público; y a que su sector gerencial obtuviera grandes ganancias mientras cientos de miles de personas perdieran sus casas, servicios sociales y capacidad adquisitiva.

Por otra parte, este paradigma económico incluye la sistemática evasión de impuestos a través de sofisticados mecanismos nacionales e internacionales para el denominado «1%» que tiene acceso, vínculos políticos y legales para ser parte de este sistema económico de enriquecimiento paralelo. Según las investigaciones del economista Gabriel Zucman, de la Universidad de California, la evasión fiscal cuesta a los gobiernos del mundo alrededor de 200.000 millones de dólares al año.²⁵

Crisis de representación

El ascenso de Trump coincide también con un serio desprestigio del sistema democrático, que no es visto como representativo por amplios sectores de la población, pero es considerado por minorías privilegiadas como un instrumento de legitimación de su poder. Varias de las propuestas nacionalistas y racistas de Trump tienen antecedentes en la política estadounidense, tanto en el aislacionismo en política exterior como en el rechazo, en diferentes momentos de la historia, a la población negra y a los inmigrantes. En este caso se trata de un movimiento que coincide con un auge de las identidades excluyentes en diferentes partes del mundo, el ascenso de grupos y líderes de ultraderecha, y un fuerte descrédito del sistema político-económico liberal.

El Estado liberal democrático ha perdido peso ante millones de ciudadanos que no ven satisfechas sus necesidades de protección y garantías en terrenos fundamentales como la salud pública, la educación, facilidades para tener trabajo y una vivienda digna. En

el mundo de la precarización extendida, el Estado es visto como un aparato al servicio del 1% o de la élite económica-financiera. Resulta paradójico y coherente que en dos países que se presentaban como adalides de la democracia y el republicanismo, Estados Unidos y Francia, haya aumentado el peso político de la ultraderecha autoritaria.

Desde una perspectiva socioeconómica el país se encuentra fragmentado, con centros de innovación científica y alta tecnología que conviven (o están inmensamente separados, según se mire) con zonas postindustriales abandonadas, una seria crisis en las infraestructuras (educación, sanidad, sistemas de transportes), con un sofisticado desarrollo de la medicina junto a millones de personas sin cobertura sanitaria, con universidades de prestigio internacional en las mismas ciudades donde hay deficiencias básicas educativas para sectores marginales, y un sector financiero híperdesarrollado que se reproduce a sí mismo saltando sobre las reglas, globalizado, depositando sus fondos en off-shores, y evadiendo impuestos mediante sofisticados mecanismos.²⁶

Promesas incumplidas

Respecto de sus promesas electorales, pese a su compromiso de hacer profundas reformas para que Estados Unidos vuelva a estar en el primer puesto entre las naciones del mundo, y de combatir a «la élite» y sus políticas, en este libro se sostiene, y así lo confirman sus primeras medidas de gobierno, que Trump se mantendrá dentro de los parámetros conservadores tradicionales. Esto es, a pesar de algunos gestos, continuará operando dentro del mismo modelo económico neoliberal y con plena integración de Estados Unidos en el mercado global. Más aún, tratará de derogar o cambiar normas y regulaciones que ponen límites a ese modelo, por ejemplo, en la relación entre producción industrial, consumo energético y cambio climático. Igualmente, a pesar de sus críticas a los acuerdos internacionales de libre comercio, mantendrá a Estados Unidos vinculado o formando parte de ellos.

Sus políticas tampoco alterarán la distribución de la riqueza y la tendencia a la desigualdad. Su reforma del sistema impositivo favorecerá todavía más que los ricos paguen menos y puedan evadir impuestos, mientras que mayor peso fiscal recaiga sobre las clases medias y los más pobres. Estos últimos sufrirán profundamente la reforma del sistema sanitario, o sea, la supresión total o parcial del denominado Obamacare. Su retórica se hará realidad en supuestos beneficios a corto plazo para algunos sectores de trabajadores, por ejemplo, al derogar las limitaciones ambientales a la explotación de carbón, sin tener en consideración que el impacto ecológico será mucho peor en el medio y largo plazo para esos y otros sectores sociales.

Peligrosa política exterior

En política exterior y de defensa Trump posiblemente mantenga una línea continuista con la presidencia de Barack Obama respecto a no implicar masivamente tropas de Estados Unidos en combate y realizar operaciones militares puntuales con aviones no tripulados (drones). En Oriente Medio, la zona más conflictiva del planeta, ha dado signos de seguir esta política aunque son muy peligrosas las declaraciones de su gobierno de querer alterar el acuerdo sobre el programa nuclear iraní firmado con Teherán. Igualmente complicada es la presión que está ejerciendo sobre Corea del Norte para que cierre su programa nuclear, aunque después de las amenazas iniciales ha moderado su mensaje.

Resulta inquietante que en los primeros meses de su presidencia haya dado mayor poder a las fuerzas armadas para que operen con más flexibilidad y menos restricciones. Este factor, unido a su variable personalidad y a que se ha rodeado de ex jefes militares con antecedentes belicistas, podría llevar a situaciones de alta tensión como la de Corea del Norte, o a que aumente la participación de fuerzas de Estados Unidos (por ejemplo en Iraq o en Siria). El resultado podrían ser crisis violentas de grandes proporciones. Respecto a sus declaraciones críticas hacia la otan, las

ha revertido sin mayores explicaciones en abril de 2017 indicando que, si antes había dicho que era «una organización obsoleta, ya no lo es más», al parecer frente a la vaga promesa de los aliados de la Alianza Atlántica de aumentar sus presupuestos militares.

Respecto de Rusia, Trump pareciera tratar de establecer un gran pacto estratégico que establezca la deteriorada relación con Moscú. En su visión simplificadora del poder, parece creer que el mundo podría funcionar de forma más estable si se volviese a una situación similar a la de la Guerra Fría, con dos grandes líderes (tres, sumando de alguna manera a China en la ecuación) hegemónicos.

Una cuestión en la que cumplirá su programa electoral será en lo que respecta a la inmigración. Sus promesas de cortar o limitar el número de refugiados e inmigrantes pareció frenarse cuando una serie de jueces bloquearon sus primeras órdenes ejecutivas. Pero la Casa Blanca ha adoptado otras medidas, como aumentar el control, detención y expulsión de inmigrantes indocumentados, flexibilizar la regulación para que indocumentados y criminales queden equiparados, amenazar con represalias económicas a los estados de la Unión que pretendan seguir acogiendo refugiados e indocumentados, y cerrar la recepción de refugiados sirios durante seis meses.

De este modo, Trump muestra su lado autoritario, impactando sobre los más débiles, satisfaciendo a los grupos e ideólogos de ultraderecha y antiinmigración. Entre tanto, cede frente al sector privado y los grupos de poder asociados a la industria militar y el Pentágono hasta transformarse en un presidente extravagante, pero «normal». Una serie de expertos consultados por el New York Times al cumplirse los cien días de gobierno concluyeron que, en general, Trump va dejando de lado sus aspectos más extravagantes y adoptando posiciones «normales».²⁷ Otros comentaristas consideran, sin embargo, que no puede olvidarse quién es realmente Trump, y no hacerse ilusiones de que pueda cambiar.²⁸

A principios de la década de 1990 una serie de expertos plantearon que Estados Unidos podría entrar en una fase de declive por haber invertido más esfuerzo económico en el aparato militar, y en guerras como la de Vietnam, frente a innovación y tecnología, campos donde ya le aventajaban Japón y Alemania. Todos los analistas coincidían en que el declive era entonces relativo y que no habría una crisis profunda inmediata. Casi tres décadas después las predicciones sobre la crisis resultaron, en general, correctas.

Richard N. Haass, presidente del Council on Foreign Relations, indicó en 2014 que el orden global se encontraba en crisis debido a tres factores: la difusión del poder en múltiples actores, descenso del respeto por el modelo económico y político de Estados Unidos, y la falta de credibilidad de Washington en cumplir compromisos y su capacidad de tomar decisiones. El resultado era una pérdida de poder de Estados Unidos.²⁹

El sistema internacional ha pasado de la bipolaridad de la Guerra Fría a la multipolaridad. El modelo económico-político estadounidense ha perdido legitimidad, y con Trump se ha incrementado la falta de credibilidad de Estados Unidos al tiempo que las decisiones, especialmente en política exterior, son improvisadas y contradictorias.

Los analistas entonces no pudieron predecir que China llegaría a tener una productividad mayor que Estados Unidos, o el ascenso de las denominadas potencias emergentes. Tampoco nadie pudo prever que un empresario de dudosa credibilidad, heredero del imperio inmobiliario que edificó su padre (con serias acusaciones de violar normativas urbanas antirracistas), socio comercial de dictadores, un outsider de la política pero que en varias ocasiones había manifestado que su ambición era llegar a la Casa Blanca (y que cambió en cinco ocasiones de partido político), terminaría siendo presidente de Estados Unidos.

3. Nick Penzenstadler y John Kelly, «How 75 pending lawsuits could distract a Donald Trump presidency», USA Today, Informe especial, 2017. <https://www.usatoday.com/story/news/politics/elections/2016/10/25/pending-lawsuits-donald-trump-presidency/92666382/>

4. El ex congresista y ex embajador en la India Tim Roemer declaró al Financial Times, el 27 de abril de 2017: «¿qué papel específico desempeña Jared Kushner respecto de China, Irak y México y las diferentes carteras de la política exterior? Uno no puede ocuparse de todas las regiones del mundo, incluso aunque sea una mezcla de Leonardo da Vinci con Einstein».

5. Evan Osnos, David Remnick, y Joshua Yaffa, «Trump, Putin and the New Cold War», The New Yorker, 6 de marzo de 2017.

6. Edward Luce, «The case for impeaching Donald Trump», Financial Times, 20 de abril de 2017. El experto que predice que será sometido a una investigación del Congreso es Allan J. Lichtman en el libro The Case for Impeachment, William Collins, Londres, 2017.

7. Sobre funcionamiento del colegio electoral estadounidense, véase: <http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-37701880>.

8. Susan Jacoby, The age of American unreason, Old Street Publishing, Londres, 2008, pp. xxvii y xix.

9. «Trump Said He Would ‘End’ Political Correctness on Campuses. Could a President Do That?», The chronicle of higher education, 20 de octubre de 2016.

10. Thomas Frank, Listen, liberal or whatever happened to the party of the people?, Scribe, Londres, 2016, p.255.

11. <http://www.cfr.org/japan/us-japan-security-alliance/p31437>.

12. El excepcionalismo de Estados Unidos se basa en que el país habría sido el primero en surgir de una revolución antiimperial; y que tendría la misión de promocionar sus principios de democracia, igualdad y liberalismo económico en el mundo. Esta doctrina ha servido de justificación para la legitimación de la expansión imperial desde principios del siglo xx. El profesor de relaciones internacionales Kenneth Waltz dice: «La mayor parte de las declaraciones sobre el «excepcionalismo Americano» presumen de que este país tiene valores, un sistema político, y una historia que

son únicos y merecen la admiración universal. Eso implica que Estados Unidos está a la vez destinado y tiene el derecho a desempeñar un papel distintivo y positivo en el escenario internacional. La única cuestión errada con esta imagen auto complaciente es que se trata fundamentalmente de un mito». Kenneth Waltz, «The myth of American exceptionalism», Foreign policy, 11 de octubre de 2011.

13. Margaret Macmillan, «Un nuevo populismo para el nuevo año», Expansión.com 2017. <http://www.expansion.com/especiales/2016/asi-sera-el-anio/nuevo-populismo-nuevo-anio.html>

14. Amy Davidson, «Trump v. the Earth», The New Yorker, 10 de abril de 2017.

15. Ver Robert G. Kaiser, «The Disaster of Richard Nixon», The New York Review of Books, 21 de abril de 2016; John A. Farrell, «Nixon's Vietnam Treachery», The New York Times, 31 de diciembre de 2016.

16. Ver en Jacoby, op. cit., pp. 3-6, su excelente análisis sobre el uso popular y paternalista de folks y la forma en que este concepto sustituye al de ciudadanos.

17. Fareed Zakaria, «Liberals have to avoid Trump derangement syndrome», The Washington Post, 13 de abril de 2017.

18. Jacob Weisberg, Ronald Reagan, Times Books, Nueva York, 2016.

19. Gary Sick, October surprise. America's Hostages in Iran and the Election of Ronald Reagan. New York Times Books/Random House, Nueva York, 1991.

20. Estas tres cuestiones son analizadas en capítulos posteriores del presente libro.

21. Arthur M. Schlesinger Jr., The imperial presidency, Popular library, Nueva York, 1973. (Hay edición en español, La presidencia imperial, Dopesa, Madrid, 1974). Ver también, Stephen Graubard, The presidents, Penguin, Londres 2004.

22. Jesús Velasco, La derecha radical en el Partido Republicano. De Reagan a Trump, Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile, 2016, pp. 324-339.
23. Sobre el funcionamiento de este modelo en Estados Unidos ver, por ejemplo, Robert Reich, Saving capitalism, Icon books, Londres, 2017; y los blogs de los economistas Paul Krugman <https://krugman.blogs.nytimes.com/> y Joseph Stiglitz https://www.goodreads.com/author/show/6426.Joseph_E_Stiglitz/blog También Susan George, Los usurpadores, Icaria editorial, Barcelona, 2015; Eric Toussaint, Una mirada al retrovisor. El neoliberalismo desde los orígenes hasta la actualidad, Icaria editorial, Barcelona, 2015.
24. <https://blog-imfdirect.imf.org/2017/02/22/the-imfs-work-on-inequality-bridging-research-and-reality/>
25. Ver Frederik Obermaier y Bastian Obermayer, Los papeles de Panamá, Planeta, Barcelona, 2016; y Gabriel Zucman, The hidden wealth of nations. The scourge of tax havens, The University of Chicago Press, 2015. (Hay edición en español La riqueza oculta de las naciones, Pasado y presente editorial, Barcelona, 2015).
26. Según el antes citado estudio de Zucman, The hidden wealth of nations, los impuestos no pagados por parte de corporaciones estadounidenses, realizada abiertamente y siguiendo las reglas legales, cuesta a los gobiernos del mundo alrededor de 130.000 millones de dólares por año. Ver también Bastian y Frederik Obermaier, Los papeles de Panamá, Península, Barcelona, 2016; y <https://theintercept.com/2016/04/05/heres-the-price-countries-pay-for-tax-evasion-exposed-in-panama-papers/>.
27. Quoc Trung Bui, Claire Cain Miller y Kevin Quealy, «Is the Trump Presidency Getting More Normal? Experts Rate 28 Events», The New York Times, 3 de mayo de 2017.
28. Jonathan Freedland, «Don't treat Donald Trump as if he's a normal president. He's not», The Guardian, 14 de enero de 2017.
29. Richard N. Haass, «The unraveling», Foreign Affairs, Noviembre-Diciembre de 2014, p. 76.

II. LAS FRACTURAS, EL DECLIVE

There are so many people
Living their lives perplexed
Wondering in their minds
What's gonna happen next
Found dead people in the forest
Tallahachie River and lakes
The whole wide world is wonderin'
What's wrong with the United States

Roebuck «Pops» Staples

Estados Unidos ha colapsado financieramente. El dólar ha desaparecido como moneda de referencia de los mercados, el Fondo Monetario Internacional (fmi) ha sido sustituido por una organización liderada por China y Rusia. Las fortunas estadounidenses se han esfumado debido a sucesivas crisis. El gobierno confisca todo el oro posible, incluyendo joyas de los ciudadanos, para pagar la deuda externa a China, que hasta se ha apropiado del prefijo +1 para llamadas de teléfono internacionales. El trabajo pagado va desapareciendo: los humanos han sido sustituidos por robots. El agua es un bien escaso debido a la crisis ambiental. Y escasas y caras son también las frutas y verduras, la carne y hasta el papel higiénico. Parte de Manhattan está tomada por milicias y en los parques se hacían refugiados internos que han perdido sus casas. Ha aumentado la prostitución como forma de subsistencia. China es la primera potencia mundial y los latinos son

mayoría en la sociedad estadounidense. El presidente de Estados Unidos es latino. México construye un muro para evitar que ciudadanos estadounidenses desesperados traten de huir hacia el Sur.

Estos son algunos de los detalles del panorama que presenta la novela *The Mandibles. A family 2029-2047*, de Lionel Shriver, quien utiliza la «ficción económica» para presentar, como dice un personaje, los miedos del futuro a través de los problemas del presente.³⁰ La novela, publicada en 2016, fue muy bien recibida por la crítica. El periódico *The New York Times* dijo que este libro, y los anteriores de la autora, «toman el pulso con rabia subyacente a la hipocresía de las costumbres de Estados Unidos y a la disfuncionalidad que asola nuestro contrato social roto.»³¹

El futuro presentado en esta novela parecerá exagerado para muchos que siguen viendo a Estados Unidos como el modelo de sociedad democrática, con una economía dinámica y liderando el sistema internacional, o al menos su lado occidental. Más aún, para quienes desean que Estados Unidos sea todas esas cosas, una novela como *The Mandibles* o los estudios que muestran la crisis profunda en la que se encuentra el país, le resultarán irreales y sin fundamento. El alivio con el que gobiernos y comentaristas políticos de diverso signo saludaron en abril pasado que Donald Trump ordenase un ataque sobre Siria es una expresión de este deseo de que Estados Unidos continúe siendo el «Número 1». No importó que el ataque no estuviese conectado a una estrategia o fuese una maniobra de distracción. Lo importante fue que Trump volviese a «la normalidad presidencial», y que Washington lance bombas sobre Oriente Medio es siempre algo «normal». Inclusive el sector de los neoconservadores, grupo de intelectuales y políticos que tuvieron gran relevancia durante la presidencia de George W. Bush Jr. promoviendo la guerra en Iraq, pero que desconfiaban que Trump tuviese tendencias aislacionistas, comenzaron a ver en él una esperanza.³²

Pero hace tiempo que Estados Unidos ha dejado de ser un país normal, si por ello se entiende que cumpla con la imagen que se tiene sobre su sistema democrático, sus libertades e igualdad entre ciudadanos, y su capacidad para ser líder y modelo a seguir. El país

cuenta con instituciones y mecanismos democráticos, pero muchos políticos no representan el bien común de los ciudadanos, y las instituciones se ven en muchas ocasiones bloqueadas por la polarización política y los grupos de presión. Es una sociedad con profundas desigualdades en aumento. Y su liderazgo está siendo cuestionado no solo en regiones como Oriente Medio sino por el ascenso de otras potencias, especialmente China.

Más aún, es una sociedad profundamente fragmentada por la cuestión racial (especialmente blancos/negros y, crecientemente, entre blancos de origen europeo y latinos), la religión (especialmente entre las diversas y numerosas interpretaciones del cristianismo y entre estas y el islam), la ideología (conservadurismo versus liberalismo), las diferencias entre el sector urbano y el rural, y la citada desigualdad.

Que Trump haya llegado a ser presidente y esté gobernando con un equipo de ex militares de línea dura e intervencionista, apoyado por ideólogos fanáticos de ultraderecha y empresarios vinculados a grandes corporaciones y parte del mundo financiero, es un ejemplo de esa anormalidad.

Cohesión social

Estados Unidos tiene una población de 322.762.018 habitantes, organizado federalmente en cincuenta estados y un distrito federal, así como soberanía sobre catorce territorios en el Océano Pacífico. En el país existe una gran diversidad étnica y multicultural fruto de las constantes olas migratorias. Se hablan más de 350 lenguas (solo en Nueva York más de 190).³³ Esta es una de sus grandes fortalezas pero a la vez uno de sus mayores obstáculos para enfrentar desafíos comunes y adoptar medidas conjuntas hacia el presente y el futuro. Culturalmente, la normal fragmentación que tiene una nación formada por decenas de diferentes corrientes migratorias se ha acentuado debido a que, debajo del mito del «sueño americano», hay una poderosa falta de cohesión social. Existe un fuerte consenso

en que se trata de una sociedad polarizada. Un amplio estudio del Pew Centre concluyó en 2014 que la «polarización política es el factor que define a la política de Estados Unidos en el principio del siglo xxi». Se trata de una división profunda, como «nunca antes hubo en la historia» del país, y que en gran medida afecta la vida personal y social de los ciudadanos tanto de derechas como de izquierdas.³⁴

La esclavitud, la Guerra Civil en el siglo xix, y la discriminación racial, que fue combatida por las luchas por los derechos civiles y el conflictivo desarrollo institucional igualitario en las décadas de 1950 y 1960, han dejado profundas brechas y problemas no resueltos, particularmente entre la población blanca y la negra. Esta falta de cohesión se debe, en parte, a que desde la formación y crecimiento del Estado se han mantenido las diferencias y características étnicas de las diferentes corrientes migratorias. Además, a lo largo de la historia se fue configurando una élite mayoritariamente conformada por descendientes de ingleses y escoceses frente a otros grupos de inmigrantes. Se trata de los denominados wasp (white, anglosaxon, protestant; blancos, anglosajones y de religión protestante) que han visto su poder progresivamente desafiado ante la llegada de nuevos grupos migratorios.

La masiva inmigración forzada de esclavos africanos en diversas oleadas creó una fractura racial que no ha sido todavía solucionada. Pese al dinamismo y movilidad de la sociedad estadounidense, ni el denominado melting-pot ni el pluralismo han logrado que exista una sociedad con una única cultura nacional, reforzándose, en cambio, como una sociedad étnica.³⁵ A la vez, los intentos de clasificar racialmente a la población entre blancos, negros, hispanos y asiáticos son resistidos por hechos, como por ejemplo, la creciente inmigración de ciudadanos negros provenientes de Centroamérica y del Caribe o blancos de Sudamérica. ¿Son negros, blancos o latinos/hispanos?

La fragmentación de la sociedad de la que Trump sacó partido era ya reconocida en 1991 por Alan Wolfe al constatar que no tenía sentido usar el término «sociedad americana para describir algo que se pareciera a los Estados Unidos». Para este sociólogo, la sociedad

estadounidense se alejaba de tener un solo modelo de valores morales centrales, una economía unificada, una misma organización social y una sola composición étnica, y se transformaba en una sociedad sin un centro (decentering). A la vez,

un gran número de estadounidenses —más allá de su clase social, localización, o estilo de vida y cultura— crecientemente reconocen que sus instituciones no funcionan de acuerdo a los modelos que les habían enseñado a creer que eran normales. Al mismo tiempo, están divididos en sus respuestas [...] manteniéndose juntos en el refugio común de la ambivalencia.³⁶

La tendencia a vivir en dos mundos (el que se dejó y en el que se trabaja) se ha acentuado con la globalización y la facilidad con que se transfiere dinero y se comunican entre sí las personas a través de diferentes países y continentes.³⁷ Millones de inmigrantes pueden hoy integrarse laboralmente en Estados Unidos y mantener a la vez una estrecha conexión y comunicación diaria con su familia, con sus amigos en sus países de origen. Muchos de ellos se convertirán en ciudadanos estadounidenses, pero el vínculo con su cultura de origen será más fuerte del que tuvieron migrantes de décadas y siglos anteriores.

En 2004, el fallecido sociólogo Samuel Huntington alertó sobre la fragmentación de la cultura de Estados Unidos, indicando que el aumento de la población latina y sus descendientes podrían alterar los valores de democracia y ética laboral de los protestantes. Según este autor, las olas de inmigración anteriores adoptaron los valores wasp anglo-protestantes, pero los nuevos grupos migratorios, especialmente los latinos, irían a cambiar la cultura del país.³⁸ Los Estados Unidos anglosajones «puros» que defendió Huntington ya no existen (y cabría cuestionar si existieron alguna vez), pero el factor que ha producido una fuerte fragmentación de la sociedad no ha sido el catolicismo y su cultura, sino la desigualdad. El sociólogo Robert Putnam, que ha teorizado sobre la destrucción de los vínculos sociales en Estados Unidos, declaró en 2016 sobre el fin de la igualdad de oportunidades en su país:

La igualdad de oportunidades es la distribución de posibilidades de vida entre la siguiente generación. ¿Tendrán los niños de diferentes familias una posibilidad decente de sostenerse? Básicamente todos nuestros niños deberían tener esa posibilidad de contar con una vida decente, de tener éxito en la medida en que sus talentos naturales y su trabajo duro se los permitiese, independientemente de lo que sus padres hayan hecho o no. Pero un gran abismo ha crecido rápidamente en relación a las oportunidades de vida y entre niños de diferente procedencia.

Una serie de factores han contribuido a generar esta situación y este abismo:

La desigualdad en el ingreso ha crecido rápidamente desde la década de 1970. Creció porque la parte inferior de la escala social se fue distanciando de todas las demás y, más adelante, en las décadas de 1980 y 1990, el abismo continuó ensanchándose porque la cima (de esa escala social) se fue alejando de la base y del sector medio. En este siglo la parte más alta de la sociedad se ha distanciado totalmente del resto».

La clase obrera estadounidense no ha tenido aumentos en sus ingresos desde los últimos treinta a cuarenta años. Durante un período, en términos de la familia individual, ese problema fue parcialmente solucionado por el hecho de que las mujeres se integraron al mercado de trabajo, y eso sirvió para equilibrar los salarios de los hombres que se estancaron y bajaron. El ingreso familiar fue sostenido por las mujeres. Pero luego, en la mitad de la parte más baja de la distribución del ingreso, los matrimonios empezaron a romperse de tal manera que la reserva económica que mantenía a las familias a flote desapareció.³⁹

Desafíos de un futuro en común

El historiador Paul Kennedy indicó en 1993 que Estados Unidos era una sociedad rica, liberal, descentralizada pero en la que no resultaba sencillo alcanzar consensos acerca de los desafíos, especialmente los medioambientales y los relacionados con la aplicación de nuevas tecnologías a la producción y el empleo, para el siglo xxi. Una sociedad, indicó, con diferentes ideologías, culturas e intereses divergentes en la que muchos actores se encontraban cómodos y obteniendo beneficios suficientes como para no tener que cambiar de actitudes.

Kennedy observó que era todavía menos probable que Estados Unidos se implicara en políticas comunes con otros países del sistema internacional en campos como la protección medioambiental. La resistencia se basaba, y se basa, en un profundo individualismo que le llevó a contar con un sistema de salud tan caro como ineficaz y a resistirse a pagar más impuestos para financiar infraestructuras públicas para el bien común. La marginación, pobreza y alto nivel de encarcelamiento de la población negra y los entonces signos de creciente desigualdad fueron vistos por este historiador como aspectos que operarían en contra tanto para tomar medidas hacia sí mismo como hacia la cooperación con el sistema internacional.

Comparando con la caída de Gran Bretaña y su imperio, Kennedy indicó que hubo una resistencia a leer los signos de crisis, se intentó «salir del paso» y se acabó en el declive y decadencia. En su libro planteó que, en consecuencia, quedaba por ver si Estados Unidos se prepararía para los desafíos del siglo xxi «o si pagarán un precio muy alto asumiendo que las cosas pueden permanecer iguales en el nivel doméstico mientras que en el mundo exterior se producen cambios con una rapidez como nunca había ocurrido antes».⁴⁰ Prepararse para esos cambios o tratar de vivir como si el mundo fuese el mismo de hace cincuenta años es una de las rupturas en la sociedad estadounidense de la que se ha beneficiado Trump.

Los signos de la crisis en Estados Unidos son variados y profundos y han sido analizados en la última década por una serie de autores

que abarcan tanto a los que ven con preocupación la pérdida de su papel hegemónico en el sistema internacional, como a los que consideran que estamos ante un paradigma de la caída de los imperios (o más precisamente la decadencia de una potencia postimperial) o ante el mayor ejemplo de la crisis del capitalismo.⁴¹

Sea cual sea la perspectiva, Estados Unidos sufre graves problemas. Entre ellos, la desindustrialización. Grandes compañías se han llevado fuera del país parte —sino toda— la producción de bienes. Hay un fuerte retraso tecnológico respecto de otros países en sectores como la robótica, energía nuclear, trenes de alta velocidad y energías limpias. A la vez, las compañías tienden a reinvertir en sociedades extranjeras en vez de Estados Unidos mientras aumenta la destrucción del empleo y la subcontratación sin regulación sindical.

Paralelamente, hay una fuerte promoción de la privatización y subcontratación de servicios públicos. Parte de esos puestos son sustituidos por empresas privadas con salarios más bajos y menor seguridad laboral. Los trabajadores deben aceptar trabajos por menos dinero y sin beneficios (por ejemplo, sin apenas cobertura médica), transformándose en lo que el economista Robert Gordon denomina «el ascenso del trabajador desechable».⁴²

Por otro lado, la implicación del Estado en promover innovación en ciencia y tecnología es muy baja (el país ha descendido en su capacidad mundial en investigación e innovación tecnológica)⁴³. Al mismo tiempo, se manifiesta una fuerte burocratización del gobierno que traba e impide tomar decisiones.⁴⁴ La política está mediatizada por los lobistas profesionales y las elecciones, influidas por grandes contribuciones de filántropos y empresas con agendas propias.

El país sufre una profunda falta de renovación de infraestructuras. Una serie de estudios recientes, comentados en *The New York Review of Books* bajo el título «Un país en quiebra», muestran el grave estado en que se encuentran las autopistas, vías férreas, puertos, aguas y otros servicios públicos, incluyendo el sistema eléctrico. Estados Unidos ocupa el puesto 14 en el ranking de los países del mundo sobre inversiones destinadas a la renovación de infraestructuras públicas. Los republicanos, con mayoría en el

Congreso, boicotearon sistemáticamente los intentos del presidente Obama de destinar más fondos para modernizar estos sistemas. Trump indicó en su campaña electoral que quería reconstruir las infraestructuras del país, pero difícilmente la obsesión de los republicanos por evitar el gasto del Estado y disminuir el déficit fiscal le permita llevar a cabo una de las pocas ideas positivas de su programa de gobierno.

La comentarista política Elisabeth Drew considera que:

Una gran iniciativa estadounidense para arreglar y construir nuestra infraestructura [...] mejoraría las condiciones físicas del país y crearía puestos de trabajos para el sector de la clase media que ha sido el más dañado por la recesión y que se ha quedado retrasado debido al abismo en los ingresos. Si un programa sobre las infraestructuras se hubiese hecho bien y a tiempo estos puestos de trabajo existirían desde hace mucho. [...] Pero se va a necesitar mucho más que «liderazgo» (como sugieren algunos expertos). Se va a precisar que el tráfico se paralice todavía más, que colapsen numerosos puentes, y quizá que haya revueltas en algunas partes del país debido a lo inadecuada que es la banda ancha para internet. En otras palabras, deberemos sufrir más caos y miseria, e inclusive más muertes antes que entremos en razón.⁴⁵

El sistema de salud, por su parte, es disfuncional e ineficiente. Es uno de los más caros del mundo (3,1 billones de dólares) pero no logra cubrir a toda la población. En 2013 aproximadamente 41 millones de personas no tenían ningún tipo de cobertura médica. A partir de la implementación de la Affordable Care Act (aca), conocida como Obamacare, el número de ciudadanos sin cobertura se redujo a 28 millones, todavía una cifra dramática.⁴⁶ Paralelamente, las empresas farmacéuticas operan con absoluta impunidad para imponer sus reglas y precios abusivos. Los estadounidenses pagan por las medicinas más que en cualquier otro país del mundo.⁴⁷ Y el sistema educativo se encuentra en crisis, con una fuerte tasa de abandono escolar, y profundamente afectado por la pobreza de una parte de la población.⁴⁸ Por ejemplo, comentando

el debate entre la educación pública y privada, y la relación entre pobreza y educación, Andrew Delbanco, profesor de estudios Americanos en la Universidad de Columbia, se refiere a:

La persistente pobreza y sus terribles efectos: bajo peso en los recién nacidos con el riesgo asociado de déficit cognitivo, asma, y los efectos neurológicos del envenenamiento debido al plomo, entre otras condiciones que debilitan a los niños [...] la pobreza daña, muchas veces de forma irreversible, a los niños que empiezan el colegio ya heridos por haber tenido que vivir entre la rabia, y entre adultos frecuentemente inclinados hacia la violencia, habiendo estado aparcados frente al televisor, atendidos por cuidadores que rara vez hablan con frases complejas y nada que no vaya más allá de los tensos incidentes de su vida día a día. (En el otoño de 2013) en la zona sur de Chicago miles de niños caminaban hacia y desde la escuela por calles vigiladas por policías con uniformes blindados que trataban de protegerlos del fuego cruzado de bandas enfrentadas. Por supuesto que en ese contexto un buen colegio es un paraíso, y buenos profesores pueden tratar de mostrarles a los niños que hay un mundo alternativo, pero es estúpido sobreestimar el poder que puedan tener para transformar las vidas de niños temerosos y curtidos en ese ambiente [...]. La pobreza es el factor más importante que contribuye al bajo rendimiento académico.⁴⁹

Un análisis del think-tank británico Chatham House realizado durante la campaña electoral de 2016 indicó que:

Estados Unidos difícilmente elegirá, y los republicanos no lo permitirían, un modelo social estilo escandinavo con medidas de protección social. Esto, sumado a los efectos de la tecnología y la globalización, seguramente incrementarán las disparidades entre ganadores y perdedores.⁵⁰

La clase media sufre una seria pérdida adquisitiva y de seguridad (pensiones) y queda diluida entre el 10% (y dentro de este el denominado 1%) de la cúpula que gana excelentes salarios (empresarios, financieros, ingenieros, gestores de empresas, médicos, élites intelectuales) y la masa de empleados en servicios (servicios de telefonía, enfermería, trabajadores en fábricas de alimentos, asistentes de médicos, entre otros) que sirven a la minoría y cuyos ingresos son cada vez menores. La clase media, que era un símbolo de la prosperidad de Estados Unidos, y especialmente el sector productor de manufacturas tiende a desaparecer.⁵¹

El impacto de la desigualdad

Trump es producto de la ruptura entre ciudadanía y política. Muchos sectores de la sociedad perciben que la buena parte de la denominada clase política está cada vez más alejada de sus intereses. Los representantes en el Congreso y el Senado son vistos como personas con sueldos muy altos vinculados y apoyados por las élites económicas para servir a sus objetivos particulares.

Estos objetivos incluyen leyes impositivas que les benefician, complejas regulaciones que les permitan evadir impuestos, cambios en la legislación laboral que desregulen el empleo facilitando el despido y la contratación con mínimas o ninguna protección social. Se considera que los gobiernos y representantes políticos han sumergido durante las últimas cuatro décadas a Estados Unidos en la llamada globalización, fomentando la deslocalización de la producción y la total apertura a los intercambios comerciales.

Esto ha llevado a una crisis del sistema productivo. Se cierran fábricas, por ejemplo, en Chicago donde los salarios son más altos y los sindicatos más fuertes, y se reinstalan en China o México, donde se paga menos y los derechos laborales están reprimidos o no existen. Los trabajadores del sector de las manufacturas en esos países ganan un salario medio de 13 dólares diarios. Por el mismo

trabajo, un obrero en Estados Unidos cobra 25 dólares la hora. Uno de General Motors en el extranjero gana 18.000 dólares brutos al año. Su equivalente en Estados Unidos ingresa 75.000 dólares anuales.⁵²

A la vez, el mercado estadounidense se ha visto inundado de productos fabricados en China y otros países del Sur que compiten con precios a la baja. El resultado ha sido el aumento del desempleo y crecientes trabajos basura, con contratos temporales, mal pagados y desprotección social.⁵³

Entre 1979 y 2013 el salario medio de los hombres blancos sin educación superior descendió un 21% (mientras subía un 3% para las mujeres del mismo sector). El que ayer era obrero industrial hoy no tiene empleo o está subcontratado para trabajos de menor categoría. A esta situación se suma la sustitución de mano de obra humana por robots y aplicaciones de inteligencia artificial que ya no solo amenazan desplazar empleos no cualificados sino otros más complejos. Se calcula que para 2024 funciones robóticas realizarán el 6% del trabajo humano en Estados Unidos.⁵⁴ Otro estudio indica que para mitad del siglo xxi el 47% de los empleos en ese país podrían ser sustituidos por robots e inteligencia artificial.⁵⁵

El descontento con la deslocalización de la producción (y de algunos servicios) ha producido también una fractura entre los empresarios, tanto industriales como agrícolas. Aquellos que han tenido la capacidad de cerrar la producción en Estados Unidos y reabirla en otro país obtienen grandes beneficios. Pero muchas pequeñas y medianas empresas no han podido encontrar espacio en la competencia global. Esto ha llevado a un profundo resentimiento contra «las élites políticas de Washington», o sea, contra congresistas y funcionarios, por promocionar una visión de los intereses nacionales supuestamente contraria a la «nacional», como el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (tpp, por sus siglas en inglés). Un artículo de investigación de The New York Times expresivamente titulado «Cómo los republicanos perdieron votantes en favor de Donald Trump» presentó una larga lista de quejas de empresarios contra el Partido Republicano, acusándolo de convertirse en cómplice de la élite.⁵⁶

Thomas Frank, uno de los críticos más agudos del Partido

Demócrata, considera que también este ha fallado al no ocuparse «de la desigualdad en el ingreso, pese a que es uno de los problemas sociales más graves de nuestro tiempo, y ha cometido diversos errores al no poner firme a la industria financiera, aun cuando Wall Street fue el principal culpable de la depresión económica global». Según Frank, los demócratas han promovido la cultura del neoliberalismo, la desregulación de la economía, alentando la especulación financiera y favoreciendo la creación de un sector de profesionales liberales que se han convertido en el segundo círculo de la élite.⁵⁷

Durante los últimos veinte años ha habido una transferencia de recursos de los sectores que viven de su sueldo hacia esa élite. La crisis financiera que comenzó entre 2007 y 2008 produjo desempleo masivo, pérdida de ahorros y viviendas, y graves dramas personales y familiares. Un año antes de la crisis, el ingreso familiar del 0,1% de la población era 220 veces mayor que la media del 90% del resto de los ciudadanos del país. Las grandes corporaciones obtienen crecientes beneficios con cada vez menos trabajadores que, a la vez, tienen sueldos cada vez más distanciados de los ejecutivos. Un estudio realizado en 2014 mostró que de media estos ganan 295 veces más que el trabajador medio.⁵⁸

Joseph Stiglitz, premio Nobel de economía, describe así la situación:

La crisis hizo que (las) desigualdades fuesen peores en numerosas formas, más allá del alto desempleo, la pérdida de hogares, y el estancamiento de los salarios. Los muy ricos tenían mucho que perder en acciones en el mercado de valores, pero se recuperaron razonablemente bien y relativamente rápido. De hecho, las ganancias de la «recuperación» desde la recesión han aumentado considerablemente para los estadounidenses más ricos: en la cima del 1% ganaron el 93% del ingreso adicional acumulado generado en el país en 2010, comparado con el creado en 2009. Los pobres y la clase media tenían la mayor parte de su patrimonio en casas.

Debido a que los precios de la vivienda cayeron más de un tercio en la segunda parte de 2006 y el final de 2011, una larga proporción de estadounidenses —especialmente aquellos con grandes hipotecas

—vieron como su patrimonio se evaporaba. En la cima de la pirámide social, los ejecutivos (Chief Executive Officers, o ceos) fueron, entre tanto, muy hábiles en mantener sus altos beneficios. Después de un ligero descenso en 2008, la proporción del nivel de los ingresos de los ejecutivos en 2010, en comparación con el trabajador medio, volvió a donde se encontraba antes de la crisis, o sea 243 a 1.⁵⁹

Esta desigualdad en el ingreso tiene consecuencias en todos los ámbitos de la vida personal, familiar, social y política de los ciudadanos, y les afecta según en qué sector social se encuentren. Los economistas Wilkinson y Pickett han analizado de qué forma influye en cuestiones como los niveles de confianza entre las personas, la salud mental (incluyendo adicciones al alcohol y las drogas), la esperanza de vida y de mortalidad infantil, la obesidad, el rendimiento escolar de los niños, el número de embarazos entre adolescentes, homicidios, niveles de encarcelamiento, y la movilidad social. Los resultados indican que estos problemas son mayoritariamente más graves en las sociedades con mayor desigualdad en el ingreso. Entre los países más desiguales del mundo se encuentran Singapur, Estados Unidos, Portugal y el Reino Unido. Entre los más igualitarios, Japón y los Escandinavos.⁶⁰

Un estudio del Economic Policy Institute (epi) muestra que:

El crecimiento del ingreso se ha desequilibrado desde que comenzó la recuperación de la crisis en 2009. El 1% en la cumbre de la pirámide social capturó una parte alarmante del crecimiento económico mientras disfrutaba de un relativamente alto crecimiento del ingreso. Entre 2009 y 2013, el 1% acumuló el 85.1% del total del crecimiento del ingreso en Estados Unidos. A lo largo de este período, el crecimiento del ingreso del 1% fue del 17,4%, o sea, 25 veces más alto que el ingreso medio del 99% de la población que creció solo el 0.7%.⁶¹

El estudio de epi indica que la desigualdad está extendida por todo el país, y que supone una reversión de la política que rigió entre 1928 y 1979, cuando había una distribución más igualitaria de la riqueza y no era socialmente admisible que los ejecutivos de las empresas cobrasen, como ahora, inmensos pagos extras (bonus) mientras echan trabajadores que, a la vez, están menos sindicalizados y protegidos. Los hijos de los ricos tienen un futuro promisorio asegurado mientras que los de los pobres seguirán siendo pobres o aún más pobres.

Con posterioridad a la crisis financiera de fines de 1920 Estados Unidos impulsó una política de creación de empleo, normas sociales y laborales, y regulaciones para controlar los pagos extras a ejecutivos. Sin embargo, desde que comenzó la era neoliberal, y con el argumento de promover el empleo, se han liberalizado los contratos, se ha promocionado la subcontratación que a la vez desgasta el papel de los sindicatos, y se ha aceptado progresivamente la idea de que los ejecutivos tengan un aparente derecho a cobrar cifras extravagantes.

Los autores del epi advirtieron en junio de 2016:

Millones de estadounidenses sienten una tremenda ansiedad acerca de su sueño americano. Como han indicado observadores de las primarias presidenciales de 2016, esa ansiedad puede ser canalizada en apoyo de políticas que prometan prosperidad compartida, o en favor de más oscuras y divisivas políticas que recuerdan lo que ocurrió en Europa en la primera parte del siglo xx. La mitad de ese siglo se caracterizó por políticas públicas y normas sociales que promovieron una amplia prosperidad, incluyendo el aumento del salario mínimo, fortalecimiento de los sindicatos en el sector privado y era un tabú que los ejecutivos cobrasen grandes bonificaciones a costa de los salarios de los trabajadores.⁶²

Pobreza y «las vidas negras importan»

Según los últimos datos oficiales, en Estados Unidos hay 45,3 millones de pobres. Entre 2007 y 2015, el ingreso medio en los hogares del país descendió un 6,8% por ciento entre los afroamericanos, un 3,2% entre los blancos, el 5,4% entre los asiáticos, y se incrementó en un 5,4% entre los hispanos. La situación comenzó a mejorar a partir de 2015, pero para entonces la percepción de declive era extendida, y la propaganda por parte de la derecha sobre la crisis ya era masiva.⁶³ La campaña lanzada fue muy eficaz en señalar como culpable al gobierno de Obama, pese a que la crisis se desató a partir de 2007 y sus raíces se encuentran en las políticas neoliberales de la administración de George W. Bush y sus antecesores.

Los economistas Kathryn J. Edin y H. Luke Shaefer consideran que la pobreza extrema —la que afecta a personas que viven con menos de 1,90 dólares al día, según la define el Banco Mundial— dobló su número entre 1996 y 2012. Debido a la desigualdad, los pobres entre los más pobres viven peor ahora que en 1969. La investigación de estos economistas les llevó a concluir que la falta de empleo cruzada con políticas aprobadas por el Congreso desde 1996, que han impuesto más restricciones para recibir ayudas estatales, aumentaron el número de familias viviendo en situaciones de pobreza extrema.⁶⁴

Una serie de economistas y sociólogos han estudiado en detalle el marco de la pobreza en Estados Unidos y su impacto.⁶⁵ Especialmente se han centrado en las diferencias entre la década de 1950 y los cambios que ocurrieron a partir de los años ochenta. Nicholas Lemann resume el consenso al que se ha llegado en diferentes estudios:

La desigualdad de ingreso y riqueza se ha incrementado dramáticamente; la desaparición de la familia tradicional estructurada alrededor de dos padres es muy pronunciada pero más vinculada a la clase social que a la raza [...]; para los dos tercios de la población sin un título universitario se ha terminado todo crecimiento de sus ingresos; y los hombres de este grupo tienen menos perspectivas laborales que las mujeres.

[Igualmente] los ejecutivos del sector privado y los profesionales tienden a vivir geográficamente separados del resto del país, y suelen tener vidas familiares, religiosas y económicas estables, mientras que la vida de las clases trabajadoras están marcadas por altos niveles de criminalidad, abusos en el uso de drogas, inseguridad laboral y disolución de la familia.⁶⁶

Los cambios en las últimas tres décadas han afectado de forma particular a la población negra, agudizando las diferencias y fracturas entre ella y los blancos. Otro estudio del Economic Policy Institute concluye que:

Hoy en día, las brechas de salarios entre blancos y negros son mayores que en 1979, pero el aumento no se ha producido en línea recta. A principios de los años ochenta, el aumento del desempleo, la disminución de la sindicalización y políticas como la imposibilidad de elevar el salario mínimo y la aplicación laxa de leyes antidiscriminatorias contribuyeron a la creciente brecha salarial entre blancos y negros. [...]

A partir de 2015, en comparación con el salario promedio por hora de hombres blancos con la misma educación, experiencia, ubicación urbana y región de residencia, los hombres negros ganan un 22% menos, y las mujeres negras obtienen un 34,2% menos. Las mujeres negras ganan un 11,7% menos que sus contrapartes femeninas blancas. La brecha cada vez mayor no ha afectado a todos por igual. Las mujeres negras jóvenes (de 0 a 10 años de experiencia) han sido las más afectadas desde el año 2000.⁶⁷

Este abismo entre la población blanca y negra se refleja no solo en las diferencias salariales sino también en otros campos. Por ejemplo, la primera tiene menos posibilidades que la segunda para obtener créditos, comprar vivienda, y acceder a mejores servicios de salud. Igualmente, tiene menor capacidad de ahorro, los jóvenes tienen más dificultades para pagar la deuda de su educación

superior, y la mortalidad infantil dobla a la de la población blanca.⁶⁸

Estas disparidades se proyectan en la cantidad de hombres jóvenes abatidos por la policía y en el mayor encarcelamiento de negros frente a blancos. En las últimas décadas la diferencia entre ciudadanos afroamericanos y blancos en las cárceles se ha agrandado. Especialmente hombres negros sin estudios superiores tienen más posibilidades de terminar presos que blancos en su misma situación.⁶⁹

Los hombres jóvenes negros, por otro lado, tiene nueve veces más posibilidades de morir a manos de la policía que los blancos, según un estudio encargado por el periódico británico The Guardian en 2015. Si bien los hombres afroamericanos no suman más que el 2% de la población total de Estados Unidos, en ese año les afectaron más del 15% de todas las muertes causadas por fuerzas policiales. Esto significa que la policía estuvo implicada cinco veces más con afroamericanos que con blancos en incidentes mortales. La violencia policial representa una de cada 65 muertes entre los jóvenes de este grupo social. En total, en el año citado, fueron abatidos el doble de afroamericanos que blancos, hispanos y nativos americanos. El 25% de las víctimas no estaban armadas.⁷⁰

Esta violencia, y especialmente una serie de muertes violentas de afroamericanos desarmados y los obstáculos que ha puesto la policía y, en general, el sistema judicial en procesar a los victimarios, ha dado lugar desde 2014 la campaña social Black Lives Matter (las vidas negras importan) que está ganando una creciente aceptación como movimiento de denuncia y resistencia de la población negra: hombres y mujeres, ya sean gay, lesbianas, transexuales o indocumentados.

El movimiento se presenta como «una intervención ideológica y política en un mundo donde las vidas negras son sistemática e intencionalmente condenadas a la desaparición».⁷¹ Cuatro de cada diez estadounidenses apoyan con diversa intensidad a ese movimiento. El 65% de los encuestados por el Pew Research Institute lo apoyan. Entre la población blanca el 40% está a favor y el 28% se opone.⁷²

-
30. Hay traducción al español: Los Mandibles. Una familia 2029-2047, Anagrama, Barcelona, 2017.
31. Ruth Franklyn, «Lionel Shriver Imagines Imminent Economic Collapse, With Cabbage at \$20 a Head», The New York Times, 11 de julio de 2016.
32. Sobre este movimiento ver Jesús Velasco, La derecha radical en el Partido Republicano. De Reagan a Trump, Fondo de Cultura Económica/RIAL, Santiago de Chile, 2016.
33. Census Bureau Reports at Least 350 Languages Spoken in U.S. Homes, United States Census Bureau, 3 de noviembre de 2015.
34. Carol Doherty, «7 things to know about polarization in America», Pew Research Center, 12 de junio de 2014.
35. Charlotte Erickson, «Immigration and the American economy: an historical view», en The United States. A companion to American studies, Edited by Dennis Welland, Methuen & Co., Londres 1984, p.162.
36. Alan Wolfe, «Out of the frying pan, into...what?», en Alan Wolfe (Ed.), America at Century's end, University of California Press, Berkeley, 1991, p. 463-469.
37. Un taxista salvadoreño me dijo en Nueva York en 2004: «Yo trabajo en Estados Unidos, pero mi alma vive en El Salvador».
38. Samuel P. Huntington, Who are we? The challenges to America's national identity, Simon & Schuster, Nueva York, 2004. (Hay traducción en español, ¿Quiénes somos? Los desafíos a la identidad nacional americana, editorial Paidós, Barcelona, 2004).
39. Hope Reese, «Growing Up Alone?», Entrevista con Robert Putnam, The Atlantic, 18 de marzo de 2015.
40. Paul Kennedy, Preparing for the Twenty-first Century, HarperCollins, Londres, 1993, p. 325. Ver el capítulo dedicado a Estados Unidos en pp. 290-325. (Hay edición en español, Hacia el

siglo xxi, Plaza & Janés, Barcelona, 1993). Ver también el excelente comentario de Alan Ryan, «Twenty-first Century blues», The New York Review of Books, 13 de mayo de 1993.

41. Entre los autores que lamentan el declive de Estados Unidos resalta Niall Ferguson, *Colossus. The rise and fall of the American empire*, The Penguin Press, Nueva York, 2004; y *Civilization. The West and the rest*, The Penguin Press, Nueva York, 2011. (Hay edición en español, *Civilización, Debate*, Madrid, 2012). Para Immanuel Wallerstein la crisis del país es parte de la historia del capitalismo en *El futuro de la civilización capitalista*, Icaria editorial, Barcelona, 1994; *The Decline of American Power. The U.S. in a Chaotic World*. The New Press, Nueva York, 2003; y José M. Tortosa, *Democracia made in USA. Un modelo político en cuestión*, Icaria editorial, Barcelona, 2004. Gideon Rachman estudia las tendencias del sistema global después de la crisis de 2008 en *Zero-Sum Future. American Power in an Age of Anxiety*, Simon Y Schuster, Nueva York, 2010. Un análisis sobre la crisis del «sueño americano» y el ascenso de Europa y Japón fue realizada por Jeremy Rifkin, *The European dream*, Keremy P. Tarcher/Penguin, Nueva York, 2004.

42. Robert Gordon, «The case of the US jobless recovery: Assertive management meets the double hangover», VOX CEPR's Policy Portal, 22 de Agosto de 2011.

43. «Report: U.S. Global Lead in R&D at Risk as China Rises», American Institute of Physics, 1 de febrero de 2016.

44. Edward Luce, *Time to start thinking. America in the age of descent*, Grove Press, Nueva York, 2012, capítulo 4.

45. Elizabeth Drew, «A country breaking down», The New York Review of Books, 25 de febrero de 2016.

46. «Key Facts about the Uninsured Population», The Henry K. Kaser Foundation, 29 de septiembre de 2016.

47. Robert Reich, *Saving capitalism. For the many, not the few*, Icon books, Londres, 2016, pp. 22-26.

48. Resumen basado especialmente en Luce, *Time to start thinking*. 2012. Un punto de vista opuesto, con la opinión que Estados Unidos sufre una serie de problemas pero no un declive, y que supera a sus competidores internacionales en poder militar, económico y de soft power: Joseph S. Nye, Jr, *Is the American Century Over?*, Polity Press, Londres, 2015.

49. Andrew Delbanco, «The Two Faces of American Education», *The New York Review of Books*, 10 de octubre de 2013. El autor basa su cita en el libro de Diane Ravitch, *Reign of Error: The Hoax of the Privatization Movement and the Danger to America's Public Schools*, Knopf, Nueva York, 2013.

50. Xenia Wickett, «This is bad for the US», *The World Today*, Chatham House, Abril/Mayo 2016.

51. Ibídem., p. 42. Un testimonio de la desigualdad y pobreza que afecta al sur de Estados Unidos en Paul Theroux, *Deep South: Four Seasons on Back Roads*, Houghton Mifflin Harcourt, Londres, 2015.

52. Heather Long, «U.S. has lost 5 million manufacturing jobs since 2000», *CNN Money*, 29 de marzo 2016; Patrick Gillespie, «\$75 a day vs. \$75,000 a year: How we lost jobs to Mexico», *CNN Money*, 31 de marzo de 2016.

53. Un excelente libro sobre los trabajos más duros y peor pagados en el sector servicios: Barbara Ehrenreich, *Por cuatro duros. Como (no) apañárselas en Estados Unidos*, RBA Libros, Barcelona, 2003.

54. Olivia Solon, «Robots will eliminate 6% of all US jobs by 2021, report says», *The Guardian*, 14 de septiembre de 2016.

55. Carl Benedikt Frey y Michael A. Osborne, «The future of employment: how susceptible are jobs to computerization», Oxford University, 17 de septiembre de 2013. http://www.oxfordmartin.ox.ac.uk/downloads/academic/The_Future_of_Employment.pdf

56. Nicholas Confessore, «How the GOP Elite Lost Its Voters to Donald Trump», *The New York Times*, 28 de marzo de 2016.

57. Thomas Frank, Listen, liberal or whatever happened to the party of the people?, Scribe, Londres, 2016, p. 253.
58. Alyssa Davis and Lawrence Mishel, «CEO Pay Continues to Rise as Typical Workers Are Paid Less», Economic Policy Institute, 12 de junio de 2014.
59. Joseph Stiglitz, The price of inequality, W. W .Norton & Company, Nueva York, 2012, p.3.
60. Richard Wilkinson y Kate Pickett, The spirit level. Why equality is better for everyone, Penguin, Londres, 2010.
61. Estelle Sommeiller, Mark Price, y Ellis Wazeter, «Income inequality in the U.S. by state, metropolitan area, and county», Economic Policy Institute, 16 de junio de 2016, p.3.
62. Ibídem., p.31.
63. Valerie Wilson, «New Census data show strong 2015 earnings growth across the board, with black and hispanic workers seeing the fastest growth», Economic Policy Institute, 13 de septiembre de 2016.
64. Kathryn J. Edin y H. Luke Shaefer, 2.00 a day: living on almost nothing in America, Houghton Mifflin Hachette, Boston, 2016. Ver comentario sobre este libro en Christopher Jencks, «Why the very poor become poorer», The New York Review of Books, 9 de junio de 2016.
65. Entre ellos destacan los trabajos de Robert D. Putnam, Barbara Ehrenreich y Matthew Desmond.
66. Nicholas Lemann, «Unhappy days for America», The New York Review of Books, 21 de mayo de 2015.
67. Valerie Wilson y William M. Rodgers III, «Black-white wage gaps expand with rising wage inequality», Economic Policy Institute, 20 de septiembre de 2016.
68. «5 Shocking Statistics That Show the Persistence of Racial Inequality», Money, 16 de enero de 2017.

69. George Gao, «Chart of the Week: The black-white gap in incarceration rates», Pew Research Institute, 18 de julio de 2014.

70. Jon Swaine, Oliver Laughland, Jamiles Lartey y Ciara McCarthy, «Young black men killed by US police at highest rate in year of 1,134 deaths», Pew Research Center, 31 de diciembre de 2015.

71. <http://blacklivesmatter.com/>.

72. Juliana Menasce Horowitz y Gretchen Livingston, «How Americans view the Black Lives Matter movement», Pew Research Center, 8 de julio de 2016.

III. EL AUGE ULTRACONSERVADOR

Tomorrow is Friday
We'll see what it brings
Everybody's talking
'Bout the early Roman kings

They're peddlers and they're meddlers
They buy and they sell
They destroyed your city
They'll destroy you as well
They're lecherous and treacherous
Hell-bent for leather
Each of 'em bigger
Than all men put together

Bob Dylan (Early Roman kings)

No todos los que están resentidos contra las élites son trabajadores marginados o pequeños y medianos empresarios. El conservadurismo tiene fuertes raíces religiosas, raciales y de clase en Estados Unidos. En las últimas cinco décadas la tensión entre liberales (lo que en Europa se denomina progresistas) y conservadores se ha acentuado. Mientras que una parte de los

primeros (especialmente el Partido Demócrata) se han moderado, plegándose al neoliberalismo, los segundos, paradójicamente, se han radicalizado adoptando un nacionalismo conservador que se levanta contra la globalización.⁷³ Pero entre las dos posiciones hay múltiples matices en el espectro político de Estados Unidos.

Dentro del conservadurismo estadounidense hay una inmensa, compleja e interconectada variedad de organizaciones no gubernamentales, fundaciones, universidades, centros de estudio, creadores de opinión, líderes y grupos religiosos, medios periodísticos, e individuos con diferentes agendas y proyectos contra el Estado o para disminuir su intervención en todos los ámbitos, desde el económico hasta la orientación de la investigación científica, la educación y la organización de la familia. Numerosos sectores empresariales apoyan a estos grupos que incluyen a los que se oponen a toda regulación y restricción sobre el derecho a portar armas, el derecho al aborto, contra la obligación de escolarizar a sus hijos en la escuela pública o privada y en favor de prohibir la enseñanza de las teorías evolutivas.⁷⁴

Una de las principales y más controvertidas formas de apoyo es a través de los denominados super pac (Political Action Committe), comités de acción política que pueden recaudar fondos de diversas fuentes (individuos, empresas, sindicatos, asociaciones) para apoyar a candidatos políticos siempre y cuando no se coordinen directamente con sus campañas. Según estudios del Center for Responsive Politics, hasta abril de 2017 había registrados 2.389 grupos organizados como super pac que reportaron haber recibido 1.790.933.772 dólares y que habían invertido en promover a Donald Trump o a Hillary Clinton 1.104.481.088 dólares en 2016.⁷⁵

Casos como el de los hermanos Kosch, dueños de la segunda compañía privada más poderosa de Estados Unidos, son ejemplos de la literal guerra económica, política, cultural y propagandística que libra parte del sector privado contra el Estado y los demócratas, acompañado por múltiples actores como los antes mencionados. Los hermanos Charles y David Kosch, que ocupan el sexto y séptimo lugar entre los hombres más ricos del mundo, son propietarios de oleoductos, refinerías de petróleo, explotaciones de carbón, plantas productoras de papel, diversos productos químicos, entre otros

negocios.

Durante las últimas décadas los hermanos Kosch han promovido y financiado una red de think-tanks, programas académicos, grupos de presión política (lobby), consultores, bufetes de abogados y políticos. El fin ha sido crear, como indicó en 1978 Charles Kosch, «un movimiento que destruya el paradigma del estatismo». Esta agenda se ha ido ampliando con el curso de los años, haciendo campañas contra toda legislación que promueva la protección del medio ambiente y la lucha contra el cambio climático, la regulación laboral o aumente los impuestos del sector empresarial.⁷⁶

Una característica de los grupos y organizaciones sociales que mantienen reivindicaciones que pueden parecer extravagantes, y que constituyen la base social informal de los grupos empresariales ultra conservadores, es presentarse a sí mismos como marginados y víctimas. En un reportaje sobre la base social de Trump, el líder de un grupo en favor de la pureza de la raza blanca explica que su lucha es para que sus hijos en el futuro no sean «una minoría marginada en un país multicultural» donde los latinos y los negros sean la mayoría.⁷⁷ Estas voces han multiplicado su influencia desde los años ochenta gracias a su acceso a los medios periodísticos, la creación de sus propias radios y televisiones, y de forma más significativa, con la llegada de internet y el uso de redes sociales.

¿La identidad blanca amenazada?

La percepción de sentirse una minoría por una parte de la población blanca es una cuestión seria y controvertida que ha estado presente en la campaña electoral de 2016. En efecto, un sector de la sociedad considera que su identidad blanca está amenazada, un fenómeno que ocurre tanto en Estados Unidos como en Europa.

La identidad, explica la experta legal Amanda Taub, se adquiere por objetivos logrados (en inglés *achieved*, derivados del esfuerzo personal), y atribuidos (en inglés *ascribed*, basados en características innatas). Las personas normalmente tienen las dos,

aunque una de ellas prevalezca. Los trabajadores de la clase obrera blanca en Estados Unidos y Europa, en general, han gozado durante mucho tiempo de un estatus superior por ser blancos y tener ingresos asegurados debido al crecimiento económico de sus sociedades. Debido a los cambios sociales y económicos (migraciones, globalización, relocalización de las empresas, precarización del trabajo, robotización) han perdido poder económico personal y generacional: nada asegura que sus hijos vayan a vivir mejor. La expectativa de que con esfuerzo personal se avanzaría en la escala social ha desaparecido. La percepción, alentada por políticos y movimientos populistas, es que los inmigrantes y la gente de color han hecho colapsar esa expectativa. Más aún, los blancos dejan de sentir que son una identidad especial para pasar a ser «una más» que debe competir con otras.⁷⁸

Todo esto tiene un problema de expresión y representación política. Como indica Taub, durante décadas toda referencia a la identidad blanca se refería al racismo y a la supremacía blanca. A medida que el problema de la identidad blanca se fue manifestando, fue un tabú hablar de ella porque quien lo hiciera podía ser visto como un racista. Más aún, indicar que la modernización cosmopolita de la globalización estaría dejando de lado a parte de los trabajadores blancos fue considerado como algo anacrónico que ni el Partido Demócrata ni los partidos progresistas europeos supieron entender y recoger en sus programas. De este modo, amplios sectores de trabajadores blancos se habrían sentido marginados y desfavorecidos frente a las minorías (hombres frente a mujeres, y trabajadores/as blancos frente a trabajadores de color e inmigrantes de diferentes orígenes).⁷⁹

Trump impactó directamente sobre la clase trabajadora blanca, refiriéndose a sus miembros en su discurso de investidura cuando habló de «los hombres y mujeres de nuestros país que no continuarán siendo olvidados». La idea de los «olvidados» fue usada anteriormente por varios presidentes, tanto para referirse a la clase obrera como a la clase media. También se utilizó para indicar que los trabajadores blancos eran «olvidados» y dejados de lado cuando el gobierno federal comenzó a otorgar derechos a la población negra durante la época de la lucha por los derechos civiles en la década de 1960.

Cuando la población negra adquirió la igualdad de derechos y se empezaron a implantar programas para los pobres, se consolidó la idea de que había una franja de «americanos olvidados». Las luchas por la igualdad de la mujer y las protestas estudiantiles contra la guerra de Vietnam fueron percibidas durante la presidencia de Richard Nixon por la denominada «mayoría silenciosa» como un ataque contra su identidad. El Partido Demócrata, sin embargo, no vio este problema mientras presionaba en favor de los derechos civiles y contra la pobreza, y más tarde cuando promocionó, bajo la presidencia de Bill Clinton, la integración en la globalización. Cuando comenzaron a cerrar empresas para abrirlas en otros países como efecto de esa integración, los trabajadores blancos desplazaron su fidelidad política hacia los republicanos en parte porque estos, a pesar de promover también la liberalización económica, defendían a la vez valores tradicionales de identidad. Los demócratas pasaron a ser vistos como adalides de la tolerancia racial e identitaria, y de la integración en la globalización.

Desde Nixon hasta Trump los republicanos recogieron la bandera y se presentaron, en palabras de la profesora Beverly Gage, como «el partido de la revuelta nacionalista populista».⁸⁰ La identificación del sector blanco que se siente marginado con los republicanos fue, por lo tanto, no solo política sino también cultural. Igualmente, para los votantes de los demócratas no se trata solo de apoyar a un partido sino de sentirse parte de un grupo con diversas identidades.⁸¹ Esto, a su vez, acentúa la polarización porque cada lado defiende su identidad política, racial, profesional, religiosa, de género o geográfica, pero hace más difíciles las políticas de consenso y favorece la aparición de un líder sectario como Trump.

Muerte por desesperación

De hecho, en el marco de la pérdida de ingresos que se analizó en el capítulo II, la situación de la clase obrera blanca se ha deteriorado seriamente. Este es uno de los factores que, paradójicamente, contribuyen a la adhesión al conservadurismo y al descrédito de los

demócratas. Los profesores Anne Case y Angus Deaton de la Universidad de Princeton han mostrado un impactante incremento en los niveles de mortalidad entre estadounidenses blancos no hispanos. Según sus estudios, las personas de edad media, blancas, y no hispanos con estudios secundarios o inferiores han experimentado un aumento de la mortalidad desde fines de los 1990. Las razones serían lo que denominan «muerte por desesperación» (debido, por ejemplo, al abuso de drogas o casos de suicidio) y muerte por causas cardiovasculares y cáncer. Significativamente, el crecimiento de la mortalidad de este sector ha aumentado respecto al de la población negra en un 15% desde 1999 a 2015.

Para los autores de la investigación estas «muertes por desesperación» se deben en parte al deterioro en su situación económica y social, y las de sus hijos, al tiempo que están aumentando los problemas de salud física y mental desde la década de 1970, cuando acabó su época dorada de empleo y beneficios, hasta la crisis de 2008 y su lenta recuperación.⁸² Esta no ha supuesto, sin embargo, una mejora de la situación. Los trabajadores solo consiguen empleos mal pagados y a tiempo parcial, y muchos de ellos terminan viviendo de la ayuda del Estado que, a su vez, se está reduciendo.

Otro estudio de los economistas David Autor, David Dorn y Gordon Hanson, indica que en las regiones de Estados Unidos que se han visto más impactadas por la competencia de productos de China, y donde han cerrado más industrias, los trabajadores han sufrido más frecuentemente enfermedades, han disminuido el número de matrimonios y las tasas de natalidad, y han aumentado los embarazos de adolescentes y la pobreza infantil.⁸³

Según datos oficiales un tercio de los adultos que viven en la pobreza a pesar de tener trabajo no ganan suficiente para mantenerse a sí mismos y a sus familias. Una cuarta parte de los salarios en Estados Unidos están por debajo de la línea oficial de la pobreza para sostener a cuatro personas (23.050 dólares anuales). Los trabajos están mal pagados y además son inseguros y temporales. Durante los últimos años las empresas de trabajo temporal han crecido como ninguna otra, de tal forma que el

empleo temporal y mal pagado amenaza con transformarse en la norma. Ante este panorama, resulta lógico que un amplio sector de la población se sienta atraída por candidatos políticos que prometan, usando un lenguaje sencillo y comprensible, devolverles «el trabajo y la dignidad perdidas».

La potencial resistencia que podrían oponer la clase obrera y clase media-baja a las políticas de Trump no será fácil de implementar debido a la debilidad de los sindicatos, que han sufrido durante décadas un ataque sistemático del Partido Republicano y un descuido por parte del Demócrata.

El declive de los sindicatos ha dejado a la clase trabajadora política y económicamente vulnerables, y esa vulnerabilidad es la que Trump ha sido capaz de explotar (por razones obvias los trabajadores afroamericanos y latinos son contrarios al Presidente). Si los sindicatos hubiesen tenido algo de su antigua influencia, ¿cuántos trabajadores habrían comprado las promesas vacías de Trump, un hombre que recientemente anunció que su equipo de asesores económicos está formado por amigos millonarios, y que ha dicho que el precio de la mano de obra por hora es demasiado alta?

84

Pese a las promesas de construir muros de Trump o el cierre de fronteras y deportaciones que promete Marie Le Pen y que practican otros países europeos (y de otros continentes, por ejemplo, Argentina respecto de Bolivia, Perú y Paraguay; o Suráfrica hacia Mozambique), las sociedades tienden a ser multiculturales, con o sin integración. Y las poblaciones blancas tendrán que convivir con otras identidades, sea en marcos de convivencia o de crisis permanente.⁸⁵

La revolución del Tea Party

Uno de los fenómenos políticos más significativos en el auge del conservadurismo desde 2009 ha sido el desarrollo del Tea Party, un movimiento social conservador que inclinó más hacia la derecha al Partido Republicano. Este movimiento toma su nombre de la revuelta que sucedió en Boston en 1773, cuando las colonias se rebelaron contra los impuestos que les imponía Londres, pero sus orígenes más cercanos están en la revolución conservadora que inició el presidente Ronald Reagan.⁸⁶

Entre las décadas de 1970 y 1980 una serie de organizaciones y movimientos ultraconservadores tales como la Nueva Derecha, la Derecha Cristiana, y la Mayoría Moral empezaron a cooperar entre sí alrededor de los principios del liberalismo económico, el tradicionalismo social y el anticomunismo. Estas organizaciones decidieron combatir los cambios sociales que se iban imponiendo en la sociedad como, por ejemplo, el derecho al aborto, la igualdad salarial y de género, los derechos de los homosexuales y la igualdad racial. Gran parte de la agenda del Tea Party se basa en estos movimientos y organizaciones.⁸⁷

En el plazo de ocho años el Tea Party cumplió varias funciones: movilizó y agrupó a sectores ultraconservadores en torno a un movimiento para luego convertirse en un grupo de presión hacia el Partido Republicano, y por último servir de conexión entre Trump, un personaje ajeno al sistema político, y el aparato de este partido. Antes, durante las primarias, había apoyado a los candidatos Ted Cruz y Marco Rubio, simpatizantes suyos. Pero cuando ambos perdieron la nominación frente a Trump, el Tea Party le proporcionó la base social que necesitaba para competir y ganar espacio a los republicanos tradicionales. Por su parte, el empresario convertido en político definió su programa prestando especial atención a la agenda de este movimiento. Tres meses después de anunciar su nominación en junio de 2015, el 55% de sus miembros le daban su aprobación.⁸⁸

Este movimiento de ideología individualista, populista antiestablishment, y antiinmigración, nació durante la primera presidencia de Obama transmitiendo un mensaje crítico de los partidos tradicionales, reclamando menos intervención del Estado, una fuerte reducción de los impuestos y un mayor control de la

inmigración.⁸⁹ A partir de estos temas fue ampliando su agenda y su base al vincularse con diferentes movimientos ultraderechistas. Entre las demandas que asumió en el curso de los años siguientes estuvieron la oposición a la planificación familiar y al Programa 21 de las Naciones Unidas sobre el medioambiente (alegando que era un complot de la onu para derrocar al gobierno en Washington). Actualmente el Tea Party tiene dos identidades, una como movimiento de base para la agitación de causas conservadoras y otra como una parte informal pero poderosa del Partido Republicano.⁹⁰

El Tea Party incluyó en su ofensiva la campaña contra la construcción de un centro de cultura musulmana cerca de donde estaban situadas las Torres Gemelas en Nueva York y apoyó la ley para expulsar a inmigrantes ilegales en Arizona. Igualmente, acusó al presidente Obama de haber falseado su partida de nacimiento y no ser realmente ciudadano estadounidense, algo que le incapacitaría para ser presidente (campaña, por cierto, liderada por Trump). También afirmó que el anterior presidente pretendía imponer una dictadura islamista radical en Estados Unidos e incluso asesinar a ancianos con su reforma sanitaria. El Tea Party alentó también la movilización de milicias armadas para defenderse de Obama cuando iniciara, como creían sus miembros, una campaña militar y policial para desarmar a los ciudadanos que las posean y despojarlos del derecho a portarlas.⁹¹

Fueron también los miembros de esta organización quienes comenzaron no solo a cuestionar los medios periodísticos tradicionales (the mainstream media) sino a retirarles su confianza y, en cambio, informarse a través de medios alternativos afines a sus ideas como Fox News, NewsMax, Breitbart News, y otros.

Ideológicamente, el movimiento tiene sus raíces en los movimientos evangélicos de derechas, las corrientes religiosas que se oponen al estado secular, el racismo, y la revolución conservadora que comenzó durante la presidencia de Ronald Reagan. Y todo ello recubierto por una visión estática y fundamentalista de la historia.

Si bien el Tea Party no tiene una dirección unificada, ha conseguido aunar demandas particulares en una causa general. Sus formas organizativas se basan en ganar el espacio desde la base hacia

arriba, utilizando medios políticos, periodísticos y las redes sociales. Por un lado, sus miembros luchan contra el aborto legal, contra la difusión en los colegios de las teorías sobre la evolución darwinianas frente a las tesis creacionistas religiosas, la historia de los derechos civiles, las regulaciones medioambientales, y la reforma sanitaria. Por otro, insertan estas cuestiones en la causa de «restaurar América», esto es, volver a una época supuestamente dorada de unos Estados Unidos prósperos, blancos y de clase media.⁹² El apoyo económico para el surgimiento del Tea Party viene de una parte de ese sector privado antes mencionado que ve con buenos ojos tener una punta de lanza en el Congreso que luche en contra el intervencionismo del Estado y en favor de la bajada de impuestos y más desregulación.

Los movimientos populistas estadounidenses se remontan a doscientos años atrás, reaccionando, primero, contra el dominio británico y, posteriormente, ante diferentes olas inmigratorias y el ascenso a la ciudadanía de la población negra, y ahora contra las élites. Pero también tuvo su auge como populismo de izquierdas desde el siglo xix hasta la década de 1960. A partir de entonces, y especialmente como rechazo a los movimientos críticos del sistema establecido y contra la guerra de Vietnam, el populismo evolucionó, como explica Robert Matthews, hacia la derecha llegando a una conjunción de intereses con el conservadurismo.⁹³

El éxito del Tea Party obligó a los candidatos del Partido Republicano a elegir entre ser vistos como parte de un mismo sistema político denostado junto al Partido Demócrata, o alinearse con sus tesis ultraconservadoras. Para reafirmar esa posición, este movimiento trazó una línea roja: con el «idiota», como llamaban a Obama, no se negociaba nada. Un pacto con él era una traición. Asimismo presentó en algunos estados candidatos propios, desafiando así a representantes republicanos tradicionales. Varias decenas de congresistas elegidos en 2016 están asociados de diferentes formas con el Tea Party.⁹⁴

La toma del Partido Republicano

A finales de septiembre de 2010 al menos siete candidatos del Tea Party habían desplazado a políticos republicanos en las elecciones de ese año para el Congreso. A la vez, el auge populista de derechas generó un fuerte desconcierto en el Partido Demócrata, que no supo cómo responder. Los demócratas perdieron el control de las dos cámaras en el Congreso, y se abrió el camino para la victoria de Trump en las siguientes elecciones.

Tradicionalmente en la política estadounidense los movimientos radicales por la derecha o la izquierda han sido absorbidos por los dos grandes partidos, pero el Partido Republicano se encontró a partir de 2010 en peligro en un momento de crisis de legitimidad de las organizaciones políticas y con el dominio de las redes sociales como instrumentos que organizan y vinculan el plano local con el global sin tener necesariamente que pasar por estructuras partidarias. El espacio entre el movimiento social y el partido lo llenaría seis años después Trump con su campaña heterodoxa y de choque.

Los republicanos reconocieron el papel que había desempeñado el Tea Party en la campaña electoral y dio cada vez más espacio a sus candidatos para definir los programas de las elecciones parciales (mid-term) a la Cámara de Representantes y el Senado de 2012 y 2014, y para la campaña presidencial que les llevaría a la victoria en 2016. Sin embargo, la relación entre el Tea Party y el Partido Republicano no fue fácil ya que tuvieron que competir entre ellos por los votos conservadores. El resultado fue radicalizar todavía más el Partido hacia la derecha.

El lenguaje incendiario y provocador de Trump ganó el apoyo del Tea Party por encima de los otros candidatos republicanos. Con su victoria este movimiento se ha transformado en un árbitro que vela por la pureza ideológica de los representantes y senadores, y del mismo Presidente, dándoles su apoyo o vetándolos públicamente. Por ejemplo, en abril de 2017, un artículo firmado por «Patriota enojado» (Angry Patriot) en la página web del Tea Party indicaba al tecnócrata conservador Paul Ryan, portavoz del Partido Republicano en el Congreso, que dejase de poner obstáculos al plan de Trump de construir el «muro» en la frontera con México, o que

se retirase del Partido.⁹⁵

Entre tanto, el Tea Party logró que los demócratas se tuvieran que enfrentar sin preparación suficiente al movimiento populista de derechas más fuerte de la historia del país. El ascenso del senador Bernie Sanders fue una respuesta importante en las primarias demócratas, especialmente porque abordó sin ambages el discurso de la marginación de las mayorías por parte de las élites, y se enfrentó a la candidata Hillary Clinton en ese difícil terreno. Cuando Clinton se impuso sobre Sanders en las primarias por la candidatura demócrata, intentó incorporar algunas medidas más radicales en su programa, pero su identificación con una agenda liberal y con la élite de Wall Street fue imposible de borrar.

De esta forma los intereses de los ultraconservadores en el Partido Republicano, el Tea Party y sus organizaciones afines, y los de Donald Trump se fusionaron para dar lugar a la victoria de este último. En este marco, el Tea Party posiblemente continuará actuando como el garante de la pureza del proyecto ultraconservador.

73. Beverly Gage, «Listen liberal» and «The limousine liberal», The New York Times, 26 de abril de 2016.

74. Katia Savchuk describe en «The Little Known CEO Spending Millions To Elect Far-Right Republicans», Forbes, 4 de noviembre de 2014, el caso del empresario Richard Uihlein, que ha donado al menos 5 millones de dólares en la última campaña electoral a candidatos republicanos «que estén en favor de menos Estado y el libre mercado».

75. Definición de Super pac en Center for Responsive Politics <https://www.opensecrets.org/pacs/superpacs.php>.

76. Jane Mayer, Dark money. How a secretive group of billionaires is trying to buy political control in the US, Scribe, Londres, 2016.

77. Evan Osnos, «The Fearful and the frustrated», The New Yorker, 31 de Agosto de 2015.

78. Amanda Taub, «Behind the turmoil of 2016, a crisis of white identity», The International New York Times, 31 de noviembre de 2016.

79. Ibídem.

80. Beverly Gage, «Just who is the ‘forgotten man’?», The International New York Times, 11 de noviembre de 2016.

81. Amanda Taub, «How party affiliation trumps policy», The International New York Times, 14 de abril de 2017.

82. Anne Case y Sir Angus Deaton, «Mortality and morbidity in the 21st century», Brookings Papers on Economic Activities, 23 de marzo de 2016.

83. David Autor, David Dorn y Gordon Hanson, «The China Shock: Learning from Labor-Market Adjustment to Large Changes in Trade», The Annual Review of Economics, Marzo de 2016.

84. Neil Gross, «The Decline of Unions and the rise of Trump», The New York Times, 12 de agosto de 2016.

85. Entre la inmensa bibliografía sobre este tema ver Ali Rattansi, Multiculturalism. A very short introduction, Oxford University Press, Oxford, 2011, donde desarrolla una crítica de las limitaciones del multiculturalismo y desarrolla el concepto de «interculturalismo». Igualmente, Paul Gilroy, Después del imperio, Tusquets, Barcelona, 2008.

86. Tres explicaciones reveladoras a cargo de partidarios del Tea Party en la transcripción de un debate en la conservadora Heritage Foundation en febrero de 2016 <http://www.heritage.org/political-process/report/new-era-conservative-politics-the-tea-partys-lasting-influence>

87. Jesús Velasco, La derecha radical en el Partido Republicano. De Reagan a Trump, Fondo de Cultura Económica/RIAL, Santiago de Chile, 2016, p.336.

88. «Racism and xenophobia are exactly why Republicans love Donald Trump, polls show», Salon, 18 de julio de 2015.

89. The Tea party, Britannica Encyclopedia, <https://global.britannica.com/topic/Tea-Party-movement>.

90. <https://www.teaparty.org/>.

91. Jonathan Raban, «At the Tea Party», The New York Review of Books, 25 de marzo de 2010.

92. «Mapping the Tea Party», The Washington Post, 24 de octubre de 2010.

93. Para una detallada explicación del populismo y su confluencia con el conservadurismo ver Robert Matthews, «La sociedad de Estados Unidos y el significado del síndrome Trump», presentación en el ciclo La convivencia amenazada, anhelos y radicalismos en Fundación Seminario de Investigación para la Paz (sip), Zaragoza, 31 de marzo de 2017. De próxima publicación por este mismo Seminario.

94. https://en.wikipedia.org/wiki/List_of_politicians_affiliated_with_the_Tea_Party_movement

95. Angry Patriot, «After Paul Ryan Tried to BLOCK Border Wall, Trump Responded With 6 Brutal Words», <https://www.teaparty.org/video-paul-ryan-tried-block-border-wall-trump-responded-6-brutal-words-230112/>

IV. LOS EVANGÉLICOS Y EL PRESIDENTE SOÑADO

Oh my name it ain't nothin'
My age it means less
The country I come from
Is called the Midwest
I was taught and brought up there
The laws to abide
And that land that I live in
Has God on its side

Bob Dylan (With God on our sides)

Seis de cada diez estadounidenses consideran que la religión desempeña un papel importante en sus vidas. A pesar de existir una férrea defensa de la libertad religiosa manifestada a través de la separación estricta entre Iglesia y Estado como valor fundacional de Estados Unidos, el peso de la religión en la vida social, cultural y política es muy significativo comparado con los demás países occidentales democráticos. De hecho, el fenómeno religioso, mayoritariamente cristiano, conservador, vinculado al nacionalismo y con múltiples expresiones, es una de las cuestiones que más llama la atención de los extranjeros.⁹⁶

La religión cristiana llegó a América con los colonos, especialmente provenientes de Gran Bretaña y Alemania. Como herencia de la colonización y la expansión hacia el Oeste, y el aislamiento que tenían entre sí los asentamientos, el cristianismo, especialmente el

evangelismo, se manifestó a través de una gran diversidad y proliferación de iglesias. Los orígenes de algunas se remontan a las sectas del protestantismo en Inglaterra y Escocia en los siglos xvii y xviii. Muchos de los colonos huían de las persecuciones religiosas en Europa y consideraban que América era la nueva tierra prometida otorgada por Dios para construir un nuevo mundo puro.

Las iglesias y sectas facilitaron la cohesión social a través de la imposición de férreas normas morales en áreas geográficas donde el Estado prácticamente no existía, especialmente durante la expansión de la «Frontera Americana» hacia el Oeste. A la vez, mantuvieron hasta avanzado el siglo xx prácticas y reglas moralmente muy estrictas y generalmente contrarias a los avances de la modernidad. En la década de 1910-1920, grupos evangélicos protestantes acuñaron el término «fundamentalismo cristiano» para defender estrictamente una serie de doctrinas teológicas como la inerrancia de la Biblia y su historicidad plena, entre otras, de otras corrientes teológicas liberales. Los fundamentalistas creyeron que la Primera Guerra Mundial era un anuncio del final de la humanidad. Asimismo, adoptaron una posición muy crítica hacia la ciencia y en particular hacia las teorías de la evolución de Darwin, a las que consideraron como una justificación de la violencia. Buena parte de la población campesina y de los estados del interior de Estados Unidos son herederos de estas creencias y simbiosis entre organización social y religión, y es la base del nexo entre religión y nacionalismo en ese país.

Los fundamentalistas fueron atacados durante décadas por sectores religiosos modernizadores, medios de prensa y políticos que los consideraron retrógrados y reaccionarios. Pero desde la década de 1970 retomaron una creciente presencia pública. Proliferaron sus iglesias, colegios, publicaciones, editoriales, estaciones de radio y de televisión, con el consiguiente nacimiento de los telepredicadores.⁹⁷

Los grupos religiosos desempeñaron un doble papel en la construcción del Estado. Por un lado proveyeron de un orden normativo y cohesión social ahí donde no había estado, es decir, en la expansión hacia el sur y el oeste en el siglo xviii y xix. Por otro, se opusieron a las tendencias modernizadoras. Paradójica o contradictoriamente, mientras Estados Unidos se configuraba como

un mundo nuevo de innovación, modernización y progreso, las comunidades rurales que se iban formando dentro del país conservaron una cultura arcaica y reaccionaria heredada de sus orígenes precapitalistas europeos. Esa cultura defensiva frente a la modernidad se ha prolongado en lo que Anatol Lieven define como «pánico moral» en diferentes épocas históricas frente a la población negra, los judíos, la inmigración china, y, en las últimas décadas, el aborto, los homosexuales, el feminismo y la presencia de latinos o hispanos.⁹⁸

La libertad de culto quedó protegida por la Primera Enmienda de la Constitución de tal manera que el Estado no puede apoyar (o restringir) a ninguna iglesia o credo en concreto. Dada la diversidad de la población, formada por diferentes olas migratorias, más la presencia de población negra proveniente de la esclavitud, se formaron miles de denominaciones religiosas, la mayoría protestantes, con un sexto de los creyentes definidos como no-cristianos. Los protestantes se organizan en torno a la tradición evangélica (25%), la tradicional o mainline (15%), y la de la población protestante negra (7%). Cada una de estas tradiciones se compone de numerosas denominaciones y congregaciones que comparten similares creencias, prácticas e historia. La tradicional o mainline, que incluye a numerosos grupos, es la más liberal y progresista. Esta ha perdido seguidores en las últimas décadas, al tiempo que la evangélica ha tenido un mayor crecimiento.

El 83% de los evangélicos se considera a sí mismos «born-again Christian» (cristianos renacidos) o «cristianos evangélicos», al igual que el 72% de los seguidores de la tradición negra protestante y el 27% de la línea tradicional. Los cristianos renacidos son aquellos que dicen tener una relación directa con Jesucristo y haber logrado una regeneración de su espíritu mediante la experiencia religiosa. En la página web de la asociación evangélica de Billy Graham, uno de los más famosos predicadores evangélicos, dice que «un born-again Christian es alguien que se ha arrepentido de sus pecados, ha confiado en Jesús su salvación y, como resultado, ha pasado a formar parte para siempre de la familia de Dios».⁹⁹

Entre los grupos protestantes se encuentran las iglesias pentecostales, baptistas y metodistas (que son las tres principales) y

muy diversos grupos como los Discípulos de Cristo, la Iglesia de Jesús Cristo de los Santos del Último Día, los Adventistas del Séptimo Día, los Testigos de Jehová, los luteranos, los presbiterianos, los episcopalianos, los congregacionalistas, los menonitas y los amish y cuáqueros.

Por su parte, los católicos siguen al Vaticano, 5,5 millones de judíos están afiliados a tres organizaciones nacionales (ortodoxos, conservadores y reformistas) y en numerosas sectas más pequeñas. En las últimas décadas ha aumentado el número de musulmanes, budistas e hindúes.¹⁰⁰ Pese a esta diversidad y el gran peso de la religión, las estadísticas del Pew Center indican que ha aumentado el número de ciudadanos que no siguen ninguna religión, alcanzando el 23% de la población.

Por otro lado, existe un número indeterminado de cultos o sectas, organizaciones que se autodenominan religiosas pero que generalmente están orientadas al beneficio económico de sus creadores y organizadores, como por ejemplo la Iglesia de la Unificación de Estados Unidos creada por la Secta Moon y la Iglesia de la Cienciología, ambas sumamente cuestionadas.¹⁰¹

Controvertido apoyo a Trump

En este contexto era difícil para el candidato Trump presentarse como un hombre que guía su vida por valores religiosos. Divorciado dos veces y casado en tres ocasiones, con fama de mujeriego, ostentoso, arrogante, y habiéndose pronunciado en el pasado en favor de los homosexuales, difícilmente podría atraer a votantes de perfil religioso conservador. Pese a todo, obtuvo el 80% del voto de los evangelistas blancos.

Los evangelistas no son un grupo compacto. Cubren un amplio espectro de posiciones entre conservadores y liberales, con múltiples divisiones, tendencias y grupos. El 70% de la población estadounidense se declara cristiana, y entre ellos el 25,4% son evangélicos protestantes.¹⁰² Pese a las diferentes orientaciones, los

evangélicos blancos se identifican masivamente con el Partido Republicano, aunque pasaron por un período de incertidumbre en la última década, debido a no encontrar al candidato ideal. En el mismo período surgieron divisiones entre posiciones de derechas y más moderadas, de centro (e inclusive liberales), con respeto a temas como la inmigración y el cambio climático.¹⁰³

Los evangélicos no estuvieron directamente implicados en política hasta los años noventa. En las décadas anteriores desempeñaron un papel social importante brindando una serie de servicios (escuelas, asesoramiento a padres y adolescentes, guarderías, actividades deportivas, atención de ancianos, hospitales, etc.), durante épocas de rápidos cambios socio-económicos.

A lo largo del país [dice Lieven], las iglesias en cierta forma continuaron con el papel formativo que habían jugado en la «Frontera Americana», y al hacerlo ayudaron a mantener los mundos culturales que generan el nacionalismo populista estadounidense.¹⁰⁴

Las iglesias reafirmaron su papel de centros de organización urbana y suburbana al crear núcleos familiares, sociales y culturales homogéneamente étnicos. Una manifestación de este mecanismo integrador, que provee inmensos beneficios económicos a sus líderes, son las Mega-Churches (Mega-Iglesias) que congregan a millones de seguidores al año en sus instalaciones, generalmente situadas en los suburbios de las ciudades del centro y sur del país, que son una mezcla de Mall comercial, club y centro social con recinto religioso.

Las presidencias de Reagan y Bush acercaron las posiciones entre los republicanos y los evangélicos. Especialmente el segundo, se declaró un «born-again Christian» y mantuvo durante su mandato una narrativa de lucha entre el Bien (Estados Unidos) y el Mal (el terrorismo, el islam radical, Corea del Norte) y un explícito lenguaje religioso subrayando que su país forma parte del «Gran Diseño» divino. La demonización de los enemigos, desde la ex urss hasta

Osama bin Laden e Isis es parte de la tradición religiosa maniquea.

Los evangélicos representan una quinta parte de los votantes registrados y un tercio de todos los que se identifican con los republicanos. Trump prometió durante su campaña designar a un candidato para la Corte Suprema que permitiese revisar los principios constitucionales en favor del aborto.¹⁰⁵ A principios de marzo de 2017, ya como presidente, logró que el juez conservador Neil M. Gorsuch se integrase en la Corte Suprema gracias a los votos del Partido Republicano. Antes, había elegido como vicepresidente al gobernador de Indiana, el social-conservador Mike Pence. Por otra parte, también prometió, y ha sido una de las primeras medidas de su gobierno, eliminar los fondos destinados a la planificación familiar dentro y fuera de Estados Unidos, en parte canalizados a través de la Agencia Estadounidense para la Ayuda (usaid).

La cuestión del aborto es, en efecto, una gran preocupación de los evangélicos, pero según un estudio del Divinity School (Chicago University) otros temas como la economía, la seguridad, el terrorismo, y haber perdido niveles de ingreso también son muy importantes para este sector.¹⁰⁶ Pese a ver a Trump como un hombre sin principios religiosos, los votantes evangélicos se habrían inclinado hacia él porque les habló de la crisis del país; una crisis que muchos de ellos han sufrido aunque no se encuentren entre la franja más pobre de población.

Trump, explica el estudio citado, prometió ser el «más grande generador de empleo que nunca antes haya creado Dios». Por el contrario, Clinton, además de ser vista como la encarnación del feminismo y las leyes liberales en favor del aborto, presentó la imagen de un país que funcionaba bien que muchos no reconocían, y que debía continuar con la integración en la economía global. Para recompensar el apoyo recibido por la derecha cristiana, el gabinete de Trump incluyó a varios «cristianos renacidos» y en mayo el presidente firmó una orden autorizando que los grupos religiosos puedan participar directamente en campañas políticas.¹⁰⁷

En los últimos veinte años las posiciones religiosas se han vuelto todavía más conservadoras debido a que han visto disminuir su presencia (frente al crecimiento de otros credos, especialmente el

islam), y ante su menor influencia en la cuestión del matrimonio homosexual, aceptado hoy en 50 estados. Frances FitzGerald recuerda en su libro sobre los evangélicos y su lucha para dar forma a la sociedad estadounidense que, a lo largo de su historia, este grupo ha descubierto diversas encarnaciones del demonio contra las que enfrentarse: el comunismo, la homosexualidad, el feminismo, el humanismo secular y el aborto.¹⁰⁸

Garry Willis considera que a la lista se le puede añadir el islam, como el nuevo demonio según el pensamiento de Stephen Bannon, ideólogo de ultraderecha y asesor muy cercano de Trump, quien considera que el mundo se encuentra ante una de sus cíclicas crisis civilizatorias, frente a lo cual se precisa una revolución.¹⁰⁹ La agenda de la derecha cristiana (que agrupa a decenas de grupos evangélicos) tiene como objetivo derogar las leyes que permiten el matrimonio homosexual, la contracepción, la experimentación con células madre, la enseñanza de la teoría de la evolución en los colegios y la pornografía, al tiempo que promueven la idea de que el universo ha sido creado por «un gran diseño divino» y exigen que se establezca la oración religiosa obligatoria en los colegios.¹¹⁰

El abandono de ciertos principios

El islam es actualmente la segunda religión con mayor cantidad de fieles en el mundo después del cristianismo, pero dado su rápido crecimiento y las tendencias demográficas será la primera hacia el fin de este siglo. En Estados Unidos ha aumentado el número de inmigrantes musulmanes durante las últimas dos décadas. A la vez, este sector de la población tiene más hijos que los de otros credos. Se calcula que para el año 2050 habrá en ese país 8,1 millones de musulmanes, o sea, el 2,1% de la población. La opinión sobre que esto pudiera representar una amenaza es mayor entre los votantes republicanos que entre los demócratas.¹¹¹

La percepción de crisis ante los cambios, la aceptación por parte de la sociedad de estructuras familiares e identidades sexuales

diversas, y la presencia creciente del islam orientó los votos de los evangélicos hacia Trump. Pero para ello tuvieron que dejar de lado el principio que hasta entonces habían mantenido sobre la coherencia entre moralidad de la vida privada y la vida pública de los políticos. De hecho, Hillary Clinton y su esposo son fuertemente rechazados en el sector evangélico por considerarlos corruptos e inmorales. Sin embargo, desvincularon la conducta personal de Trump de sus promesas políticas y pudieron votar por él sin cargos de conciencia, considerando que era el menor de dos males. Como explica Robert Jones, autor de *The end of white Christian America*:

En medio de esta crisis de identidad, los temores al cambio cultural y la nostalgia de un tiempo perdido —vinculados a los lazos de identidad partidista— se combinaron para superar la lógica de los valores morales. Russell Moore, de la Convención Baptista del Sur, que previamente había sido un duro crítico de Trump, lo dijo claramente. Los evangélicos blancos, argumentó, simplemente escogieron «una agenda política en busca de un evangelio que fuese útil para su causa».¹¹²

Trump recibió así el apoyo de los evangélicos más alineados a la derecha, que ven una conexión entre Dios, América y las Armas, y cuya religiosidad es básicamente cultural, fuertemente conservadora y está basada menos en la fe que en los valores tradicionales de la derecha.¹¹³ El candidato republicano logró inclusive conquistar parte de los votantes hispanos a quienes les preocupaban las posiciones de la candidata demócrata sobre el aborto.

En el Día Nacional de la Oración, el 4 mayo de 2017, Trump invitó a cenar a la Casa Blanca a un grupo de líderes evangélicos para manifestarles su apoyo y anunciarles que ordenaba suprimir la Johnson Amendment (Enmienda Johnson) de 1954, que prohíbe a los pastores hacer campañas políticas. Unos de los presentes dijo que salieron de la reunión «levitando». Por su parte, el hijo de uno de los más famosos predicadores evangélicos, Jerry Falwell Jr., presidente de la Liberty University (centro académico cristiano en el que Trump dio el discurso de graduación a los recién licenciados),

declaró el 13 de mayo: «Creo que los evangélicos han encontrado a su presidente soñado. Nunca había visto en la Casa Blanca una relación tan fuerte entre los líderes de la Fe y uno de ellos».¹¹⁴

96. En Estados Unidos conviven decenas de religiones. Este capítulo se centra en el cristianismo protestante, especialmente en el evangelismo, por su relevancia histórica, política y social.

97. Karen Armstrong, *Fields of blood. Religion and the history of violence*, Anchor books, Nueva York, 2014, pp.302-306.

98. Anatol Lieven, *America right or wrong. An anatomy of American nationalism*, Harper Perennial, Londres, 2014, p. 131-133.

99. <https://billygraham.org/answer/what-is-your-definition-of-a-born-again-christian/>

100. «United States. Religion», *Encyclopedia Britannica*. <https://global.britannica.com/place/United-States/People#toc78003> y «Chapter 1: The Changing Religious Composition of the U.S.», Pew Research Center, 12 de mayo de 2015. Ver Kevin Phillips, *American theocracy*, Viking, Nueva York, 2006, capítulos IV al VII.

101. Lawrence Wright, *Going clear. Scientology, Hollywood & the prison of belief*, Vintage books, Nueva York, 2013.

102. *Religion & Public Life*. Pew Research Center, 217. <http://www.pewforum.org/religious-landscape-study/>

103. Frances FitzGerald, «The Evangelical surprise», *The New York Review of Books*, 26 de abril de 2007; y «Christian right labors to find '08 candidate», *The New York Times*, 25 de febrero de 2007.

104. Lieven, p. 138.

105. Sarah Pulliam Bailey, «White evangelicals voted overwhelmingly for Donald Trump, exit polls show», *The Washington Post*, 9 de noviembre de 2016.

106. Myriam Renaud, «Myths Debunked: Why Did White Evangelical Christians Vote for Trump?», 19 de enero de 2017. <https://divinity.uchicago.edu/sightings/myths-debunked-why-did-white-evangelical-christians-vote-trump>.

107. Sobre las relaciones de Trump con los evangélicos ver Adele Stan, «Trump Leads the Religious Right to the Promised Land», Moyers & Co, 2 de febrero de 2017.
108. Frances FitzGerald, *The Evangelicals: The struggle to shape America*, Simon and Schuster, Nueva York, 2017.
109. Garry Wills, «Where Evangelicals come from», *The New York Review of Books*, 20 de abril de 2016.
110. Para un seguimiento de las actividades de la Derecha Cristiana ver Religious Right Watch <http://www.religiousrightwatch.com/>
111. «Muslims and Islam: Key findings in the U.S. and around the world», Pew Research Center, 27 de febrero de 2017.
112. Robert Jones, «Donald Trump and the Transformation of White Evangelicals», *Time magazine*, 19 de noviembre de 2016,
113. Michael Bird, «US election: Why did evangelicals vote for Donald Trump?», *ABC news*, 16 de noviembre de 2016.
114. Sarah Pulliam Bailey, «‘Their dream president’: Trump just gave white evangelicals a big boost», *The Washington Post*, 4 de mayo de 2017.

V. CAMPOS DE BATALLA CULTURAL: MUJERES, INMIGRANTES Y VIOLENCIA

Woman is the nigger of the world

Yes she is... think about it

Woman is the nigger of the world

Think about it... do something about it

We make her paint her face and dance

If she won't be slave, we say that she don't love us

If she's real, we say she's trying to be a man

While putting her down we pretend that she is above us

Woman is the nigger of the world... yes she is

If you don't believe me take a look to the one you're with

Woman is the slaves of the slaves

John Lennon (Woman is the nigger of the world)

The crops are all in and the peaches are rotting

The oranges are packed in the creosote dumps

They're flying you back to the Mexico border

To pay all your money to wade back again

Joan Baez (Deportee)

41 shots

And we'll take that ride

Across this bloody river

To the other side

41 shots

I got my boots caked in this mud

Baptized in these waters (we're baptized in these waters)

And in each other's blood (and in each other's blood)

Bruce Springsteen (41 shots)

La polarización en la sociedad estadounidense tiene proyección en diferentes campos. Donald Trump ha sido muy efectivo en operar en tres de ellos de forma profundamente simbólica. Partiendo de la constatación de que hay sectores que se sienten perdedores, el candidato republicano y su equipo identificaron las líneas de confrontación en el marco de la tensión entre conservadurismo y modernización.

La primera línea fueron las mujeres. Según diversas encuestas, la mayor parte de las mujeres independientes apoyan al Partido Demócrata y votaron por Hillary Clinton. Pero muchas de ellas que sienten amenazado su papel tradicional votaron por Trump. Detrás del lenguaje banal y machista de Trump hubo una estrategia para alcanzar el apoyo, primero, de hombres que sienten que han

perdido puestos de trabajo y peso dentro de sus familias y trabajos, y consideran que esto se debe al ascenso de la mujer. Segundo, de mujeres que se sienten amenazadas por un papel diferente al tradicional en el espacio familiar, social y laboral. Al presentarse, pese a sus antecedentes morales dudosos, como un defensor de la familia, buscó y obtuvo la adhesión de evangelistas y católicos que rechazan tanto el aborto como toda manifestación diferente de la identidad sexual y el matrimonio entre hombres y mujeres.

Sin mencionarlo explícitamente, la campaña de Trump apuntó contra la comunidad lgtb (lesbiana, gay, bisexual, y transgénero) y contra formas familiares diferentes de la tradicional, por ejemplo, uniparentales, parejas que viven con hijos e hijas de matrimonios anteriores y matrimonios entre homosexuales y lesbianas. De hecho, estas diversas formas se han extendido en la sociedad en las últimas décadas, según un estudio del Pew Research Center:

menos de la mitad de los niños y jóvenes menos de 18 años viven en un hogar con padres heterosexuales en su primer matrimonio. Este es un cambio muy fuerte respecto de 1960, cuando el 73% de los niños vivían en ese tipo de hogares.¹¹⁵

Trump exagera sus gestos, palabras e iconografía. No dudó en insultar a los otros candidatos por su aspecto físico (especialmente a las mujeres), recordarles que en el pasado le cortejaron por su dinero y usar un lenguaje grosero. Premeditadamente viola los códigos de conducta social, y así llegó a acusar a figuras prestigiosas del Partido Republicano, como el senador John McCain, de «perdedor» por haber sido prisionero del Vietcong durante la guerra de Vietnam. Lo más importante es mostrarse cercano a «la gente», y lejano de la denominada élite de Washington y de toda corrección política liberal. En este punto, sus mensajes respecto a las mujeres, los inmigrantes y la violencia han sido parte esencial de su discurso.

La segunda línea son los inmigrantes, utilizando el recurso de demonizar a los extranjeros, aunque en este caso los hispanos o

latinos sean parte integral del país, vinculándolos a problemas complejos como la violencia urbana y la criminalidad. En este campo apeló a los miedos inconscientes al hablar de «hombres malos» mexicanos que cruzan ilegalmente la frontera y amenazan «a nuestras mujeres». En la imaginería popular estadounidense está presente la figura del «otro», el salvaje, que secuestra y viola a las mujeres blancas.¹¹⁶ En esta operación de acusar a los extranjeros, los refugiados provenientes de Oriente Medio son especialmente señalados como fuentes del mal real o potencial, y ha utilizado cada atentado terrorista en Europa o el de San Bernardino (California) para subrayar que se deben cerrar las fronteras.

Entre los dos campos señalados, mujeres e inmigrantes y refugiados, la violencia es el tercer elemento que Trump ha manejado simbólicamente. Sin abordar nunca las raíces ni preguntarse por qué hay tanta violencia en Estados Unidos, su discurso es elogioso del uso de la fuerza, incluyendo la violencia doméstica, apelando al pasado mitológico de «la Frontera», el avance hacia el Oeste, cuando la ley y el orden eran cuestiones que estaban antes en manos de los colonos que de un Estado todavía en formación. Su retórica acerca de «volver a hacer las cosas como se hacían antes» y que debido a la corrección política «el país se está yendo al infierno» va mano a mano con su apoyo a los ciudadanos que reivindican portar armas sin control del Estado.¹¹⁷

Contra el ascenso de las mujeres

Un estudio realizado en 2010 por la revista *The Atlantic* concluyó que, pese a las desigualdades salariales y situaciones de explotación, en Estados Unidos y otros países postindustrializados «algo está sucediendo, lentamente y de forma desigual, pero sin duda ocurre: en el largo plazo, las mujeres tendrán el control del poder en la economía moderna».¹¹⁸

Después de la Segunda Guerra Mundial, y particularmente desde la década de los sesenta, las mujeres estadounidenses ganaron acceso

al espacio educativo, económico, laboral, familiar y político. Hoy tienen más poder de decisión sobre sus vidas y en sus familias. En algunos campos inclusive aventajan a los hombres. En 2010 el número de mujeres trabajadoras en Estados Unidos superó al de hombres en una serie de sectores.¹¹⁹ Por ejemplo, la mayoría de las administradoras de centros de producción eran mujeres.

Igualmente, es mayor el número de mujeres que hombres que comienzan y que acaban sus estudios universitarios.¹²⁰ También en 2010 el monto total pagado en salarios en Estados Unidos fue mayor para las mujeres que para los hombres. Basándose en cifras oficiales, el New York Times informó:

Por primera vez en la historia, las mujeres han sobrepasado a los hombres en el monto total de salarios. Este indicador es agridulce porque se produce en gran medida a expensas del de los hombres. Ellos están perdiendo sus empleos más rápido que las mujeres, y es una tendencia que se conoce como la cesión de los hombres.

Desde que comenzó la recesión en diciembre de 2007, los hombres han perdido 7,4 millones de trabajos, mientras que las mujeres han perdido 3,9 millones. En otras palabras, ambos sexos están en peor situación que antes de la crisis, pero los hombres lo sufren más.

El artículo explicaba que los hombres tienden a trabajar en el sector manufacturero, que sufrió duramente la recesión, mientras que las mujeres ocupaban puestos en servicios (por ejemplo de salud), burocracia estatal y educación, que pese a los recortes, no fueron eliminados.¹²¹

La incorporación de la mujer al trabajo fue creciente entre 1950 y el año 2000. Durante la década de 1960 el porcentaje de su incorporación al trabajo fue tres veces superior al de los hombres. La urbanización hizo más costoso tener hijos, la industrialización produjo demanda de mano de obra, y un segundo sueldo estimuló el consumo, dinamizando el mercado. Además, el denominado baby-

boom (aumento del nivel de procreación después de la Segunda Guerra Mundial) hizo necesario que las familias contaran con un segundo salario para pagar la educación, sanidad y preparación futura de los hijos. Se rompió así la pauta tradicional del hombre trabajando fuera y la mujer en casa cuidando a los niños.¹²²

Desde el año 2000 hombres y mujeres están casi igualados en su situación dentro del mercado laboral debido a la caída del empleo tanto para hombres como mujeres. La predicción es que la incorporación al mercado laboral para los dos sectores continuará, sin embargo, en descenso. Análisis del gobierno de Estados Unidos indican que la participación de la mujer en el mercado laboral será del 47,1% en el año 2025.¹²³ Esta participación no va acompañada, sin embargo, de igualdad salarial, ya que a medida que las mujeres ocupan puestos que tradicionalmente estaban destinados a los hombres, las empresas tienden a pagarles menos.¹²⁴

Parte de varias generaciones de hombres considera que las mujeres les han robado espacios de poder personal, familiar, social, político, sexual y laboral. Las políticas de discriminación positiva hacia afroamericanos y mujeres han sido percibidas como una desventaja para ellos. Los trabajadores manuales son los que más han sufrido el fin de la industria manufacturera en los últimos 20 años. Esto ha cambiado profundamente las relaciones familiares. Muchos hombres no tiene trabajo, o los que consiguen están mal pagados, mientras que sus esposas o hijas tienen empleos, no bien remunerados, pero los consiguen con más facilidad. Las mujeres se integran mejor en el sector servicios, haciendo lo que hacían en casa sin cobrar (desde servicio de limpieza hasta enfermería). El reportaje de The Atlantic en 2010 muestra gráficamente la situación al entrevistar a un grupo de hombres que reciben ayuda psicológica y social por encontrarse en el paro:

Los hombres del grupo, casi sin excepción, han sido víctimas del fin de la era de la manufactura. La mayor parte de ellos han continuado trabajando aunque la demanda de trabajo manual ha disminuido. Desde el año 2000 (hasta 2010), el sector manufacturero de Estados Unidos perdió seis millones de puestos de trabajo, más de la tercera parte de la fuerza de trabajo total del

país, y ha incorporado a pocos jóvenes trabajadores. La burbuja inmobiliaria ha enmascarado esta nueva realidad durante un tiempo, generando trabajo en la construcción e industrias asociadas a ella.

Muchos de los hombres (que entrevistó la autora del reportaje) trabajaron como electricistas u obreros de la construcción, y uno llegó a ser un agente inmobiliario de éxito. Pero estos trabajos también se acabaron. [...] En 1950 uno de cada 20 hombres en edad de trabajar no tenía empleo; en 2010 la proporción era de uno cada cinco, la más alta nunca alcanzada.¹²⁵

La situación ha cambiado tanto que hay una franja de mujeres profesionales que prefieren, como reveló en 2016 un reportaje en *The Economist*, casarse tarde en sus vidas, o reivindicar no contraer matrimonio ni formar familias, algo que los conservadores religiosos ven con gran alarma. Este fenómeno va relacionado con mayores tasas de divorcio y con la cautela de no casarse para evitar fracasos. Pero cuando estas mujeres profesionales establecen una familia esperan que los hombres cumplan un papel diferente, como cuidar a los hijos en casa.

La mayor independencia de las mujeres se manifiesta también en el hecho que en el 40% de los hogares con niños ellas proveen el total o la mayor parte de los ingresos. A la vez, la mayoría de las madres (alrededor de 8,6 millones que representa el 63%) que abastecen sus hogares viven solas.¹²⁶ En sectores pobres las mujeres solas, o con sus parejas en la cárcel y muchas veces con hijos, sufren una difícil situación, viven de la ayuda estatal, la beneficencia, con el dilema entre trabajar o quedarse en casa cuidando a sus hijos.¹²⁷ La independencia de unas mujeres como la marginación de las otras son dos caras de una situación que afecta al modelo de familia tradicional.¹²⁸

Complicidad machista

Al criticar abiertamente a las mujeres profesionales (por ejemplo, atacando a una periodista de la cadena derechista Fox News, a la que ridiculizó asociando sus preguntas críticas con que tendría el período menstrual) Trump se presenta como representante, como un «amiguete» (a buddy) de ese sector masculino que ha perdido poder y, premeditadamente, al machismo más cerril. Su imagen es brutalmente varonil y simbólicamente les indica que es uno de ellos, pero él no ha sido vencido por la corrección política: con determinación, fuerza, y desafiando convenciones, ha logrado edificar un imperio económico, una dimensión pública y tener siempre alrededor mujeres bellas que no cuestionan su papel.

En ese guiño de complicidad a los hombres resentidos con los avances de la mujer les propone volver a un modelo tradicional de mujeres objeto, que no trabajan y están en casa, sirviéndose de su propia familia, especialmente su esposa Melania, como iconografía. Mujeres, además, que en oposición a la esposa del ex presidente, Michelle Obama, no protestan ni plantean reivindicaciones raciales. Trump usa a dos paradigmas femeninos muy cercanos a él para mostrar que es poseedor de varios modelos de mujer: Melania (bella modelo y madre) y su hija Ivanka (empresaria moderna, hija devota).

Trump ha cultivado durante décadas esta imagen de triunfador machista y casanova dotado de un gran poder sexual (asociado a su poder económico). En la cultura del espectáculo se situó siempre rodeado de mujeres hermosas en el marco de mansiones sobrecargadas de oro, grandes coches y escenarios majestuosos. En programas de televisión mantuvo largas discusiones sobre diferentes aspectos de su activa vida sexual. Los investigadores del Washington Post Kranish y Fischer explican que «le importa como lucen las cosas, y cuidadosamente construye las imágenes, preparando los escenarios para lucir a sus posibles novias, novias, esposas e hijos como trofeos de la riqueza, todos vestidos y posando para impresionar al hombre común».

En sus apariciones públicas a lo largo de los años, el hoy presidente se ha cuidado de estar rodeado de mujeres de cierta clase, «modelos, ganadoras de premios de belleza, aspirantes a actrices — todas ellas estereotipadamente femeninas, de piernas largas, pechos

grandes, gran cabellera». ¹²⁹ A la vez, no ha perdido la oportunidad de hablar de forma sexista y despectiva hacia las mujeres. ¹³⁰

En las elecciones una mayoría de mujeres votó por Clinton (54%) frente a Trump (42%). El 94% de las mujeres negras y el 68% de las hispanas votaron por la candidata demócrata, pero el 53% de las mujeres blancas votaron por Trump. Clinton triunfó entre mujeres profesionales, mejor educadas y no-blancas, pero Trump «reafirmó la dinámica de género que otras mujeres querían ver». ¹³¹ Las mujeres del sector rural fueron mayoritariamente favorables a Trump. Este último obtuvo un margen de 10 puntos por encima de Clinton entre mujeres blancas a nivel nacional (53% contra 43%), pero la aventajó en 28 puntos en el sector rural (62% a 34%). ¹³²

El temor a los «otros»

El segundo sector en el que Trump ha invertido fuertemente una carga política simbólica es el de los inmigrantes y refugiados, centrándose en los latinos o hispanos, señalándolos como criminales o ladrones del trabajo de los trabajadores blancos, y en los musulmanes, calificándolos a prácticamente todos de potenciales o reales terroristas.

Con sus órdenes ejecutivas sobre deportación (analizadas en los capítulos I y VIII) el presidente puede producir una catástrofe social entre los inmigrantes, especialmente en lo que respecta a los hijos de indocumentados. De acuerdo con la legislación vigente, los adultos pueden ser expulsados a sus países de origen, pero no los menores de edad. Esta es una ventaja con complicaciones en la medida que si los padres son expulsados los hijos quedan en una situación de desprotección. Asimismo, muchos niños y adolescentes que están estudiando pueden perder el estímulo para continuar su educación, y ante el ataque a sus familias decidir o ser atraídos por bandas de actividades ilícitas.

La institución encargada de las deportaciones es la us Immigration and Customs Enforcement (ice), a la que la Casa Blanca ha dado

plenas atribuciones, superiores a las que tenía durante el gobierno anterior, para identificar a quiénes detener y expulsar. Durante la primera presidencia de Obama la ice fue muy activa, y llegó a expulsar a más de 400.000 indocumentados en 2013. En la segunda presidencia, Obama restringió sus actividades y trató de alcanzar, infructuosamente, un acuerdo con los republicanos para un amplio plan de legalización.¹³³

Los valores patricios

Estados Unidos se construyó sobre diferentes flujos migratorios y la casi eliminación de la población indígena local. La confrontación entre comunidades de inmigrantes ha existido en diferentes momentos desde su fundación. Algunos descendientes y una serie de académicos culturales de los ingleses, escoses y los irlandeses se consideran patricios, fundadores del Estado y portadores de los valores de la ética protestante, el individualismo y una fuerte ética del trabajo. Ellos serían los verdaderos y primeros «americanos» y más estadounidenses que los descendientes de otras culturas. A los miembros de este sector se los denomina «nativistas» o favorables a una política que protege o favorece a los nativos de un lugar.

Uno de sus exponentes intelectuales más relevantes es el fallecido profesor Samuel Huntington. En su libro *Who we are?* (¿Quiénes somos?) fue muy crítico con la cultura latina frente a la protestante y planteó que Estados Unidos se dirige hacia una sociedad dividida en dos lenguas (inglés y español) y con dos culturas (la anglosajona/protestante y la católica/latina). A la vez, criticó a los políticos y empresarios estadounidenses que plantean integrar a este país en la globalización (los «cosmopolitas» como Bill Clinton) y los que intentan cambiar el mundo según la imagen de Estados Unidos (los «imperialistas» como George W. Bush Jr.), abogando por recuperar los valores nacionalistas y patricios de la cultura anglosajona protestante.¹³⁴

Poco después de lanzar su candidatura en junio de 2015, Trump

presentó la idea de construir un muro entre México y Estados Unidos (¡y obligar a México a pagarlo!). Su argumento fue que desde ese país provienen criminales, traficantes, violadores, «hombres malos» y «gente con muchos problemas». Las cifras, sin embargo, indican que la criminalidad es más baja entre la primera generación de inmigrantes latinos que los no-latinos nacidos en Estados Unidos, y que los latinos son menos propensos que los blancos a creer que la violencia es necesaria para prevenir futura violencia o que la gente tiene el derecho de matar a alguien en defensa propia.¹³⁵ Igualmente, el nivel de integración y conocimiento del inglés es muy alto e inclusive hay un número sustancial de familias latinas que se convierten al protestantismo.

Pero nada de esto ha impedido a los ultraconservadores y a Trump tomar a México como objetivo. Más aún, el presidente ha usado los casos de personas blancas robadas o atacadas por inmigrantes indocumentados o no autorizados a trabajar¹³⁶ para movilizar emocionalmente a los electores. Inclusive ha llegado a indicar, sin ninguna evidencia, que los tres millones de votos que perdió frente a Clinton se deben a que el gobierno de Obama habría dejado votar a igual cantidad de latinos indocumentados. Al atacar a la comunidad latina el candidato asumió que perdería buena parte de sus votos (generalmente los latinos votan al Partido Demócrata), pero acertadamente calculó que ganaría el apoyo de los que creen que los inmigrantes les roban sus puestos de trabajo y de los racistas que temen que la presencia latina y musulmana (y negra) cambie la identidad americana y los convierta en una minoría en su propio país.

Más de fondo, Trump se apropió del discurso que identifica a todos los inmigrantes de origen latinoamericano como si fuesen una «minoría étnica» unificada. Lo mismo ha hecho con los musulmanes, convirtiendo a toda la gente de Oriente Medio en potenciales enemigos. La realidad, sin embargo, es que:

No existe una población hispana en el sentido que existe una población negra. Los hispanos no comparten ninguna memoria histórica y no forman una comunidad única y coherente. Constituyen, más bien, una colección dispar de grupos nacionales

con experiencias heterogéneas de asentamiento, inmigración, participación política e incorporación económica [...] lo único razonablemente cierto es que la persona en cuestión o algún progenitor suyo vivió alguna vez en una zona colonizada en un principio por España.¹³⁷

Los estereotipos sobre los hispanos

En 2014, la población hispana (o sea, nativa o descendiente de ciudadanos latinoamericanos) era de 55 millones de habitantes, el 17 % de la población total y el más amplio sector étnico o minoría racial. Las proyecciones indican que será de 119 millones en 2060 (28% de la población) dado que tienen la tasa demográfica más alta del país.

La calificación de los descendientes de hispanos como la etnia «latina» o la raza «hispana» cumple el papel de condenar a sus miembros a un papel estereotipado y subordinado. Como indica Portes, el grupo denominado «hispanos», y especialmente identificado con los mexicanos debido a su número, es definido como una clase de inmigración de baja educación y bajo nivel ocupacional. Una parte de esta inmigración logra situarse profesionalmente, pero otra vive en barrios marginales y degradados de las ciudades estadounidenses, con el peligro de que los jóvenes se integren en el consumo y tráfico de drogas. Las posibilidades de que la integración sea exitosa o fallida no depende, como consideran algunos políticos y académicos, y Trump, de las características culturales de la supuesta etnicidad hispana/latina, sino de las condiciones económicas y sociales estructurales.¹³⁸ Entre estas condiciones se encuentra la demanda de mano de obra extranjera.

La inmigración abarca el 13% de la población actual de Estados Unidos, lo que suponía en 2015 un total de 43 millones de personas sobre un total de 321 millones. Los inmigrantes y sus hijos que hayan nacido en Estados Unidos suman el 27% de la inmigración

ilegal. La población indocumentada suma alrededor de 11 millones de personas. La crisis de 2008 produjo una disminución de esta cifra.

El concepto de «indocumentados» es algo muy relativo y depende, en gran medida, de la voluntad del Estado. Cuando en un país hay 11 millones de personas en esa situación es porque existe una tolerancia con fines económicos. El hecho de que desde 1980 se hayan realizado varias amnistías y legalizaciones de inmigrantes indica que la frontera entre legal e ilegal está condicionada a razones políticas, económicas y a los ciclos de demanda laboral. El complejo sistema que permite a los «ilegales» poder trabajar, tener tarjeta de la seguridad social y escolarizar a sus hijos, y vivir en permanente zozobra, llevó en 2013 al entonces presidente Obama a indicar que se trata de «un sistema roto».

El analista de tendencias sociales John Zogby indicó en 2006,

Nos hemos acostumbrado tanto a la invisibilidad y servicios (de los inmigrantes) que hemos fallado en reconocer su humanidad. Como los manifestantes sobre los derechos civiles medio siglo atrás, la imagen de los trabajadores en el campo, las mucamas, los jardineros por horas en las calles de Los Ángeles, Dallas, Phoenix o Lincoln es una visión poco confortable para los estadounidenses que están acostumbrados a no verlos. Sería alarmante reconocer a esos grupos fuera del estereotipo, y entonces la mayoría de nosotros nos confrontaríamos con la realidad de que millones de trabajadores a lo largo y ancho de Estados Unidos no tienen los mismos derechos ni las mismas comodidades que nuestra clase media.¹³⁹

Los inmigrantes representan, asimismo, el 17% de la mano de obra de Estados Unidos. Aproximadamente dos tercios trabajan legalmente. Analizando su presencia por sectores, representan el 45% de la mano de obra doméstica, el 36% en la producción de manufacturas, 33% en agricultura y 32% en el sector hotelero. El impacto de cerrar las puertas o expulsar a la inmigración sería muy fuerte en la productividad del país. Sin inmigrantes la fuerza de

trabajo declinaría de 173,2 millones en 2015 a 165,6 millones en 2035. Sin embargo, si se mantienen los niveles de inmigración actual, la fuerza de trabajo crecerá hasta los 183,2 millones.¹⁴⁰

Tensiones multiculturales

La realidad demográfica de Estados Unidos es que el país se encuentra en un constante proceso de reconfiguración, que no necesariamente implica la desaparición de la cultura protestante ni la predominancia futura de la cultura latina. Esta, a su vez, si es que existe como unidad, también se ve sometida a transformaciones cuando los ciudadanos que la encarnan se ven confrontados con las realidades del país al que han inmigrado.

La tensión entre mantener una cultura supuestamente pura, míticamente fundacional y ancestral frente al multiculturalismo debido a la presencia de inmigrantes y refugiados es uno de los conflictos más poderosos en numerosas sociedades, desde Estados Unidos hasta Australia, pasando por casi todos los países europeos y países de América Latina, África y Asia. «El término «hispano», dice el periodista Jorge Ramos, obliga a los estadounidenses a verse de maneras distintas:

De pronto, blanco y negro son categorías incompletas. Estados Unidos se convierte en una sociedad tripolar: blancos, negros e hispanos. Pero, más importante aún, se define como una sociedad multiétnica y multicultural. Ya no pueden usar la categoría raza para explicar el todo; si insistieran en hacerlo los hispanos se quedarían fuera de juego y a estas alturas ya no es posible hacerlo.¹⁴¹

Trump se inserta en esa tensión, presentándose con un lenguaje populista, diferente del academicismo de Huntington, tomando como objetivo a los latinos y los musulmanes, con un mensaje con

fuerte contenidos simbólicos: ser grandes otra vez (sin inmigrantes de esos dos orígenes) y levantando inútiles muros y cierres de fronteras ante ellos.

Alentar la violencia

El 8 de enero de 2011 la senadora demócrata Gabrielle Giffords fue tiroteada por un perturbado ultraderechista mientras asistía a una reunión con sus votantes en Tucson (Arizona). Seis personas fueron asesinadas durante el incidente y otras 18 resultaron heridas por el agresor. Semanas antes la ex candidata a vicepresidenta, y favorita del Tea Party, Sarah Palin había publicado en su página web un mapa marcando con una diana a los congresistas demócratas que había que «eliminar» del Congreso. Una de ellas era Giffords. Palin también alentaba a sus seguidores a «recargar» para ganar. Horas después de la matanza en Tucson, el mapa desapareció de su página web.

En marzo de 2011, Giffords había dicho en una entrevista que cuando la gente marca con una diana un nombre «tiene que darse cuenta de las consecuencias de sus acciones». La congresista había recibido amenazas, difamaciones e insultos y sufrido manifestaciones frente a su oficina en Tucson, que fue, a la vez, tiroteada por su apoyo a la reforma de la sanidad.

El ejemplo de Gifford es uno entre decenas que se registran por año en Estados Unidos, violencia con o sin contenido político. Susan Jacoby, autora del libro *The Age of American Unreason* (La era de la sinrazón en Estados Unidos), escribió proféticamente en 2008:

Estados Unidos está enfermo con una poderosa cepa mutante que vincula ignorancia, antirracionalismo y anti-intelectualismo. La virulencia de esta epidemia es inseparable de una negligencia que es a la vez, paradójicamente, agresiva y pasiva.¹⁴²

En 2014 fueron asesinadas 8.124 personas con armas de fuego. La proporción de asesinatos es mucho mayor en Estados Unidos que en otros países desarrollados y democráticos.¹⁴³ En los últimos dos años ha habido significativos ataques violentos contra la comunidad afroamericana, minorías de otras religiones y la comunidad lgtb.

Esta violencia se ha insertado masivamente en el lenguaje político. Parte de los republicanos, medios periodísticos como Fox News, y el movimiento del Tea Party, entre los más destacados, han usado crecientemente un lenguaje bélico para referirse a los adversarios políticos. Para Trump ha sido una línea en su discurso y parte de la estrategia electoral. También en este caso, lo que hizo fue aprovechar un clima social y político favorable a la violencia.

Volviendo al caso paradigmático de Gifford, no fue un académico ni un miembro de una ong sino el comisario del distrito de Pima, Clarence Dupnik, quien aportó una clave sobre el problema al declarar que la atmósfera de violencia política «ha sido un factor que ha contribuido al ataque» contra la congresista y sus partidarios, añadiendo:

Cuando usted mira hacia gente inestable, ¿cómo van a responder a la virulencia que ha ido saliendo de ciertas bocas acerca de derrocar al gobierno? La rabia, el odio, el fanatismo que tiene lugar en este país se están volviendo escandalosos. Y, desafortunadamente, Arizona se ha vuelto la capital de estas actitudes. Nos hemos vuelto la Meca de los prejuicios y el fanatismo.¹⁴⁴

En Arizona, en efecto, había y sigue habiendo un fuerte debate sobre la inmigración y la polémica ley que aprobó en 2010 la gobernadora Jan Brewer, según la cual se puede detener, juzgar y deportar a los inmigrantes en situación ilegal. Leyes similares se están discutiendo actualmente en otros estados. Giffords se había opuesto a esa medida. Por otro lado, había votado a favor de la reforma sanitaria de Obama, era partidaria del aborto, y había

propuesto una serie de medidas contra el crimen organizado en la frontera entre México y Arizona. (Uno de los grandes negocios de las organizaciones criminales es comprar legalmente armas de guerra en Estados Unidos y venderlas en México a las bandas criminales y del narcotráfico.)¹⁴⁵

Tanto la gobernadora como el entonces ex candidato republicano a la presidencia, John McCain, entre otros, habían movilizado a la opinión pública indicando que en Arizona hay cada vez más crímenes, más inmigrantes y hasta más «decapitados» (como en México). Sin embargo, las cifras no se correspondían con ninguna de las tres afirmaciones.

El clima de violencia ha llevado también a un aumento en el número de milicias radicales durante la presidencia de Obama, muchas de ellas con ideología nazi, en favor de un regreso a la pureza blanca de la raza. Otras milicias se centran en «ayudar» a la guardia fronteriza a controlar la entrada de inmigrantes en la frontera con México. La revista Time publicó en 2011 una reveladora investigación. Con Obama, un presidente mestizo y de nombre musulmán, la paranoia de este tipo de grupos había crecido. «Estos radicales armados están vinculados», decía el artículo, «por un autodefinido patriotismo que enfatiza la resistencia a la tiranía a través de la fuerza de las armas y rechaza la idea de que las elecciones puedan solucionar los problemas que afectan al país».¹⁴⁶

El Southern Poverty Law Center, organización defensora de los derechos civiles, contabilizó en 2009 a 512 grupos «patriotas» en Estados Unidos de los que 127 son milicias formadas por decenas de miles de personas. En 2016 la cifra de milicias se había elevado a 276, un crecimiento que esta organización adjudicó al clima «anti-Obama». Los miembros de las milicias consideran que el gobierno está tomado por «antiamericanos» que pretenden acabar con las libertades fundamentales. Las campañas para limitar la posesión de armas a los ciudadanos son vistas como la confirmación de que hay un plan maestro para tomar el país y crear un «nuevo orden mundial».¹⁴⁷ Este centro, además, contabilizó en 2016 a 917 organizaciones violentas que fomentan el odio racial y contra causas liberales, distribuidas por todo el territorio de Estados

Unidos.¹⁴⁸

Los miembros de las milicias, al igual que millones de ciudadanos, comparten la convicción de que debe defenderse la Segunda Enmienda de la Constitución.¹⁴⁹ Con un razonamiento circular, los intentos de Obama y de algunos congresistas de regular la posesión de armas se considera abuso de poder. En 2010 la candidata republicana al Congreso, Sharron Angle, indicó que ante un gobierno «tiránico» como el de Obama los ciudadanos podrían «tener que poner remedio usando la Segunda Enmienda».¹⁵⁰

Simpatías hacia la National Rifle Association

Este controvertido derecho a portar armas, según sus partidarios, deriva de una especial lectura de la Segunda Enmienda de la Constitución, y se basa en la concepción individual, y supuesto derecho, que tiene el ciudadano a defenderse del Estado. Los contrarios a esta interpretación consideran que desde 1791, cuando esta enmienda fue legislada, hasta ahora ha habido una evolución del Estado de derecho, en particular la delegación de los ciudadanos en el Estado para que este ejerza el monopolio legítimo del uso de la fuerza.

Durante la campaña electoral, Trump se hizo eco de este tipo de mensaje. En agosto de 2016 indicó que si Hillary Clinton ganaba las elecciones sería «un día terrible» porque podría designar al próximo candidato para cubrir la plaza vacante en la Corte Suprema (que podría legislar sobre la Segunda Enmienda). A continuación sugirió que quizá los defensores de este instrumento legal tendrían que actuar. «Si ella designa sus jueces, entonces, amigos, no habrá nada que vosotros podáis hacer», dijo. Añadiendo: «Aunque para este problema está ahí la gente de la Segunda Enmienda, quizá están ahí, no lo sé».¹⁵¹

Durante la Convención Republicana que eligió a Trump como candidato intervino Chris Cox, uno de los encargados de relaciones públicas de la National Rifle Association (nra). En su discurso apeló

a que las mujeres puedan portar armas para defenderse, por ejemplo, de ex presidiarios que las puedan asaltar. Como indicó The Nation, Cox no pareció relacionar que en ese ejemplo el atacante quizá tenía armas porque las podía comprar libremente.¹⁵² En otro campo muy polémico, ante la repetida violencia en los colegios y universidades, la nra propone que las instituciones educativas cuenten con guardias armados y que eventualmente los profesores porten armas.¹⁵³

Un día antes de cumplirse sus 100 días de gobierno, el presidente Trump hizo un discurso ante la poderosa National Rifle Association. Ningún presidente desde Ronald Regan había estado presente en ceremonias de esta organización. La nra, fundada en 1871, tiene entre tres y cinco millones de socios y un presupuesto anual de 250 millones de dólares. Su misión es preservar el derecho de los ciudadanos a portar armas y usarlas para su propia defensa y eventualmente ejercer el derecho a la rebelión.

La nra utiliza oficialmente alrededor de dos millones de dólares al año en influir a legisladores en el Congreso y estados para frenar o favorecer leyes conectadas con su mandato. Al mismo tiempo, cuenta con un grupo de influencia en las campañas electorales (un pac), centros de formación para entrenadores en defensa personal, campos de tiro, publicaciones, una fundación benéfica, y estación de radio y televisión. Trump les prometió que estaría a su lado en sus reivindicaciones.¹⁵⁴

Una de las mayores frustraciones políticas de Obama fue que cada vez que intentó poner límites a portar armas, inclusive mucho menos rígidos que las prohibiciones que tienen otros países del mundo, encontró fuertes resistencias entre la mayoría de los legisladores, muchos de ellos temerosos de votar en contra de la voluntad de los electores, y el poder de la nra.

La existencia de la nra se apoya en una demanda social de armas. En 2015 el servicio de estudios del Congreso de Estados Unidos contabilizó 300 millones de armas en manos de ciudadanos. Paradójicamente, cada vez que hubo una matanza en los últimos años, o el ex presidente Obama anunciaba que tomaría medidas de control en la posesión de armas, especialmente las de guerra y repetición, su venta subía hasta más del 50%.¹⁵⁵ A la vez, la

presencia de milicias y grupos de ultraderecha ha llevado a una mayor demanda de armas entre ciudadanos que los temen.

«¡Que la ahorquen!»

Ante las críticas de diversos sectores, la campaña de Trump indicó que la referencia que había hecho era para que los defensores de la Segunda Enmienda votaran en bloque contra Clinton, no para agredirla. Pero, de hecho, diversos grupos de ultraderecha y milicias que manifestaron su apoyo al candidato republicano hicieron llamados para resistir con violencia organizada en caso de que ganase Clinton las elecciones.

La propaganda de estos grupos indicó que Clinton pensaba organizar un requisamiento masivo de armas, y habría que prepararse para la resistencia. Trump fue entrevistado en diciembre de 2016 por Alex Jones, un miembro de estos grupos y agitador de este tipo de ideas en una radio ultraderechista. El candidato aprovechó para comentar que Jones y su estación de radio hacían un «trabajo excelente».¹⁵⁶

El odio hacia Clinton nunca fue censurado ni detenido por Trump. En su campaña electoral se la insultaba y se hacían constantes llamamientos, inclusive por parte de miembros del equipo del candidato, como Michael Flynn (quien fue nombrado asesor de seguridad nacional de Trump pero tuvo que renunciar debido a sus conexiones con la embajada rusa en Washington), que pedían que a «esa puta se la encierre», «que la ahorquen» o «que la fusilen».¹⁵⁷

Por otra parte, el candidato aplaudía o alentaba el uso de la violencia en los actos públicos de su campaña, indicando que «se precisa que el público responda (a los provocadores) de forma violenta. Necesitamos un poco más de eso». (En abril de 2017 un juez decidió ocuparse del caso tres víctimas de agresiones durante un acto en la campaña electoral de Trump que acusan al presidente de haber alentado la violencia contra ellos.)¹⁵⁸

El caso del sargento del ejército de Estados Unidos Robert Bowdrie «Bowe» Bergdahl es ilustrativo del discurso del odio, y el desprecio por el sistema judicial por parte del presidente. Bergdahl fue capturado en Afganistán en 2009 por el grupo Haqqani network in Afghanistan and Pakistan, aliado a los talibanes. En 2014 fue liberado gracias a un intercambio de prisioneros con el gobierno de Estados Unidos. El sargento fue aplaudido por algunos como un héroe, pero otros lo acusaron de desertor. En marzo de 2015 el Ejército le demandó por supuestamente haber abandonado su posición en Afganistán y poner en peligro a sus compañeros de armas. Desde entonces ha estado sometido a una investigación y a una Corte Marcial.

Trump tomó el caso como ejemplo del deterioro de las fuerzas armadas, haciendo alusión a que «en el pasado» estas cosas se arreglaban de otra forma. En más de 60 ocasiones se refirió a Bergdahl en la campaña indicando que es un «sucio y podrido traidor» y que debería ser «arrojado vivo desde un avión».¹⁵⁹

Organizaciones que dan seguimiento a los «discursos del odio» indicaron en 2016 que Trump estaba alentando la violencia en sus discursos, citando como ejemplos cuando indicó que es tan popular que aunque matase a alguien en el centro de Nueva York no perdería votos, y su defensa de la tortura como método de interrogatorio.

¿Volver a la tortura?

En el contexto de promover la violencia, Trump también se manifestó en favor de reinstaurar el uso de la tortura por parte del Estado, y en oposición a lo que había intentado Obama, no cerrar la prisión ilegal de Guantánamo (Cuba). Por el contrario, una de sus propuestas es ampliarla.

Durante la presidencia de George W. Bush Jr. el gobierno autorizó el uso de una serie de métodos de tortura en los centros militares de Abu Graib (Afganistán) y Guantánamo al tiempo que acordó con

una serie de gobiernos (entre otros, Jordania, Siria y Egipto) que se usaran sus prisiones para torturar a prisioneros de Estados Unidos. Esos prisioneros eran transportados ilegalmente entre países por aviones de la fuerza aérea de Estados Unidos, o subcontratados. Estados Unidos, además, puso en marcha tribunales militares especiales para juzgar a los detenidos en Guantánamo, con mínimas garantías para los acusados.

Con el fin de dar legitimidad a estas acciones, funcionarios del gobierno de Bush y técnicos jurídicos de la Oficina de Asesoría Legal, apoyados por comentaristas de prensa, una serie de intelectuales y médicos colaboraron para creaban la base legal para el uso de la tortura al tiempo que crear el clima político social que legitimara estas acciones en el marco de la «guerra contra el terror». Los técnicos jurídicos del Departamento de Justicia elaboraron teorías indicando que en la medida que los terroristas o supuestos terroristas de al-Qaeda capturados en Iraq o Afganistán eran combatientes internacionales no adscriptos a ningún Estado, en consecuencia, no se les aplicaban las convenciones internacionales sobre protección de derechos humanos y las leyes de la guerra.¹⁶⁰

Organizaciones de derechos humanos, expertos legales y ex funcionarios de gobiernos anteriores presentaron evidencias y argumentos sobre la gravedad de que Estados Unidos promocionara la utilización de la tortura y se desvinculara en la práctica de los acuerdos internacionales. Abogados estadounidenses y organizaciones de defensa de las libertades civiles se han hecho cargo de las causas de prisioneros en Guantánamo que no tienen ninguna acusación formal pero que corren el riesgo de pasar ahí el resto de sus vidas si no logran ser deportados a sus países de origen.¹⁶¹

El gobierno de Obama prohibió la utilización de la tortura y trató de acabar con las detenciones ilegales en la base de Guantánamo. Pese a que logró una reducción sustancial del número de detenidos, no contó con el apoyo del Congreso para acabar totalmente con el uso de esa base como cárcel para supuestos terroristas, pero tampoco utilizó su poder presidencial para hacerlo.

Durante la campaña electoral Trump hizo referencia al uso de la tortura, y siendo presidente se refirió a su eficacia («absolutamente,

funciona», declaró a abc news). Su equipo preparó una Orden Ejecutiva derogando las medidas que había tomado Obama. Esto generó diversas reacciones de juristas y organizaciones de derechos humanos indicando que sería un grave retroceso, y que la Agencia Central de Inteligencia (cia) y el ejército deberían negarse a obedecerla en caso de que el presidente la firmase.¹⁶²

115. Gretchen Livingston; «Fewer than half of U.S. kids today live in a 'traditional' family», The Pew Research Center, 22 de diciembre de 2014.

116. Ver el excelente estudio sobre esta cuestión, especialmente reflejada en los Western, en Glenn Frankel, The searchers. The making of an American legend, Bloomsbury, Nueva York, 2010.

117. Ashley Parker, «In 'Good Old Days,' Donald Trump Says, Campaign Protesters Got More Than Just an Escort Out», The New York Times, 27 de febrero de 2016.

118. Hanna Rosin, «The end of men», The Atlantic, julio/agosto 2010.

119. Jenna Goudreau, «20 Surprising Jobs Women Are Taking Over», Forbes, 7 de marzo de 2011.

120. Mark Hugo Lopez y Ana Gonzalez-Barrera, «Women's college enrollment gains leave men behind», Pew Research Institute, 6 de marzo de 2014.

121. Catherine Rampell, «Women Now a Majority in American Workplaces», The New York Times, 5 de febrero de 2010.

122. Marvin Harris, La cultura norteamericana contemporánea. Una visión antropológica, Alianza editorial, Madrid, 1984, pp. 85-108.

123. Richard Fry y Renee Stepler, «Women may never make up half of the U.S. workforce», The Pew Research Center, 31 de enero de 2017.

124. Clair Cain Miller, «As Women Take Over a Male-Dominated Field, the Pay Drops», The New York Times, 18 de marzo de 2016.

125. *Ibíd.*

126. «Single Moms: Pew Research Center Finds That Moms Are Breadwinners In 40 Percent Of Households», *Huffpost*, 300 de mayo de 2013.

127. El 35% de los niños viven con solo un padre (generalmente la madre). Siete de cada diez de estos niños viven por debajo de la línea de la pobreza. El problema uniparental se agranda cuando los niños se transforman en adolescentes que en muchos casos tienden a abandonar los estudios, y las chicas a quedar embarazadas muy jóvenes. Ver, W. Bradford Wilcox «The Kids Are Not Really Alright», *Slate*, 20 de julio de 2012.

128. «Why put a ring on it?», *The Economist*, 16 de abril, 2016.

129. Michael Kranish y Marc Fischer, *Trump revealed*, Simon & Schuster, Londres, 2016, p.153.

130. Claire Cohen, «Donald Trump sexism tracker: Every offensive comment in one place», *The Telegraph*, 20 de enero de 2017.

131. Clare Foran, «Women Aren't Responsible for Hillary Clinton's Defeat», *The Atlantic*, 13 de noviembre de 2016.

132. Rich Morin, «Behind Trump's win in rural white America: Women joined men in backing him», *Pew Research Center*, 17 de noviembre de 2017.

133. Julia Preston, «Trump: The New Deportation Threat», *The New York Review of Books*, 25 de mayo de 2017.

134. Samuel P. Huntington, *Who we are? The challenges to America's national identity*, Simon & Schuster, Nueva York, 2004. (Hay traducción al español en editorial Paidós, Barcelona, 2004).

135. Mary Rose, «Latinos are less likely than whites to believe that violence is necessary to prevent future violence or that people have a right to kill someone in self-defense», *LSE USCenter*, Londres, 2 de julio de 2016; Evan Osnos, «The fearful and the frustrated», *The New Yorker*, 31 de agosto de 2015.

136. Se usan aquí el concepto de indocumentados o no autorizados para referirse a aquellos inmigrantes que no cuentan con el permiso legal para trabajar en Estados Unidos. Se trata de conceptos administrativo sin implicaciones penales, como se analiza en el texto, y por esa razón se evita el uso de «ilegales».

137. Douglas Massey, citado en Alejandro Pontes, «La nueva nación latina: inmigración y población», *La Vanguardia Dossier*, número 13, diciembre 2004, p.11.

138. *Ibidem.*, pp.13-14.

139. John Zogby, «Conflicting Values and the Battle Over Immigration», *Huffpost*, 28 de abril de 2006.

140. Danielle Renwick, y Brianna Lee, «The U.S. immigration debate», cfr *Backgrounders*, Council on Foreign Relations, Nueva York, 28 de marzo de 2017

141. Jorge Ramos, «Por qué los hispanos son distintos», *La Vanguardia Dossier*, número 13, octubre/diciembre 2004, p. 48.

142. Susan Jacoby, *The age of American unreason*, Old Street, Londres, 2008, p. xx.

143. Kevin Quealy y Margot Sanger-Katz, «Gun homicides in Spain are about as common as deaths from excessive natural heat in the United States», *The New York Times*, 13 de junio de 2016.

144. Jon Henly, «Giffords shooting: the sheriff who turned the focus on rightwing rhetoric», *The Guardian*,

145. Bill Chappell, «In Mexico, Tens Of Thousands Of Illegal Guns Come From The U.S.», *National Public Radio*, 12 de enero de 2016.

146. Barton Gellman, «The Secret World of Extreme Militias», *Time*, 30 de septiembre de 2010.

147. «Antigovernment militia groups grew by more than one-third in last year», *Southern Poverty Law Center*, 4 de enero de 2016.
<https://www.splcenter.org/news/2016/01/04/antigovernment-militia-groups-grew-more-one-third-last-year>

148. <https://www.splcenter.org/hate-map>
149. Sobre la segunda enmienda ver David Cole, «The terror of our guns», The New York Review of Books, 14 de julio de 2016.
150. San Stein, «Sharron Angle Floated ‘2nd Amendment Remedies’ As ‘Cure’ For ‘The Harry Reid Problems’», Huffpost, 16 de junio de 2010.
151. Nick Corasaniti y Maggie Haberman, «Donald Trump Suggests ‘Second Amendment People’ Could Act Against Hillary Clinton», The New York Times, 9 de agosto de 2016.
152. George Zornick, «The nra Accidentally Made a Great Case for Gun Control at the Republican Convention», The Nation, 19 de julio de 2016.
153. Mariano Castillo, «nra clear on gun debate stance: arm schools», cnn.com, 22 de diciembre de 2012.
154. Ver la página [www](http://www.nra.org) de la nra y el discurso de Trump en <http://home.nra.org/>.
155. Scott Horsley, «Guns In America, By The Numbers», National Public Radio, 5 de enero de 2016.
156. William Finnegan, «Donald Trump and the «Amazing» Alex Jones», The New Yorker, 23 de junio de 2016.
157. Michael Crawley, «Trump’s long dalliance with violent rhetoric», Politico, 8 de octubre de 2016.
158. John Culhane, «Did Trump Intentionally Incite Violence at a Campaign Rally?», Slate, 6 de abril de 2017.
159. «Prosecutors: Bergdahl to Get Fair Trial Despite Trump Jabs», Military.com, 6 de febrero de 2017.
160. Mariano Aguirre, «El debate sobre la regularización de la tortura en la guerra contra el terror», en Anuario sobre Derechos Humanos y acción humanitaria, Instituto de Derechos Humanos Pedro Arrupe, Universidad de Deusto, 2007.

161. Dentro de la inmensa bibliografía generada sobre Estados Unidos y la tortura durante la presidencia del president Bush Jr., ver <http://blog.amnestyusa.org/americas/5-books-tell-of-us-torture-in-post-911-world/>

162. Adam Serwer, «Can Trump Bring Back Torture?», The Atlantic, 26 de enero de 2017.

VI. MEDIOS Y «HECHOS ALTERNATIVOS»

You will not be able to stay home, brother

You will not be able to plug in, turn on and drop out

You will not be able to lose yourself on skag and skip

Skip out for beer during commercials

Because the revolution will not be televised

The revolution will not be televised

Gil Scott-Heron

Donald Trump ha tenido la capacidad de sumergir a la sociedad estadounidense, y más allá, en dilemas casi filosóficos fenomenológicos: ¿Qué es la verdad? ¿Qué es la realidad? ¿Existe una sola verdad sobre determinadas realidades? Repitiendo los métodos utilizados durante su carrera profesional, el candidato republicano y ahora presidente afirmó con fuerte contundencia grandes mentiras, y con el mismo cinismo las desmintió. Pero durante su campaña fue un paso más allá al entrelazarse simbióticamente con los denominados medios alternativos (alt-media) que presentan mentiras como si fuesen realidad de forma abierta con el objetivo de difamar, desgastar y llegar a crear «otras realidades».

En su carrera hacia la Casa Blanca, Trump construyó el personaje del político antipolítico en un contexto social en el que la fama y ser una celebridad popular es más importante y cuenta con más adhesiones que ser un político profesional. De este modo, desarrolló

una gran ubicuidad. En el Partido Republicano se presentó como político; ante los sectores sociales que rechazan al sistema establecido fue un antipolítico; entre los empresarios se mueve como uno de ellos; y para la parte de la sociedad más interesada en el espectáculo que en la política y las capacidades de gobierno les ofrece la oportunidad de ver en la Casa Blanca a una de sus figuras admiradas.

Para poder llegar a cada uno de esos sectores Trump utilizó los medios de comunicación tradicionales a la vez que las denominadas redes sociales. Respecto de los primeros siguió la misma estrategia que ha tenido durante las décadas de creación de su personaje popular. O sea, primero, hacerse un espacio en medios periodísticos dedicados a los rumores y las celebridades y desde ahí lograr que la prensa seria, tradicional (o mainstream como se la denomina en inglés) lo mencionase crecientemente. Inicialmente esta prensa no lo tomó en serio como candidato, pero al final logró ser considerado en un terreno casi de igualdad con los otros. Uno de sus asesores reveló que la estrategia fue que durante la campaña el nombre «Donald Trump» estuviese presente en todos los medios y todos los debates, fuese para alabarlo o criticarlo.¹⁶³ Una vez alcanzado ese estadio comenzó sus críticas, muchas veces basadas en mentiras. De forma sistemática, Trump como candidato, y luego como presidente con la ayuda de sus asesores y jefe de prensa, ha dicho, contradicho, mentido, acusado a los medios poniéndolos en aprietos y obligándolos a tener que desmentir, contradecir e informar contantemente sobre él. Más aún, cuando los medios no han respondido a sus expectativas los han acusado, amenazado con llevarlos a juicio además de anunciar que se prepararía una ley de prensa para controlarlos.

A la vez, el presidente ha usado el chantaje. A medida que redes sociales y medios «alternativos» lo apoyaban y lanzaban mensajes, la mayor parte de las veces falsos, creando así esa «otra realidad», Trump intensificó los ataques sobre los medios tradicionales, incluyéndolos en el campo de sus «enemigos». Una vez trazada esa frontera simbólica, al incluir a los medios en el campo enemigo, todo lo que digan sobre él se convertiría en ataques partidistas. De este modo, Trump anuló la capacidad de investigación e información de los medios tradicionales. Si dicen que tiene juicios

pendientes, que ha acosado sexualmente o que ha estado implicado en negocios ilícitos, no se trata de «noticias» sino de «ataques políticos» del bando contrario sin supuesta base cierta.

Una estrategia muy similar ha utilizado Marie Le Pen, líder del Frente Nacional en Francia, señalando a los medios tradicionales como parte de «la casa» de políticos y periodistas que la atacan. Un periodista de Le Monde, periódico francés muy combativo crítico de Le Pen, explica que la estrategia del Frente Nacional es «tratar constantemente de atraparnos en esta confrontación del sistema versus los antisistema» de los que Le Pen se considera una líder. Le Pen y Trump han puesto a los medios en una posición muy difícil, ya que los empujan fuera del campo de la neutralidad. Los transforman en objetos políticos, al denunciarlos como aliados y parte de los enemigos.

Cuando los medios los critican es una confirmación de que no son neutrales. Las reales conexiones económicas entre los medios, corporaciones y políticos ayudan a construir ese discurso crítico. Los medios alternativos son presentados como los que están de parte «del pueblo». Y los millones de personas que crecientemente desconfían de los medios tradicionales pasan a informarse de los «altos». ¹⁶⁴ Entre 2015 y 2016 la credibilidad de la prensa tradicional descendió un 8% y una encuesta de Gallup obtuvo como resultado que solo 32% de los estadounidenses tiene gran confianza en los medios. Entre los republicanos la credibilidad en el mismo período cayó del 32% al 14%. ¹⁶⁵

La fragmentación mediática

Aprovechando desde la década de los 1980 el ascenso de la cultura del espectáculo y del dinero fácil, Trump construyó su imagen de empresario heterodoxo y arriesgado, y playboy, e identificó su personalidad y su nombre con una marca para comercializar desde casinos hasta ropa y perfumes. Siguiendo los consejos de sus mentores nunca dejó pasar la oportunidad de responder y

contraatacar a los medios cuando se lo criticaba. Su estrategia se basó en estar en los medios, fuese elogiado o criticado.¹⁶⁶

Las redes sociales le dieron la oportunidad de deslegitimar a los medios periodísticos tradicionales y comunicar directamente con sus diferentes audiencias. La proliferación de medios escritos y audiovisuales favoreció el surgimiento de medios crecientemente partidarios en el marco de una sociedad altamente fragmentada en sus intereses políticos, culturales, de identidades y religiosos.

En las últimas cinco décadas Estados Unidos se ha fragmentado y polarizado, un proceso vinculado en parte al papel de los medios y recientemente de las redes sociales. Una encuesta del instituto Pew llevada a cabo en 2016 mostró que la polarización política en Estados Unidos es la mayor registrada en los últimos 20 años. Los sectores con más nivel educativo se adhieren a valores liberales mientras que los que tienen menos educación prefieren valores conservadores.¹⁶⁷

Otro estudio de Pew indicó en 2014 la dramática polarización sobre los medios y las fuentes de conservadores y liberales. Los primeros se informan prioritariamente a través de Fox News y desconfían de medios como el New York Times y se vinculan con gente de su línea política. Por su parte, los liberales tienen más confianza en los medios periodísticos tradicionales y están más abiertos que los conservadores a seguir temas que a gente o líderes políticos.¹⁶⁸

Esta polarización ha favorecido la estrategia de Trump de usar múltiples medios como plataforma, desde uno aparentemente convencional, aunque abiertamente partidista, como Fox News¹⁶⁹, hasta la llamada prensa alternativa de ultraderecha, por ejemplo, la web Breitbart News¹⁷⁰, y actuar él mismo como un medio a través de su cuenta de tweeter. El historiador Daniel T. Rodgers considera que:

La regla es ahora la fragmentación, promovida por la decisión de la cadena Fox News de ser abiertamente partidista. Se trata del efecto centrífugo de las revoluciones de Internet y el Smartphone y los caminos paradójicos a través de los cuales la sobreabundancia de

opciones en los medios de comunicación anima a los usuarios a sumergirse más profundamente en los canales que conocen y con los que coinciden.¹⁷¹

Esta fragmentación tiene relación con la ruptura del concepto de sociedad. Rodgers explica que durante buena parte del siglo xx hubo «un sentimiento de interdependencia colectiva entre todos aquellos unidos por la sociedad, un sentido de que los problemas humanos tenían una dimensión social y que solamente la deliberación colectiva podía ocuparse de ellos». Sin embargo, desde la década de 1980 en las ciencias sociales y la economía, y en el conjunto de la sociedad, se comenzó a producir un cambio. Se desplazó la macroeconomía hacia la microeconomía, situando al individuo y sus intereses en el centro del sistema. Por su parte, la sociología se desplazó del trabajo de campo al de pequeñas unidades de laboratorio.

El resultado en la política ha sido una tensión entre el uso del plural, del «nosotros» (en el sentido de una comunidad) utilizado por el ex presidente Obama frente al «Yo» autorreferencial usado por Trump. Rodgers concluye que:

La indiferencia (de Trump) hacia los datos sociales basados en evidencias, su desprecio por cualquier movimiento social que vaya más allá de sus encuestas de opinión, y su incapacidad para ofrecer cualquier gesto político más allá de su insistencia en que, cualquiera que sea el problema, «él se ocupará de ello» [...] muestra una erosión de las ideas y del lenguaje que es más profundo que Trump en sí mismo. Cuando toda la política y todos los hechos que se refieren a las preferencias informativas de los votantes es personal, entonces deja de haber política.¹⁷²

En efecto, un sector sustancial de la sociedad no solamente no cree en los medios periodísticos tradicionales sino que tampoco se fían de las cifras oficiales, basadas en estudios llevados a cabo por el

Estado. La realidad que aportan esas fuentes teóricamente neutrales es rechazada como «falsa» (fake) y de origen liberal y confrontada por los «medios alternativos» (the alt-media) que presentan la «otra» (y para esas franjas de público antiliberal la «verdadera») realidad, los «hechos alternativos». A la vez, Trump y su equipo han construido un juego de espejos, un mecanismo circular en el que se citan entre el presidente y los alt-media, y expanden los mensajes por las redes sociales. Este mecanismo no se limita a presentar una versión enfrentada a la otra sino que tiene una mayor complejidad que se ha ido construyendo en el curso de las últimas tres décadas.

La evolución y a peso de las denominadas fake news o noticias falsas dependerá del debate político y la capacidad de los medios tradicionales y progresistas de poder ganar el terreno a las mentiras y deformaciones. Un estudio de Jacob L. Nelson indica que la audiencia de las fake news y sus plataformas continúa siendo limitada en comparación con la atención que reciben los medios tradicionales, pero que el problema es cómo interpretan las noticias de acuerdo a sus preferencias políticas.¹⁷³

La mentira política

Fabricar mentiras desde el poder no es un fenómeno nuevo en la política en general, ni en la de Estados Unidos en particular. Por ejemplo, en política exterior hay precedentes muy graves como las falsificaciones del entonces futuro presidente Theodore Roosevelt y el senador Cabot Lodge, en alianza con el magnate de la prensa sensacionalista William R. Hearst, para provocar la guerra entre Estados Unidos y Cuba en 1898, y justificar los primeros pasos de la expansión imperial de Estados Unidos.¹⁷⁴

Igualmente, el gobierno de Lyndon B. Johnson justificó la masiva implicación de tropas estadounidenses en la guerra de Vietnam alegando falsamente un ataque contra la Marina estadounidense en el golfo de Tonkin en 1964, y el de George W. Bush utilizó la supuesta presencia de armas nucleares en Iraq para legitimar, con el

entusiasta apoyo de los entonces primer ministro británico Tony Blair y el presidente español José María Aznar, la invasión de 2003.

El gobierno de Bush elaboró, repitió y sostuvo un discurso basado en mentiras durante la guerra en Iraq, mientras el país se hundía en una confrontación sectaria, se gastaban miles de millones de dólares en una ocupación desastrosa, y morían miles de iraquíes y soldados estadounidenses. Esas mentiras fueron los pilares para deslegitimar el Derecho Internacional y las reglas internacionales sobre derechos humanos, promoviendo la tortura y las detenciones ilegales con la colaboración de una serie de países.

Los medios tradicionales o serios no siempre han cumplido su papel de ser neutrales y veraces. Parte de la pérdida de legitimidad se debe a su complicidad con algunos gobiernos en acciones políticas controvertidas y, en ocasiones, ilegales, por ejemplo, desde la perspectiva del Derecho Internacional. En los meses anterior a la invasión de Estados Unidos a Iraq en 2003, The New York Times y el Washington Post informaron de forma parcial y dieron espacio a numerosas voces en favor de la guerra, incluyendo desinformación por parte de exiliados iraquíes.

En 2014 Margaret Sullivan, la public editor del New York Times escribió:

El período anterior a la guerra de Iraq en 2003 no fue el mejor momento (de este periódico). Algunos de nuestros artículos fueron poco consistentes, guiados por agendas interesadas sin que los evaluáramos con suficiente escepticismo. Muchas de las columnas de opinión promovieron la idea de una guerra que terminó librándose sin fundamentos y con resultados desastrosos.¹⁷⁵

Un estudio publicado en The Nation mostró que el Washington Post publicó 140 artículos el año anterior a la invasión a Iraq alentando o justificando la guerra.¹⁷⁶

La directora de The Nation, Katrina vanden Heuvel, recordó la falta

de criterio que tuvieron muchos medios antes de la guerra de Iraq y lo comparó con el error de situar a Hillary Clinton y a Donald Trump al mismo nivel, como si este último, pese a sus comentarios sexistas y racistas, y a negarse a mostrar su declaración de impuestos (entre otras graves cuestiones), fuese un candidato «normal».¹⁷⁷

La fabricación de otra realidad tuvo un antecedente y fuerte empuje durante la presidencia de George W. Bush. En 2002 el periodista Ron Suskind entrevistó a Karl Rove, importante asesor y estratega del presidente Bush, y describió la siguiente conversación:

(Rove) me dijo que tipos como yo somos «lo que podemos llamar la comunidad que se basa en la realidad», a la que definió como formada por gente «que cree que las soluciones surgen de sus serios estudios de una realidad discernible». Yo asentí y murmuré algo sobre los principios de la Ilustración y el empirismo. Él me interrumpió. «Esa no es realmente la forma; el mundo ya no funciona así», continuó. «Somos un imperio y, cuando actuamos, creamos nuestra propia realidad. Y mientras ustedes están estudiando esa realidad, seriamente, como estoy seguro de que lo hacen, nosotros actuamos otra vez creando una nueva realidad, que ustedes estudiarán también, y esa es la forma en que funcionarán las cosas. Nosotros somos actores de la historia... y ustedes, todos ustedes, estarán condenados a estudiar lo que nosotros hacemos.»¹⁷⁸

La fabricación de otra realidad se manifestó también en la tergiversación de conceptos y prácticas, por ejemplo, sobre la tortura. El gobierno de Bush mintió y pervirtió el debate. La mentira se llevó a cabo en múltiples ocasiones, empezando por el mismo presidente cuando negó las denuncias que hizo el Comité Internacional de la Cruz Roja cuando, después de visitar a prisioneros en 2004, explicó que se practicaban torturas.¹⁷⁹ Segundo, la Casa Blanca, con la ayuda de comentaristas y supuestos expertos, logró que se discutiera como algo «normal» si la tortura, una práctica prohibida por la Convención contra la Tortura y Otros Tratos o Penas Crueles, Inhumanos o Degradantes, era o no útil en

el marco de la guerra contra el terrorismo.

En 2006, el comentarista político y cultural Frank Rich describió en detalle en su libro *La más grande historia jamás vendida* las mentiras del gobierno de Bush sobre Iraq y acerca de la fallida respuesta hacia la catástrofe del huracán Katrina en Nueva Orleans (2004). Rich explicó que desde la década de 1990 los grandes medios televisivos adoptaron crecientemente el modelo de hacer prevalecer el espectáculo y el entretenimiento por encima de la seriedad de los contenidos. En ese mundo, «la alguna vez clara distinción entre realidad y ficción se fue perdiendo, en la medida en que la realidad fue redefinida en las noticias y en los programas de entretenimiento en horas punta de audiencia».¹⁸⁰

El gobierno de Bush no inventó esa cultura pero tuvo la habilidad de «explotarla a fondo para alcanzar sus fines de presentar una realidad a su medida». Rich acabó el libro con esta predicción:

La Historia nos indica que la política es cíclica en Estados Unidos, y el ciclo de Bush está en su última exhalación. Pero la cultura en la cual prosperó está en auge, esperando a ser explotada por algún otro maestro de la manipulación de alguno de los partidos políticos, si es que los estadounidenses no la paran a tiempo.¹⁸¹

163. Michael Kranish y Marc Fisher, *Trump revealed*, Simon & Schuster, Londres, 2017, p. 315.

164. Ver el análisis sobre el Frente Nacional, y las similitudes con Trump, en Scott Sayare, «How Marine Le Pen played the media», *The Guardian*, 20 de abril de 2017.

165. Art Swift, «Americans' Trust in Mass Media Sinks to New Low», Gallup, 14 de septiembre de 2016.

166. Michael Kranish y Marc Fisher, *Trump revealed*, Simon & Schuster UK, Londres, 2016, p. 112.

167. «A Wider Ideological Gap Between More and Less Educated Adults», Pew Research Institute, 26 de abril de 2016.

168. Amy Mitchell, Jeffrey Gottfried, Jocelyn Kiley y Katerina Eva Matsa, «Political Polarization & Media Habits», Pew Research Institute, 21 de octubre de 2014.

169. <http://www.foxnews.com/>

170. <http://www.breitbart.com/>

171. Daniel T. Rodgers, «How the USA ended up with Trump», The world today, octubre/noviembre 2016, p.14.

172. Ibídem., p. 16.

173. Jacob L. Nelson, «Is ‘fake news’ a fake problem?», Columbia Journalism Review, 31 de enero de 2017.

174. Ver Stephen Kinzer, The true flag. Theodore Roosevelt, Mark Twain and the birth of the American empire, Henry Holt and company, Nueva York, 2017. Las similitudes entre Cabot Lodge y Trump son muy fuertes en las posiciones anti inmigración, pese a las distancias en el tiempo.

175. Margaret Sullivan, «Covering New War, in Shadow of Old One», The New York Times 28 de junio de 2014.

176. Greg Mitchell, «Eleven Years On: How ‘The Washington Post’ Helped Give Us the Iraq War», The Nation, 12 de marzo de 2014.

177. Katrina vanden Heuvel, «Media malpractice 2016», The Washington Post, 8 de noviembre de 2016.

178. La cita fue publicada por Ron Suskind en el New York Times Magazine el 17 de octubre de 2004 <http://www.nytimes.com/2004/10/17/magazine/faith-certainty-and-the-presidency-of-george-w-bush.html>

179. Entrevista con Mark Danner en Democracy Now, reproducida en <http://www.markdanner.com/articles/mark-danner-bush-lied-about-torture-of-prisoners>

180. Robert Rich, *The greatest story ever sold*, The Penguin Group, Nueva York, 2006, p. 225.

181. *Ibíd.*, p. 225. La cursiva es del autor de este libro.

VII. TENTACIONES MILITARISTAS

Military madness

Is killing your country

So much sadness

Between you and me

Graham Nash (Military madness)

Durante su campaña electoral Trump indicó que en el marco de anteponer los intereses de Estados Unidos practicaría una política exterior menos intervencionista en el terreno militar. A la vez, dijo que acabaría con isis y combatiría el terrorismo. En diferentes ocasiones había apoyado o criticado acciones militares de los gobiernos de Bush y Obama, inclusive adoptó las dos posiciones, como en los casos de las intervenciones en Iraq (2003) y Libia (2011), frente a las que se manifestó primero en favor para luego negarlo durante la campaña electoral. Pero mayoritariamente sus indicaciones fueron que se inclinaría hacia una política menos intervencionista, evitando comprometer al país en guerras costosas y lejanas, y concentrándose más en los problemas internos del país.

Una vez en la Casa Blanca, han cambiado radicalmente las cosas, debido a la falta de consistencia de sus afirmaciones y de experiencia en política internacional y cuestiones de seguridad y defensa, unido a su tendencia autoritaria, a lo que deben añadir las poderosas inercias de la maquinaria del Pentágono, y el hecho que debilita al Departamento de Estado y se enfrente a sus propios servicios de inteligencia. En el mes de abril, ya rodeado de ex jefes militares, aumentó sobremedida el presupuesto de defensa, y ante los obstáculos que encontró en sus primeras medidas políticas

favoreció mostrar poder usando la confrontación y la fuerza, sus métodos conocidos.

Aun así, en grandes líneas su política exterior y de defensa parece tener continuidad con la de Obama al decantarse por la cautela ante la implicación masiva de fuerzas estadounidenses y el uso de ataques limitados. En lo que parece diferenciarse de Obama es en que parece dispuesto a presionar a Irán, buscando una excusa para limitar o romper el acuerdo internacional que se firmó en 2015 sobre el programa nuclear de este país.

Trump ha designado a miembros retirados de las fuerzas armadas en puestos claves que en administraciones anteriores eran ocupados por civiles: secretario de Defensa, secretario de Seguridad Interior, asesor de seguridad nacional, y jefe del Consejo de Seguridad Nacional. El analista Tom Engelhardt afirma que el resultado es que Washington continuará en un estado de «guerra permanente» como ha estado durante la última década y media, gestionado por los mismos hombres que produjeron los desastres de Afganistán e Iraq y los ataques con drones en Yemen, «una fórmula para más desastres futuros».¹⁸²

Por ejemplo, para ocupar el cargo de secretario de Defensa, Trump designó al controvertido general James Mattis (apodado Mad Dog, «el perro loco»). Según las reglas establecidas después de la Segunda Guerra Mundial, un ex miembro de las fuerzas armadas no puede ocupar ese puesto hasta que hayan pasado siete años desde su retirada. La Casa Blanca solicitó un permiso especial que le fue otorgado por el Congreso.

Dos altos cargos del Pentágono, uno de ellos retirado de las fuerzas armadas, escribieron en The Washington Post acerca de la designación de tantos militares:

No hay duda de que estos (ex oficiales) brindan una inmensa experiencia. Pero debería preocuparnos que el gobierno se apoye demasiado en personalidades militares. Grandes generales no siempre son buenos miembros de gabinetes políticos. Y si son designados en un número muy alto pueden ir en contra de una

fuerte tradición de la política en Estados Unidos: el control civil sobre los militares apolíticos.¹⁸³

La decisión de Trump fue, sin embargo, defendida por su asesor especial, el ultraderechista Stephen Bannon, quien indicó que «la generación que ha luchado en estas guerras (contra el terrorismo) toma ahora el liderazgo. Estas personas son patriotas, con una experiencia compartida que es increíblemente importante».¹⁸⁴

En la primera semana de abril el New York Times informó que Estados Unidos ampliaba sus operaciones militares en Oriente Medio, con ataques de la fuerza aérea en Yemen, situando fuerzas especiales dentro de Siria para la guerra contra isis, y peleando junto con el ejército iraquí en la ofensiva de Mosul. En una entrevista con el general Joseph L. Votel, Comandante del Comando Central de Estados Unidos, este indicó que el nuevo presidente ha relajado la forma de tomar decisiones. Ahora los comandantes pueden lanzar ataques sin tener que consultar —a diferencia de lo que ocurría durante el gobierno de Obama— a sus superiores en el mando, e inclusive (como es el caso del uso de drones) con el presidente. «Reconocemos, indicó Votel, que la naturaleza de la guerra va a cambiar y tenemos que asegurar que tengan más autoridad entre los mandos inferiores, y por eso damos más poder a los comandantes en el terreno». En la entrevista también indicó que esta política se aplicaría en la futura ofensiva contra isis en la ciudad siria de Raqqa.¹⁸⁵

Ante la pregunta de si había ordenado el ataque a Siria, el 13 de abril el presidente declaró:

Todo el mundo sabe lo que ha pasado. Lo que yo hago es autorizar a mis militares. Tenemos los mejores militares del mundo, y han hecho su trabajo como es habitual. Le hemos dado autorización total, y eso es lo que están haciendo, y francamente es esa la razón por la que hemos tenido últimamente tantos éxitos.

«Últimamente», sin embargo, las fuerzas armadas de Estados Unidos no habían sido tan «exitosas» aunque ciertamente habían estado muy activas. En enero fuerzas especiales de Estados Unidos llevaron a cabo una controvertida operación en Yemen que costó la vida de 29 civiles, entre ellos mujeres y niños, y de William Owen, un miembro de las fuerzas especiales de Estados Unidos.¹⁸⁶ El padre de Owen criticó la misión, pidió una investigación sobre la misma y se negó a entrevistarse con Trump. Esta operación mostraría que Estados Unidos habría abandonado la política que tenía Obama de tratar de evitar al máximo las bajas civiles cuando se realizaban ataques.

Durante la ofensiva conjunta del ejército iraquí, milicias chiíes y fuerzas estadounidenses para tomar la ciudad de Mosul, ocupada por isis, hubo serias denuncias de matanzas de civiles en una operación realizada el 17 de marzo. En el curso de una operación de la fuerza aérea estadounidense contra posiciones de isis, fueron muertos por error 18 combatientes de las Fuerzas Sirias Democráticas en Tabqa, una organización kurda que lucha contra Bashar al Assad y contra isis. El Pentágono informó que había recibido la información por un error de esa misma fuerza aliada.¹⁸⁷

El mes de marzo de 2017 fue el más intenso en tres años, según cifras de la Fuerza Aérea, en sus campañas en Iraq y Siria. También en Afganistán hubo un aumento de las operaciones, y se realizaron más ataques con drones.¹⁸⁸ Durante su presidencia Obama aprobó 542 operaciones con estos aviones no tripulados (uno cada 5,4 días). Desde que Trump llegó a la Casa Blanca ha aprobado en promedio un ataque cada 1,25 días.¹⁸⁹

En abril el Pentágono lanzó misiles 59 misiles Tomahawk desde su flota en el mar Mediterráneo (que partieron desde la base de Rota, en España) sobre una instalación de la fuerza aérea siria. El ataque resultó insuficiente para quienes esperaban una acción más efectiva, y que esta fuese parte de una ofensiva mayor contra el régimen de Bashar al Assad; y contraproducente para los que consideran que añadir operaciones militares a la guerra en Siria no ayudará a solucionar el conflicto. De hecho, un ataque sobre una instalación militar no afecta al régimen y abre caminos inciertos. Si no se encuadra en una estrategia de largo plazo se puede volver contra la

credibilidad de Washington, y Trump será acusado, como lo fue Obama, de debilidad y de no querer comprometerse con ataques directos sobre el régimen sirio.¹⁹⁰

El 13 de abril sorpresivamente Washington utilizó la bomba gbu-43/B sobre la localidad de Achin, en la parte oriental de la provincia de Nangarhar , Afganistán. Esta bomba tiene la potencia de más de 11 toneladas de tnt y es el arma no nuclear más poderosa. El Pentágono explicó que se utilizó para destruir el sistema de túneles con el que cuenta y desde el que opera el grupo armado Estado Islámico en Khorosan (Isis-K). Seis días después los talibanes realizaron una operación espectacular en Kabul, asesinando a 28 personas e hiriendo a 320.¹⁹¹

La bomba sobre Afganistán fue interpretada por algunos analistas como un aviso a Corea del Norte. El gobierno de este país está realizando una serie de pruebas con misiles, que podrían portar sus armas nucleares. El gobierno de Trump ha amenazado al régimen de Pyongyang con utilizar la fuerza si prosigue experimentando con sus misiles y su programa nuclear. Paralelamente, Trump está intentando que China, el único país aliado de Corea del Norte en el mundo, presione a su gobierno.

Cambio de opinión sobre China

Durante la campaña electoral el candidato republicano había acusado a China de «manipular» el sistema financiero internacional y amenazó con imponer tarifas arancelarias muy altas para los productos fabricados en ese país. Sin embargo, en el encuentro en abril en su fastuosa residencia de Florida con el Presidente chino Xi Jinping, Trump fue muy conciliador. Poco después de la reunión indicó que desde que él ha llegado a la Casa Blanca, China ha dejado manipular el sistema financiero.

La relación con este país es muy compleja y requiere algo más que simplificaciones. Son dos gigantes con armas nucleares. Por una parte, sus economías están fuertemente vinculadas a la vez que

tienen fuertes tensiones comerciales. China es el principal acreedor de la deuda externa estadounidense. En 2010 sobrepasó a Japón en el segundo puesto de la economía más grande del mundo, y se calcula que aventajará a Washington para el año 2027. Junto a este dato, a Washington le preocupa el aumento sostenido del presupuesto militar chino, y se encuentra en una difícil situación entre Pekín y Tokio debido al contencioso territorial de estos dos países.

Para Estados Unidos esta disputa entre dos socios con los que tiene profundos vínculos económicos y comerciales, y uno con el que tiene acuerdos de seguridad, se está convirtiendo en un serio dilema de seguridad. En el mar de China, de hecho, hay varias disputas territoriales en las que están implicadas China, Japón, Vietnam y Filipinas. Algunos analistas consideran que esta zona guarda la suficiente volatilidad como para mantener mucha cautela y evitar que se produzca una escalada y el consiguiente enfrentamiento militar entre China y Estados Unidos.¹⁹²

Obama estableció con Jinping una relación basada en el diálogo y la cooperación sobre Corea del Norte, comercio y ambos acordaron apoyar el acuerdo de París sobre cambio climático de 2015. Cuando Trump ganó las elecciones, y antes de asumir la presidencia, tuvo una conversación telefónica con el presidente de Taiwan, Tsai Ing-wen, y aseguró que su gobierno trataría con las dos chinas. Esta fue una descortesía diplomática con Pekín dado que Estados Unidos mantiene la política de que existe «una sola China». La diplomacia de Pekín hizo saber su extrema insatisfacción con esa llamada, y esperó hasta que Trump dio pasos atrás, aceptando que Washington debe preservar buenas relaciones con un país que le disputa el primer puesto económico del mundo y del que en gran medida depende.¹⁹³ En este regreso al pragmatismo es posible que Trump también revise el haber ordenado en sus primeros días en la Casa Blanca retirar a Estados Unidos del Acuerdo Comercial Trans Pacífico, algo que China criticó duramente.

Interrogantes ante el «día después»

Una preocupación entre expertos en defensa y política exterior es que estas acciones militares no vayan acompañadas de una estrategia política y diplomática para el denominado «día después». Basándose en las intervenciones militares en Afganistán, Iraq y Libia, Estados Unidos no tuvo, y no parece tener, proyectos sobre qué hacer para los casos, remotos, que isis fuese derrocado, acabase la guerra en Yemen o cayese el régimen de Bashar al Assad en Siria. Este es también uno de los argumentos del gobierno de Vladimir Putin para apoyar al presidente sirio: ¿quién gobernaría Siria si su gobierno cayese, o si se marchase, como ha pedido hasta ahora Estados Unidos?

El presidente Obama tuvo ese factor en cuenta, y llegó a hacer una especie de autocrítica sobre no haber tenido en cuenta que pasaría en Libia después de la caída de Gadafi. Su política, duramente criticada inclusive por Hillary Clinton, estuvo orientada a evitar la implicación de tropas estadounidenses en el terreno (como se hizo en Afganistán e Iraq) y el uso de la fuerza aérea para derrocar a un régimen (como hizo la otan en Libia). Su apuesta en Siria fue proveer limitadamente ayuda militar a grupos armados opositores a Bashar al Assad y poner casi todo el esfuerzo en la diplomacia, invirtiendo políticamente en que se llegase a un acuerdo, nunca logrado, con Rusia y apoyar la iniciativa negociadora de las Naciones Unidas en Ginebra.¹⁹⁴

La cuestión rusa

El ataque a Siria en abril puso en cuestión la política de Trump sobre el establecimiento de relaciones pacíficas con Rusia. Durante la campaña electoral y en las primeras semanas de gobierno, el presidente indicó su deseo de acercarse a Moscú. Por su parte, el gobierno de Vladimir Putin no ocultó su simpatía por el candidato Trump. Pese a las diferencias de personalidad, ambos tienen puntos de acuerdo, particularmente en la concepción de cómo deben ser las

relaciones entre los estados.

Trump no ha tenido formación política, pero generacionalmente creció durante la Guerra Fría. Si se pudiesen trazar dos variables que hayan influido en su forma de ver el mundo, una es la bipolaridad Washington-Moscú, y la otra es la época dorada de la liberalización del mercado, el dinero fácil y el enriquecimiento especulativo, de la que él se benefició desde la década de 1980.

Esta visión, que combina el control mundial a través de la bipolaridad y el enriquecimiento especulativo, coincide con la del presidente Vladimir Putin, también formado durante la Guerra Fría, y en la élite del poder político, económico y militar de Moscú. Después de la caída del mundo soviético Putin ha sido el artífice del pacto entre el poder político, militar y financiero. El objetivo del líder ruso es contar con un contexto internacional en el que Rusia tenga una fuerte influencia en diferentes partes del mundo, y sea respetada como una gran potencia. En este punto el America First de Trump y la voluntad de que Rusia vuelva a ser una gran potencia les une más que les separa.

Putin prefiere que haya una división de poder global bipolar o tripolar antes que una multipolaridad compleja como la que actualmente existe. Para Moscú los factores principales que configurarán el sistema internacional serán las alianzas comerciales, las armas nucleares y la lucha contra el terrorismo.¹⁹⁵

El gobierno ruso manifestó durante la campaña electoral estadounidense su falta de afinidad con Hillary Clinton, a quien consideró como todavía más antirrusa que el presidente Obama, y apostaron por que triunfase Trump. Este dio signos de apreciar la forma de gobernar de Putin. Para Moscú, alcanzar una cooperación en la guerra contra isis iría unido a que Washington relajase las sanciones a Rusia por la ocupación de Crimea, y eso sirviese de presión sobre Europa para adoptar una decisión similar. Cuánto interfirió Rusia en la campaña electoral, está ahora bajo investigación del fbi y del Congreso de Estados Unidos.

El problema para Trump es que tener ideas simplificadoras no modifica una realidad compleja. Ahí se ha producido el tropiezo de Siria. Rusia ha estado proponiendo desde octubre de 2015 a

Washington que formen una alianza para combatir a isis. Estados Unidos lidera su propia coalición y Rusia pelea por su lado. Militarmente, se informan y coordinan para que no haya incidentes entre ellos (y con Israel). Pero no luchan juntos. Y el mayor obstáculo es Bashar al Assad.

Rusia quiere ganar influencia en Oriente Medio. Mantiene excelentes relaciones con Israel y difíciles, pero buenos vínculos, con Irán y Turquía. Junto con Teherán apoya económica y militarmente al presidente sirio. Estados Unidos ha perdido peso en esta región en los últimos quince años debido a su fracaso en Iraq, la imposibilidad de alcanzar un acuerdo entre Israel y Palestina, y poder controlar las dinámicas internas de la región.

El dilema sirio

En el caso sirio, Obama intentó combinar el apoyo a la iniciativa diplomática de Naciones Unidas (también apoyada por la Unión Europea y Rusia) con proveer limitada ayuda militar a algunas de las organizaciones armadas, consideradas moderadas, que peleaban contra el régimen sirio. Pero se opuso a atacar directamente posiciones sirias y menos aún a desplegar fuerzas estadounidenses sobre el terreno. De esta forma mantuvo un acuerdo implícito con Moscú de no intervenir en Siria. Progresivamente, Obama fue asumiendo que no sería posible derrocar a Bashar al Assad, acercando de esta forma posiciones con Rusia. Mientras tanto, el enfrentamiento diplomático entre ambas potencias ha sido muy tenso sobre Ucrania y la ocupación rusa de Crimea.

En sus primeras semanas de gobierno Trump parecía seguir la línea de Obama. Pero a principios de abril el régimen sirio, según los servicios de inteligencia de Estados Unidos y Francia, llevó a cabo un ataque con armas químicas sobre población civil en Khan Sheikhou. La Casa Blanca ordenó el ataque limitado sobre posiciones militares donde se supone que el régimen de Damasco tendría armas de este tipo. Si así fuese, el gobierno de Bashar al

Assad habría violado el acuerdo al que llegó con Naciones Unidas en la Resolución del Consejo de Seguridad de la onu del 27 de septiembre de 2013 para dismantelar y entregar sus arsenales químicos.

En los días anteriores y siguientes al ataque el el secretario de Estado Russ Tillerson y la embajadora de Estados Unidos ante las Naciones Unidas, Nikki Haley, acusaron a Moscú de apoyar a Bashar al Assad a la vez que indicaron contradictoriamente que estaban en contra y a favor de «cambiar el régimen» en Damasco. Por último, Tillerson viajó el 19 de abril a Moscú donde infructuosamente presionó a Rusia para que cesase de apoyar al presidente de Siria.

La afirmación en favor de un «cambio de régimen» fue una especie de declaración de hostilidades diplomáticas hacia Moscú que ha sido bien recibida por los sectores en Estados Unidos que criticaron a Obama por su actitud cautelosa y que esperan que Trump adopte una política más dura hacia Rusia e Irán en Siria. Igualmente, Israel, Turquía, Arabia Saudí y los aliados europeos han recibido la noticia del ataque con satisfacción, esperando que este sea el primer paso de un regreso de Trump a la «normalidad» que se espera del presidente.

Pero el gobierno de Putin rechaza políticas internacionales de cambio de régimen (algo que no aplica a su propia acción en Crimea). En 2011 la otan intervino en Libia, y apoyándose en una resolución del Consejo de Seguridad de la onu orientada a proteger civiles, destruyó la infraestructura de gobierno del coronel Muamar el Gadafi abriendo la puerta a su derrocamiento, captura y asesinato. Rusia, que se niega a legitimar ninguna acción militar que provoque cambios de régimen (temiendo que el precedente pueda volverse en su contra en el futuro), consideró que había sido engañada por Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia.

El ataque a Siria y las mencionadas operaciones en Yemen, Somalia, Iraq y Siria genera gran preocupación en Moscú. El ataque de Estados Unidos no es reflejo de una nueva estrategia hacia Siria, sino que parece una forma de responder a las críticas internas por su proximidad y extraña asociación con Rusia. Posiblemente también se ha hecho para desviar la atención sobre el papel

estadounidense en la muerte de civiles en la batalla de Mosul, y mandar un mensaje al igualmente imprevisible presidente de Corea del Norte y a sus provocaciones con misiles y su programa nuclear.

En este escenario con múltiples actores e intereses, el mayor peligro es que Estados Unidos se lance a acciones militares sin tener estrategias para cada situación, volviendo a su inercia tradicional de usar la fuerza sin medir las consecuencias. Respecto de la relación Washington-Moscú podría ocurrir que el sector más anti ruso de los republicanos y miembros de las fuerzas armadas estadounidenses imponga su criterio sobre el vago plan de Trump de reestablecer relaciones normales y dividirse el mundo.¹⁹⁶ A la vez, desde Moscú podrían acabarse las ilusiones sobre el presidente republicano. Si Trump, además, abre un frente de tensión con China respecto a Corea del Norte, entonces el futuro sería de una peligrosa normalidad de tensión entre potencias.

182. Tom Engelhardt, «Junta lite: how generals and billionaires took over Trump's militarized America», The Guardian, 1 de marzo de 2017.

183. Phillip Carter y Loren DeJonge Schulman, «Trump is surrounding himself with generals. That's dangerous», The Washington Post, 30 de noviembre de 2016.

184. Declaración para Breitbart.com, la web ultraderechista de la que era director ante de integrarse en el equipo de Trump en la Casa Blanca, «Unprecedented: Trump May Appoint 5 Military Officers to Top Admin Posts».

185. Ben Hubbard y Michael R. Gordon, «American expand war footprint in Middle East», The New York Times, 1 de abril de 2017.

186. Iona Craig, «Death in al Ghayil», The Intercept, 9 de marzo de 2017.

187. Thomas Gibbons-Neff, «U.S.-led coalition accidentally bombs Syrian allies, killing 18», The Washington Post, 13 de abril de 2017.

188. Sobre los drones y sus impactos humanitarios y legales ver

Stephen Graham, *Drone: Robot Imperium*. TNI Longreads, Transnational Institute, Amsterdam, 2016. <http://longreads.tni.org/war-pacification/drone-robot-imperium/>; David Cole analiza una serie de libros sobre los drones en «The Drone Presidency», *The New York Review of Books*, 18 de agosto de 2016.

189. Micah Zenko, «The (Not-So) Peaceful Transition of Power: Trump's Drone Strikes Outpace Obama», *Council on Foreign Relations*, 2 de marzo de 2017.

190. Marc Lynch, «Trump Just Bombed Syria. What Next?», *The Washington post*, 7 de abril de 2017.

191. Stephen Ackerman y Sune Engel Rasmussen, «36 Isis militants killed in US 'mother of all bombs' attack», *The Guardian*, 14 de abril de 2017.

192. Graham Allison, *Destined For War: Can America and China Escape Thucydides's Trap?*, Houghton Mifflin Harcourt, Boston, 2017. Ver también Gideon Rachman, «Destined for war? China, America and the Thucydides trap», *Financial Times*, 31 de marzo de 2017.

193. Task Force Report, «U.S.-China Relations. An Affirmative Agenda, A Responsible Course», *Council on Foreign Relations*, New York, abril de 2017.

194. Sobre las ideas del ex presidente ver la entrevista de Jeffrey Goldberg, «The Obama doctrine», *The Atlantic*, abril de 2016. Un excelente análisis con opiniones críticas sobre la posición de Obama en Michael J. Boyle, «The Tragedy of Obama's Foreign Policy», *Current History*, enero de 2017.

195. Dmitri Trenin, *Should we fear Russia?*, Polity Press, Cambridge, 2016.

196. «Champions of the world», *The Economist*, 11 de febrero de 2017.

VIII. LOS CIEN DÍAS

For we've lived so well so long
Still, when I think of the road
We're traveling on
I wonder what's gone wrong
I can't help it, I wonder what's
Gone wrong.

Paul Simon

En su discurso de investidura Trump dijo que el país había sufrido hasta entonces «una carnicería», pero ha sido menos dramático y preciso en explicar las raíces de la misma, especialmente cuando habla de «la élite» que la habría creado. Tampoco se ha detenido a analizar ni cuestionar el modelo económico y financiero del que forma parte, sus vínculos con esa «élite» (y su resentimiento por haber sido rechazado por ella), y cómo ha llegado a tener una fortuna de la que se sigue sin saber la cifra cierta. El presidente tampoco ha dado a conocer su declaración de impuestos.

En abril The Economist señaló que el presidente no solo carece de experiencia política sino que no muestra ninguna voluntad de aceptar las reglas del juego político democrático que le obligan a negociar el poder del gobierno con el Poder Judicial y el Legislativo. Su uso abusivo y teatral de órdenes presidenciales ejecutivas, sus intentos de cambiar políticas sobre diversas cuestiones, además de sus imparable acusaciones a la prensa, al Partido Demócrata, al ex presidente Obama y hasta a los servicios de inteligencia, muestran que «el empresario en la Casa Blanca está

incapacitado para llevar a cabo su trabajo». ¹⁹⁷ Por su parte, The New York Times editorializó que los constantes cambios de posición sobre numerosos asuntos no se deben a que el presidente esté aprendiendo el oficio sino a su falta de formación y sustancia para gobernar. ¹⁹⁸

Al cumplirse los cien días de mandato el 29 de abril de 2017 surgen varias preguntas sobre su futuro y acerca de las promesas de su programa electoral. El balance general, a excepción del positivo realizado por los denominados «medios alternativos» y Fox News, es que su gestión emerge como caótica, contradictoria y adopta las características de una corte de un rey autoritario, tal como lo ha definido el Financial Times, rodeado de sus fieles, familiares y siervos, en vez de un presidente democrático. ¹⁹⁹

Algunos analistas consideran que está en manos del Partido Republicano decidir si quiere sobrevivir a la crisis en que Trump lo está sumergiendo. Los republicanos dominan después de mucho tiempo el Congreso y el Senado y quieren aprovechar esta circunstancia para llevar a cabo una reforma del Estado.

El proyecto de reforma de los republicanos, consiste, entre otras cuestiones, en disminuir la estructura y el déficit fiscal del Estado a través de una serie de medidas tales como abolir el sistema de salud que puso en marcha el gobierno de Obama (el denominado Obamacare); eliminar las restricciones y fiscalización del sector financiero que impuso el presidente demócrata después de la crisis de 2007/2008; retirar o disminuir la participación de Estados Unidos en acuerdos internacionales sobre libre comercio y medio ambiente; restringir la entrada de inmigrantes y refugiados; recortar del presupuesto general del Estado las partidas para políticas sociales; aumentar el gasto en defensa; y lanzar una reforma impositiva que otorgue rebajas fiscales a las grandes fortunas. Varias de las primeras medidas tomadas por Trump en sus primeros días de gobierno, aunque no siempre con éxito, forman parte de este proyecto ultraconservador.

En principio, la relación entre el presidente y el Congreso debería funcionar sin problemas. El Partido Republicano obtuvo en las elecciones la mayoría en el Senado (52 senadores sobre 100) y en la Cámara de Representantes (237 congresistas sobre 435). Sin

embargo, el panorama es conflictivo. Una parte de los republicanos rechazaron a Donald Trump como su candidato. Algunos se han plegado pero otros temen que el presidente no esté teniendo al partido en cuenta sino que esté tratando de imponer un régimen autoritario personalista con sus familiares y allegados.

En el Congreso hay libertad de voto, es decir, no existe la disciplina de partido en las votaciones para aprobar leyes. Esto le trajo serios problemas a Obama en algunos casos, y se los presenta a Trump. Después de una fuerte polémica interna a fines de marzo los republicanos intentaron presentar sin éxito una propuesta de ley alternativa al sistema de salud u Obamacare, tal como había prometido el candidato Trump sus electores indicando que este era «un desastre absoluto». Una parte del Partido Republicano consideró que la propuesta era demasiado tímida y dejaba en pie partes del sistema de salud implantado por el anterior gobierno demócrata. Otra parte, en cambio, consideró que iba muy lejos y privaría de seguro de salud a 24 millones de personas, todas ellas en situación económica precaria, y muchos de ellos de edad avanzada. Luego de haber combatido durante años la reforma del sistema de salud, los republicanos mostraron que no tenían un proyecto alternativo.

A principios de mayo una nueva propuesta obtuvo una escasa mayoría en la Cámara de Representantes. Sin embargo, todavía deberá ser debatida en el Congreso, y discutida y negociada en un «comité de reconciliación» antes de poder ser aprobada. En este y otros casos, cada propuesta draconiana de Trump deberá recorrer un largo recorrido antes de poder ser implementada. Sus proyectos no se pueden llevar a cabo sin más. Dependerán de su capacidad de generar apoyos entre su propio partido, de la habilidad institucional y política de los demócratas para oponerse a ellos y de la capacidad de presión de la sociedad civil.

El impacto electoral de un nuevo sistema de salud que haga perder acceso a servicios sanitarios a millones de ciudadanos podría ser muy grave para el Partido Republicano, teniendo en cuenta que antes de finalizar 2017 habrá elecciones para renovar parte del Congreso.

Como indica Eduardo Porter en The New York Times, sería mejor

ampliar los sistemas de protección social de los excluidos, promocionar programas de capacitación y desarrollo de nuevas habilidades profesionales para desempleados, extender el seguro de desempleo y ampliar el sistema de salud. Todas ideas «que no son del agrado del partido que el presidente representa».²⁰⁰

Contra los más débiles

Frenar el flujo de inmigrantes y refugiados, especialmente de México y América Central, y provenientes de algunos países de Oriente Medio, fue otra de las promesas de Trump. El candidato republicano vinculó de forma demagógica y abusando del uso de mentiras y datos en gran parte falsos a la inmigración, especialmente la mexicana (país al que utilizó como símbolo de los males latinos), con la criminalidad, y al islam con el terrorismo. Nunca mencionó que la mayor parte de los actos de terrorismo en Estados Unidos han sido llevados a cabo por no musulmanes y, en general, por extremistas blancos.²⁰¹ Conocidos activistas contra la inmigración, partidarios de una «sociedad euroamericana blanca» ocupan ahora parte de oficinas del gobierno de Trump.²⁰²

Respecto de los primeros prometió construir un muro entre México y Estados Unidos, poner en marcha un gran plan de repatriación de millones de inmigrantes, y hacer aprobar una ley en el Congreso para tasar las remesas de los inmigrantes de América Central y México y usar los fondos que genere para pagar la construcción del muro. En realidad, parte de la frontera ya está cerrada con muros y vallas electrificadas y las repatriaciones han sido muy elevadas durante la presidencia de Obama. En abril de 2017 un sector del Partido Republicano presentó el proyecto de ley destinado a cobrar el 2% por cada remesa que hagan los inmigrantes de América Central, el Caribe y México, con el fin de financiar el levantamiento del muro. Pero a finales de ese mismo mes Trump se vio obligado a aplazar su construcción debido al elevado coste y la oposición en el Congreso por parte de los demócratas y de los mismos republicanos.

En relación a los refugiados, pocos días después de ocupar la Casa Blanca, el Presidente firmó la Orden Ejecutiva 13769 prohibiendo la entrada a Estados Unidos durante tres meses de inmigrantes y refugiados de siete países mayoritariamente musulmanes (Siria, Iraq, Irán, Sudán, Libia, Somalia y Yemen). Firmar órdenes ejecutivas es una prerrogativa del presidente y deben ser ejecutadas por los diversos departamentos (ministerios) y funcionarios del Estado en tanto que no contravengan lo estipulado por las leyes y la Constitución.

De forma inmediata esta Orden Ejecutiva creó grandes problemas a residentes legales en Estados Unidos que estaban fuera del país, a la vez que fue denunciada por juristas, jueces, organizaciones de Derechos Humanos, expertos y medios periodísticos, como racista, parcial y anticonstitucional al penalizar a ciudadanos por su credos religiosos. Igualmente, se denunció la violación de la Convención de Ginebra por cerrar las puertas a los refugiados sirios. La fiscal general del Estado (en funciones), Sally Yeats, se negó a cumplir la Orden, y fue destituida por la Casa Blanca. Pero a continuación la Orden fue impugnada por varios jueces al considerarla inconstitucional. La reacción de Trump fue mostrar una falta de respeto democrático tachando a uno de estos jueces de ser «una especie de juez».

La Orden Ejecutiva generó más de cincuenta demandas interpuestas por particulares y por organizaciones de derechos humanos, además de protestas de gobiernos y de Naciones Unidas. El Presidente preparó una segunda Orden Ejecutiva, con algunos cambios, pero fue también bloqueada por un juez de Hawai. En abril de 2017 las órdenes no estaban todavía activadas debido al enfrentamiento entre el Poder Ejecutivo y el Judicial, ante lo cual Trump utilizó otras medidas a su alcance como incrementar el número de arrestos y deportación de inmigrantes ilegales, elevar el número de funcionarios policiales en la frontera con México, limitar la reunificación familiar, eliminar la posibilidad de que un inmigrante pueda permanecer en Estados Unidos mientras se estudia legalmente su caso, y reducir a 50.000 el número de refugiados que se aceptarían al año.

Organizaciones de inmigrantes y de derechos humanos han

denunciado desde entonces que se han acelerado las deportaciones, en muchos casos separando familias, dejando de un lado de la frontera a padres y del otro a hijos pequeños. Las amenazas y deportaciones han provocado una fuerte reacción de solidaridad social, especialmente entre grupos y redes religiosas que dan protección legal, económica y asilo (santuario) a los inmigrantes indocumentados. «Esta es una respuesta basada en la fe ante un sistema inhumano e injusto que daña a las personas y a los derechos humanos», dice Jennifer Piper de la organización cuáquera American Friends Service Committe. Muchos de estos inmigrantes trabajan desde hace años en Estados Unidos, pagan impuestos y sus hijos están escolarizados, pero no tienen residencia legal. El gobierno de Trump les está abriendo causas criminales y ha activado un sistema de deportación urgente, que prácticamente ha doblado en número desde que asumió su mandato.²⁰³

A la vez, una extensa red de organizaciones, publicaciones, centros de estudios y think-tanks dedicados a promover leyes y movilizaciones contra la inmigración han reforzado sus campañas para, como dice Dan Stein, presidente de la Federación Para una Reforma de la Inmigración Americana, lograr que «no tengamos inmigración en los próximos cincuenta años».²⁰⁴ Ideológicamente, la política contra los inmigrantes es una de las que le puede asegurar a Trump más apoyo de sus votantes, inclusive aunque no cumpla otras promesas como revitalizar el empleo. El fantasma de la migración es uno de los más poderosos para el nacionalismo de derechas.

Alegrías para Wall Street

A finales de enero de 2017 Trump firmó otra Orden Ejecutiva que dio una gran satisfacción al sector financiero. Rodeado de ejecutivos de Wall Street, el presidente ordenó anular las regulaciones al sector financiero (conocidas como el Acta Dodd-Frank) y las medidas que había tomado el gobierno de Obama para proteger a los consumidores de malas prácticas y asesorías que van en su

contra. Esas regulaciones se tomaron con motivo de la crisis financiera que comenzó en 2007 y ante la constatación de que bancos, corporaciones financieras, agencias intermediarias y brokers habían actuado de mala fe buscando su beneficio a costa de sus clientes.

Comentando esta nueva Orden Ejecutiva, Lisa Donner, directora ejecutiva de Americans for Financial Reform, indicó:

El gobierno aparentemente planifica abolir las regulaciones financieras a Wall Street y gigantes como Goldman Sachs, y hacer más fácil para ellos y otros grandes bancos como Wells Fargo el robarle a sus clientes y desestabilizar la economía. Esto traiciona la promesa de Trump de plantarle cara a Wall Street.²⁰⁵

En abril el presidente anunció que reduciría el impuesto de sociedades del 35% al 15%. La medida fue saludada por el sector privado pero duramente criticada por otros sectores y el Partido Demócrata. Nuevas manifestaciones en las calles exigieron que Trump presente su declaración de impuestos, preguntando si la anunciada reforma impositiva se haría para que el presidente y su familia tuviesen que pagar menos impuestos. Más de una docena de congresistas republicanos han manifestado públicamente que debe hacer pública su declaración de la renta.

En este mismo terreno el portavoz del Partido Republicano en el Congreso, Paul Ryan, presentó una propuesta para elevar los impuestos a las importaciones de manufacturas, pero tuvo que retirarla ante la oposición de grupos empresariales, entre ellos los poderosos hermanos Koch (antes mencionados) que consideran que esa medida perjudica sus buenos negocios de fabricar fuera pagando poco y vendiendo caro dentro de Estados Unidos.²⁰⁶

Explotar el carbón y el Ártico

Su entusiasmo por las órdenes ejecutivas le llevó también a firmar el 28 de marzo la derogación de la Clean Power Plan, legislación que había puesto en marcha Obama con el fin de disminuir las emisiones que afectan el medio ambiente proveniente de las plantas de producción de carbón. Rodeado de algunos trabajadores de ese sector, y en la sede la Agencia para la Protección del Medioambiente (a la que ha le ha recortado el 31% de sus fondos y a la cabeza de la cual ha situado a Scott Pruitt, un conocido escéptico del cambio climático), Trump firmó la Orden Ejecutiva indicando que serviría para acabar con regulaciones «asesinas del trabajo», «devolver mano de obra al sector» y «dar independencia energética a Estados Unidos». Lo primero es altamente improbable, y lo segundo no es necesario porque en los últimos años ese país ha disminuido notablemente sus importaciones energéticas.

La Orden revierte también la moratoria sobre la apertura de nuevas plantas de carbón en propiedades públicas y la regulación que obligaba a las agencias federales a considerar el impacto ambiental cuando se estudie la apertura de nuevas plantas o nuevas regulaciones. Paralelamente, mediante otra Orden Ejecutiva permitió la reapertura de Keystone XL y los oleoductos del Dakota Access que atraviesan el territorio de reservas indígenas. Estas habían resistido durante meses el proyecto hasta que el presidente Obama lo canceló. Los movimientos de resistencia indígena, en coordinación con otras organizaciones de la sociedad civil (de mujeres, y medioambientales, entre otras) comenzaron de inmediato movilizaciones para resistir esta orden.

Una mujer de la Nación Navajo declaró a pbs, «creo que lo que la Marcha de las Mujeres [en Washington] hizo fue potenciar el movimiento, y hacernos más fuertes, que nuestras voces sean más altas y me ha dado ánimo para saber que hay otra gente conmigo». Y otra mujer de la Nación Yakama indicó que no es suficiente manifestarse durante un día, sino «continuar aprendiendo, hablar con otras comunidades negras, latinas [...] y después convertir nuestra rabia en acción».²⁰⁷

El caso del carbón es otro ejemplo de los problemas que encontrará la demagogia de Trump. Llegar a contar con una legislación para

limitar la producción de carbón y establecer medidas medioambientales para la industria supuso un largo proceso de negociación y concesiones. Al igual que ha ocurrido con la Orden Ejecutiva para limitar la entrada de inmigrantes de algunos países musulmanes y la ley para derogar el Obamacare, su entrada en vigor, si es que alguna vez se alcanza, llevará mucho tiempo debido a las demandas que interpondrán organizaciones ecologistas, gobernadores de algunos estados y otros actores políticos, incluidos miembros de su propio partido. Por otro lado, las tendencias del mercado energético no van a favor del carbón. Otras fuentes alternativas han surgido, además del polémico sistema de extraer gas y petróleo a través de la fracturación hidráulica o fracking.²⁰⁸

También en el campo medioambiental, el presidente firmó una Orden Ejecutiva el 28 de abril levantando las restricciones que había impuesto Obama sobre prospecciones petroleras en el Ártico y el Océano Atlántico y sobre otras zonas que tradicionalmente han estado protegidas desde hace más de un siglo de la explotación industrial. Además de ser una medida altamente controvertida desde la perspectiva de la protección ambiental, no es seguro que tenga impacto en el corto y medio plazo debido a que las compañías petroleras no están realizando nuevas inversiones desde la caída del precio del petróleo.²⁰⁹

Comentando las órdenes sobre medio ambiente, Mark Barteau, director del Energy Institute de la Universidad de Michigan, declaró que «todo esto es solamente retórica política».²¹⁰ El sistema federal permite que cada Estado controle las regulaciones medioambientales y otras cuestiones fundamentales, y eso le dificultará grandemente a la Casa Blanca revertir los avances que se han hecho. Seis estados (Massachusetts, Hawái, Oregón, Minnesota, Nueva York y Washington) se negaron, por ejemplo, a aceptar la orden de no dejar entrar musulmanes.²¹¹ El gobierno del Estado de California y numerosos alcaldes, por ejemplo, han afirmado que tienen suficientes instrumentos jurídicos para resistirse tanto a que se deroguen leyes ambientales, como a que se construya un muro entre California y México o que se expulse a los latinos indocumentados o se sustituya el Obamacare.

De hecho, en California ha surgido un movimiento secesionista, una

especie de Brexit pero de centro-izquierda que pide la separación de la Unión en caso que Trump siga adelante con sus planes.²¹² Clinton obtuvo cuatro millones más de votos que Trump en este denominado «Estado de Oro» (y hubo un 73,5% de participación electoral), el 40% de sus habitantes son latinos, alberga a Silicon Valley y Hollywood, dos industrias liberales que se inclinan más hacia la izquierda, y genera el 13% del producto nacional bruto de Estados Unidos.²¹³ El secesionismo, antes que una posibilidad real es un indicador de la ruptura de la cohesión nacional.

Un presupuesto de tiempos de guerra

Las reducciones presupuestarias proyectadas por la Casa Blanca, y que fueron pactadas a fin de abril en el Congreso, también han sido reveladoras de la orientación del nuevo gobierno. Trump propuso que solo tres rubros del presupuesto general reciban aumentos: Defensa (+ 8,8%), Veteranos (+ 5,9%) y Seguridad Interior (+ 7,3%) mientras que todos los demás deben hacer recortes sustanciales, por ejemplo, Salud (-18%), Educación (-14%). Justicia (-3,8%), Agencia de Protección Ambiental (-31%), Trabajo (-21%) y Departamento de Estado (-32%), entre otros. En el acuerdo de abril para gestionar el presupuesto durante los primeros seis meses, los demócratas lograron salvar una serie de programas sociales, y cambiar en cierta forma las proporciones de los recortes. Para humillación del presidente, no se aprobaron fondos para construir el muro con México ni se presupuestó una alternativa al Obamacare. Igualmente, los fondos finalmente destinados a Defensa fueron la mitad de lo que la Casa Blanca había requerido.

La revista empresarial Forbes informó en marzo:

[el presupuesto anunciado] podría recortar sustancialmente los programas para gente mayor y jóvenes con discapacidades, especialmente para aquellos que prefieran permanecer en sus hogares en vez de residir en centros de asistencia o residencias para

ser atendidos. Combinado con el plan de salud de los republicanos en el Congreso [para sustituir el Obamacare], el marco presupuestario propuesto limitará severamente el acceso cuidados médicos con fondos federales, a la asistencia personal de los discapacitados, y a otros apoyos y servicios. El plan fiscal de Trump deja fuera muchos detalles. Sin embargo, el mensaje es claro: la gente mayor más frágil y la gente joven con discapacidades no deben contar con el gobierno federal para proveerles de nada parecido al nivel de servicios actual.²¹⁴

Los recortes propuestos de un 32% para el Departamento de Estado, por otra parte, indican una falta de interés y descuido hacia la diplomacia, la cooperación internacional, la ayuda internacional al desarrollo y la asistencia humanitaria como instrumentos de la política exterior. Respecto de Defensa, en 2016 el gasto militar de Estados Unidos fue el más grande del mundo (el 36% del total) alcanzando los 611.000 millones de dólares.

197. «The Trump presidency is in a hole», The Economist, 1 de abril de 2017.

198. «Mr. flip-flop in the White House», The International New York Times, 17 de abril de 2017.

199. Demetri Sevastopulo, «100 days in the court of King Donald», Financial Times, 27 de abril de 2017.

200. Eduardo Porter, «Proposals could widen the carnage», International New York Times, 1 de abril de 2016.

201. William Parkin, et.al., «Analysis: deadly threat from far-right extremists is overshadowed by fear of Islamic terrorism», PBS Newshour, 24 de febrero de 2017.

202. Nicholas Kulish, «Immigration hard-liners ascendo to power», The International New York Times, 19 de abril de 2017.

203. Dwyer Gunn; «The sanctuary movement: how religious groups

are sheltering the undocumented», The Guardian, 8 de febrero de 2017; Ver por ejemplo el trabajo del Church World Service <https://cwsglobal.org/our-work/refugees-and-immigrants/>

204. Nicholas Kulish, «Immigration hard-liners ascendo to power», The International New York Times, 19 de abril de 2017.

205. Ben Protess y Julie Hirschfeld David, «Trump Moves to Roll Back Obama-Era Financial Regulations», The New York Times, 3 de febrero de 2017.

206. Alan Rappeport, «Tax overhaul in jeopardy», The International New York Times, 19 de abril de 2017.

207. Joshua Barajas, «What's next in the fight against Keystone XL and Dakota Access pipelines?», PBS Newhour, 25 de enero de 2017.

208. El fracking es una técnica que permite mejorar la extracción de gas y de petróleo del subsuelo. Para ello, se inyecta a presión algún material en ese suelo, de modo que las fracturas que ya existen en las rocas del interior de la tierra aumenten y liberen el gas o el petróleo, que saldrá hacia el exterior. Lo que se inyecta, normalmente, es agua con arena, aunque también se puede usar algún tipo de espuma o gases. <http://www.ecologiaverde.com/que-es-el-fracking/#ixzz4dx6iGdiV>

209. «Trump executive order aims to allow Arctic drilling», BBC News, 29 de abril de 2017.

210. «Trump signs executive order rolling back regulation on carbon emissions», National Public Radio, 28 de marzo de 2017.

211. <http://www.voanews.com/a/four-us-states-challenge-donald-trump-travel-ban/3757550.html>

212. «California-can-defeat-Trump-heres-how», Newsweek, 3 de febrero de 2017.

213. Rafael Bernal, «California becomes heart of anti-Trump resistance», The Hill, 23 de diciembre de 2016.

214. «Trump's budget framework points to big cuts in programs for-

seniors», Forbes, 17 de marzo de 2017.

IX. RESISTENCIA Y DEFENSA DE LA DEMOCRACIA

It's coming from the sorrow in the street,
the holy places where the races meet;
from the homicidal bitchin'
that goes down in every kitchen
to determine who will serve and who will eat.
From the wells of disappointment
where the women kneel to pray
for the grace of God in the desert here
and the desert far away:
Democracy is coming to the U.S.A.

Leonard Cohen (Democracy)

El ascenso de Trump ha producido una revitalización de la sociedad civil progresista y democrática de Estados Unidos, e interesantes respuestas de parte del sistema judicial, y de una serie de congresistas y medios de prensa. Algunos ejemplos son la masiva marcha de las mujeres organizada en Washington el día que asumió su mandato, la marcha en favor de la ciencia celebrada en abril de 2017 (y en contra de los «hechos alternativos»), la antes mencionada manifestación en favor de que el presidente haga pública su declaración de la renta, la coalición formada por más de cincuenta organizaciones que se ocupan de muy diversos temas económicos, políticos y sociales,²¹⁵ y las decisiones de una serie de

jueces bloqueando las órdenes presidenciales para cerrar las fronteras a refugiados de Siria y ciudadanos de diversos países de mayoría musulmana. Igualmente, en las primeras semanas de gobierno congresistas republicanos han tenido que enfrentarse en los Town Halls a votantes airados por las primeras medidas tomadas por la Casa Blanca.²¹⁶ A cada Orden Ejecutiva del presidente surgen respuestas en diferentes ámbitos, desde el judicial hasta la sociedad civil.

Trump tendrá, por lo tanto, que enfrentar diversos obstáculos legales en el futuro. Además de las resistencias de diversos jueces a sus medidas sobre refugiados e inmigrantes, el Congreso puede abrir nuevas comisiones de investigación, como ya ocurre sobre su relación con Rusia, o acerca de sus negocios o sus conflictos de intereses. El nuevo Fiscal General, Jefferson Sessions, está también en la mira del Partido Demócrata por sus supuestas relaciones con Rusia durante la campaña electoral.²¹⁷ Algunos expertos legales consideran que el presidente podrá ser acusado por abuso de poder y corrupción, como ocurrió con Silvio Berlusconi en Italia, y que cada día se acumulan más pruebas para ello.²¹⁸ La congresista demócrata por California Maxine Waters está llevando a cabo una campaña personal para que el Congreso juzgue al Presidente por corrupción y sus contactos con Rusia.²¹⁹ Esta medida es muy difícil de lograr, pero es un indicador del clima político.

Jueces y diversos gobernadores han cortado (hasta abril de 2017) el paso al intento de la Casa Blanca de suprimir las transferencias de fondos federales a aquellos estados o ciudades que se resistan a expulsar inmigrantes indocumentados, transformándose así en los denominados «estados o ciudades santuarios». La reacción de Trump fue decir que la decisión de los jueces «era una locura». Alrededor de cuatrocientos alcaldes de ciudades como Nueva York, Boston, Seattle, San Francisco y Los Ángeles han indicado que lucharán legalmente contra Washington para no expulsar a nadie bajo las condiciones de la Orden Ejecutiva y seguir recibiendo los fondos que les pertenecen por ley.²²⁰

Desafíos para la sociedad civil

Las organizaciones de la sociedad civil que se han enfrentado más fuertemente a Trump, como la American Civil Liberties Union (aclu), que le demandó por querer impedir la entrada de ciudadanos de Oriente Medio, o las organizaciones de planificación familiar que operan en Estados Unidos y en el extranjero, han recibido masivos apoyos de millones de dólares y nuevos socios desde que el magnate asumió la presidencia. Por otra parte, organizaciones de defensa de derechos humanos, de asistencia legal a inmigrantes y refugiados, y de solidaridad y análisis de la política de Estados Unidos hacia América Latina, África, Asia y Oriente Medio han acentuado sus campañas y trabajos, preparándose para un período difícil que podría poner en peligro la supervivencia de algunas de ellas.

Respecto de los medios periodísticos, desde la prensa liberal como The New York Times y semanarios tradicionalmente progresistas como The New Yorker, The New York Review of Books y Harper's Magazine hasta otros como Slate y The Atlantic, o alineados claramente a la izquierda como The Nation, publican información, investigación y opinión no solo críticos sino también alentando a construir una línea defensiva del sistema democrático y alertando de que, aunque Trump cambie de política «y arroje su teléfono al río Potomac y deje de enviar Tweets», como escribe el director de The New Yorker, no se debe olvidar que hay una extendida base social reaccionaria en el país. Además, dice, «la forma de mentir de Trump no es una broma; es una estrategia, una forma de oscurecer nuestra capacidad de pensar, de vivir en una fantasía de la verdad».²²¹ Por su parte, Mark Danner, destacado investigador de las prácticas ilegales sobre tortura y derechos humanos durante la presidencia de Bush, alerta de que Trump podría usar un ataque terrorista sobre Estados Unidos para suspender libertades, echar la culpa a los jueces que le han enfrentado, e imponer un régimen autoritario.²²²

Entre tanto, para los think-tanks, centros de investigación académicos y fundaciones privadas con orientación liberal el gobierno de Trump plantea serios problemas. En un país donde una parte de la educación académica y los centros de estudios y de investigación, además de la mayoría de las actividades de la

sociedad civil, están financiados por fundaciones privadas y aportaciones individuales, es un desafío doble tener en la Casa Blanca a un presidente simpatizante y apoyado por la ultra derecha y un Congreso dominado por un Partido Republicano mayoritariamente reaccionario y antidemocrático. Por una parte, porque la Casa Blanca ya ha apoyado recortar fondos estatales en diversos ámbitos de su incumbencia. Por otra, porque obliga a estos sectores a tomar posiciones públicas en una época de dura polarización.

De hecho, el inmenso sector de la filantropía, de fuerte arraigo, se ve ante la disyuntiva de apoyar la resistencia de la sociedad civil, como hicieron algunas fundaciones durante las presidencias de Reagan y Bush hijo, o replegarse y apoyar causas genéricas (pobreza, educación, vivienda), igualmente importantes, pero que les puedan generar menos confrontación directa con el gobierno y con los 63 millones de personas que votaron a Trump, en vez de apoyar temas vinculados a derechos humanos, seguridad y política exterior.²²³

Los terrenos de potencial confrontación frente a la radicalización de la Casa Blanca, el Congreso y la sociedad civil reaccionaria, serán la inmigración, los refugiados, los derechos civiles, la libertad sexual, la homofobia, el racismo, el sexismo, la planificación familiar, la investigación con células madre embrionarias, la protección medioambiental, el bienestar social, el control social de los ciudadanos por parte de los servicios de inteligencia, y cuestiones vinculadas a la política exterior y de defensa, como la cantidad de fondos destinados a seguridad, el rearme nuclear, y el uso de drones.²²⁴

Para el mundo académico se presentan también serios desafíos. El gobierno podría disminuir o cortar las subvenciones para investigación médica, ciencias sociales y medioambientales, en coherencia con sus ataques a la reforma de la sanidad de Obama, el desprecio por la investigación en cuestiones científicas, y sociales y políticas, y las críticas a los estudios sobre cambio climático.²²⁵ Por otra parte, en círculos académicos se teme que la polarización existente en el país continúe trasladándose a la universidad, donde desde hace años se ha extendido la persecución y acusación por

parte de miembros del Congreso, organizaciones de estudiantes y profesores académicos progresistas y liberales en áreas como los estudios sobre economía u Oriente Medio.²²⁶ Por ejemplo, la organización Turning Point usa, que se define como «un movimiento estudiantil en favor del libre mercado y el gobierno limitado», creó en 2017 la organización Professor WatchList con el fin dar seguimiento a las actividades de profesores «radicales».²²⁷

Las voces críticas contra el clima creado se han multiplicado y abarcan desde artistas de cine y académicos, hasta ex diplomáticos y ex funcionarios del Estado. Por ejemplo, el profesor Timothy Snyder, autor de diversos estudios sobre Europa y el Holocausto, publicó poco después de la victoria de Trump un breve libro sobre las características y los métodos de ascenso al poder y control de los ciudadanos por parte de los tiranos. De forma abierta compara a Trump con Hitler, Mussolini y Stalin y las formas políticas que usaron.

Basándose en sus estudios sobre estos líderes totalitarios y textos, entre otros, de George Orwell y Hannah Arendt, el autor alerta sobre los peligros, desde su perspectiva inminentes, que amenazan a la democracia de Estados Unidos (y de algunos países europeos). Hace igualmente una serie de recomendaciones para resistir, especialmente en el terreno de saber seleccionar las lecturas, evitar ser asfixiados por los mensajes malintencionados y premeditadamente confusos de las redes sociales. Asimismo llama a asumir responsabilidades políticas y no delegar poder en líderes irresponsables, apoyar causas nobles (como la protección del medioambiente), sostener los medios de prensa que describen y analizan hechos reales, y aprender a juzgar y discernir la verdad de la mentira, y la realidad de la «realidad alternativa».²²⁸

La tesis de Snyder es que los movimientos totalitarios del siglo xx fueron una reacción contra la globalización de esa época, sus efectos, y la aparente imposibilidad de las democracias para resolverlos. En Europa se creyó que las democracias podrían resistir esos movimientos y las consecuencias fueron catastróficas. Por lo tanto:

Podemos estar tentados a pensar que nuestra herencia democrática automáticamente nos protege de tales peligros. Pero este es un reflejo equivocado. Nuestra propia tradición nos exige que examinemos la historia para entender las respuestas adecuadas. No somos más sabios que los europeos cuando vieron cómo la democracia se rendía ante fascismo, el nazismo o el comunismo en el siglo xx. Nuestra ventaja es que podemos aprender de su experiencia. Este es un buen momento para hacerlo.²²⁹

¿Un futuro común para la sociedad estadounidense?

El gran interrogante es si el Partido Demócrata se podrá recuperar y unir todas las iniciativas que han surgido durante la campaña electoral y desde que Trump ganó las elecciones. Si los demócratas continúan apoyando la política económica que les alejó de amplios sectores de la sociedad, entonces difícilmente contarán con el apoyo de muchas de estas iniciativas. La campaña del candidato Bernie Sanders mostró que una considerable parte de la sociedad está en favor de un cambio social más profundo que el planteado por Hillary Clinton. La agenda de la candidata demócrata ponía énfasis en los derechos y reivindicaciones de las mujeres y las minorías, y en el último tramo de su campaña en esos trabajadores blancos «olvidados». Pero entre el sector rural, de las empresas cerradas y los afectados por la desigualdad, Clinton y los demócratas son vistos como enemigos.

En una entrevista con The Guardian este senador indicó que «durante los últimos treinta a cuarenta años el Partido Demócrata se transformó de ser el partido de la clase trabajadora —de trabajadores blancos, negros e inmigrantes—, en un partido fundamentalmente controlado por la élite liberal que se apartó grandemente de las necesidades de las familias trabajadoras de este país».

Para Sanders se produjo una innecesaria dicotomía entre las políticas de identidad favorecidas por la élite liberal y las

tradicionales raíces del movimiento de los trabajadores (como la cooperación, la solidaridad y la igualdad). Esta falsa división le lleva a considerarse «un progresista y no un liberal». Según este senador, la izquierda liberal se centró en intereses de sectores definidos por el género, la raza o la inmigración y eso dejó en un segundo plano las necesidades de una clase media que se veía reducida en número y peso social debido a la desigualdad. «La verdad es que podemos ser y debemos ser las dos cosas. No se trata de una u otra, sino de las dos».²³⁰

El ex candidato está trabajando para cambiar una serie de reglas internas del Partido Demócrata de forma que tengan más espacio y representación los grupos de base y menos los operadores tradicionales de la organización (congresistas, asesores, lobbistas, entre otros). Igualmente, considera que es preciso construir un movimiento desde la base, como hizo el Tea Party. Si la comparación es válida —aunque sería saludable que la izquierda pudiese crear su propio modelo sin compararse o basarse en una organización con características autoritarias y fanáticas—, un movimiento de izquierdas, o de centro-izquierda, necesitará un proyecto económico alternativo al modelo vigente y un fuerte compromiso y movilización ciudadana, además de apoyo político y financiero.

Al igual que los partidos y movimientos progresistas en Europa y otras partes del mundo, contar con un modelo alternativo es uno de los problemas más serios que enfrentará el movimiento anti-Trump. El otro es la dura adhesión ideológica a las ideas extremistas de derecha. Durante su campaña, Sanders presentó un plan con ideas para una reforma del sistema económico que generaron debates entre economistas progresistas.²³¹ Un primer gran interrogante es si una economía tan compleja, gigante, descentralizada y deslocalizada internacionalmente como la de Estados Unidos puede ser reformada con una orientación de justicia social.

En 1981 el fallecido antropólogo Marvin Harris planteó que frente a los problemas de los oligopolios ineficaces y una extendida y asfixiante burocracia, la posible solución para el futuro de Estados Unidos era apostar por una fuerte descentralización basada en energías alternativas. A la vez, explicó que esto encontraría serios

obstáculos, especialmente en la capacidad de resistencia que opondrían esos oligopolios.²³²

Segundo, si es posible lograr profundas reformas en una sociedad en la que conviven grupos sociales y de identidad y religiones tan diferentes y con intereses muchas veces encontrados. Es decir, ¿podría haber convivencia democrática entre multitud de grupos de intereses e identidades, y en un clima de alta polarización, si se intentase una reforma que precisase de ceder posiciones y alcanzar pactos? Las sociedades democráticas pueden absorber y resistir estas tensiones, pero se precisará un trabajo muy profundo para lograr un modelo de convivencia entre identidades y disminuir el peso que tiene la violencia y la presencia masiva de armas. En general se ha presentado el modelo americano como exitoso en el campo de la integración, frente a los fallos de los modelos en Francia u Holanda. Parece imprescindible profundizar el debate sobre el multiculturalismo, concepto denostado por los ultraderechistas en Europa y Estados Unidos.

Tercero, ¿estaría dispuesta a perder sus privilegios la denominada élite (sea el 1 o el 10%) que controla recursos financieros, científicos, tecnológicos, mediáticos, políticos y militares? Esa élite, y sectores asociados en la clase media-alta, están ya en una situación hiperprivilegiada con capacidad incluso de no trabajar que resulta similar, pero con más poder, a la de los señores feudales o las aristocracias de siglos anteriores. Existen, por supuesto, modelos y países que no son perfectos pero funcionan mejor que Estados Unidos, distribuyen mejor su riqueza, y tienen menos problemas con el resto del mundo (si no se quiere comparar con los Escandinavos se puede recordar el caso de Canadá o Australia). Pero, ¿sería posible que un gobierno con un programa de reforma pudiese ganar para su causa a parte de una élite que aceptase perder parte de su poder y sus ganancias a cambio de un bienestar común, e implementarla en el campo minado de la fragmentación?

Cuarto, para emprender una reforma de la sociedad estadounidense tendría que revisarse el concepto de excepcionalismo y de país elegido por Dios para liderar al resto del mundo. Estados Unidos ha sido durante la Guerra Fría el país más poderoso del mundo, pero solo mantiene su capacidad militar (con una dudosa eficacia para

enfrentar los problemas de seguridad del mundo actual, como el terrorismo). Revisar el extendido mito y narrativa del excepcionalismo, que está asentado de una forma u otra en el conjunto de la sociedad será también una complicada tarea.

Si el país continúa en la senda actual es posible que la polarización y la brecha entre sectores marginados y la élite se vuelva tan grande que termine generando rebeliones y represión. También podría ocurrir que los sectores marginados se enfrenten entre sí y dentro de sí mismos, según tengan más o menos beneficios. Un estudio concluye que los ciudadanos de raza negra que se sienten más marginados y desposeídos en el sur de Estados Unidos son menos favorables a que aumente la inmigración y ven a los migrantes como rivales.²³³

Trump podría ser la expresión de una grave tendencia hacia un nacionalismo extremista de derechas que ya existía, pero que ahora está en la Casa Blanca. La combinación de terrorismo, fobia contra los musulmanes e inmigrantes latinos, crisis laboral y desaparición de empleos, bajos salarios y el general desencanto profundo ante el modelo de democracia estadounidense (y sus políticos liberales) han llevado a que se vote por un empresario multimillonario que no cumplirá las expectativas de los blancos que se sienten víctimas y marginados, pero sí continuará erosionando los cimientos del sistema y la convivencia democrática de ese país. Como predijo el profesor Anatol Lieven hace más de una década:

Las políticas económicas de capitalismo radical llevadas a cabo por estos políticos [de ultraderecha] contribuirían todavía más a profundizar las tendencias que han corroído la situación, los ingresos y la autoestima de la clase trabajadora (que además se considera a sí misma «clase media»). Esto conduciría a un clima de mayor conservadurismo radical, y así se seguiría: una especie de política *perpetuum mobile*.²³⁴

En ciudades de Sudáfrica o Brasil o en los country-clubs de Argentina, los sectores más ricos viven rodeados de medidas de

seguridad, en casas valladas electrónicamente, desplazándose en coches blindados, cada vez más protegidos por servicios privados de seguridad, alejados de los pobres a los que desprecian y de una clase media que se estrecha. Ese futuro suena alarmista, obra de autores de ficción como los citados en este libro. Pero no es necesario que el conjunto del país descienda a ese caos. Podría haber, como en el sistema internacional, zonas de orden y zonas de desorden; de progresismo y conservadurismo; áreas de guerra y áreas de paz; espacios de alta tecnología y otros de atraso. O podrían ocurrir una especie de secesiones de algunos estados con fronteras (y muros y vallas) entre ellos, luchas entre milicias y fuerzas armadas, y hasta quizá campos de refugiados. La novela *American War*, publicada en marzo de 2017, presenta al país después de una catástrofe ambiental sumergido en su segunda Guerra Civil debido a ideologías irreconciliables, con estados que se han secesionado.²³⁵ Lo sorprendente no fue la novela sino que parte de la crítica indicase que los problemas de polarización y fragmentación no son del futuro sino del presente.

Todo esto resulta ahora increíble, pero, ¿no es posible leer el ascenso de Trump, algo que también parecía ciencia ficción, como un aviso, una inquietante alarma? ¿No será Trump la forma en que consciente o inconscientemente los sectores con poder y altos beneficios están usando a este ignorante ultraderechista para levantar una primera línea de defensa de sus intereses? ¿No fue ese el papel que cumplió el fascismo europeo del siglo xx apoyándose en clases medias que sentían que su mundo se derrumbaba? Las respuestas sociales y políticas indican una percepción de peligro y una necesidad de resistir para preservar valores democráticos a la vez que buscar alternativas a las políticas que han generado la crisis.

215. <http://www.unstoppabletogether.org/> Ver también <https://www.democraticcoalition.org/> Un ejemplo de organización con una larga tradición de izquierdas y que se ocupa de temas de política exterior, seguridad, medio ambiente e inmigración, entre otros, es el Institute for Policy Studies <https://www.ips-dc.org/>

216. Los town halls meetings son reuniones de votantes con sus

representantes políticos. Originalmente se celebraban en los edificios municipales o ayuntamientos, pero pueden llevarse a cabo en otras partes.

217. Anne Dysine, «La Constitución contra Donald Trump», *Le monde diplomatique* en español, abril 2017, p. 12.

218. Evan Osnos, »How Trump Could Get Fired. The Constitution offers two main paths for removing a President from office. How feasible are they?«, *The New Yorker*, 8 de mayo de 2017.

219. Vanessa Williams, «‘Auntie Maxine’ and the quest for impeachment», *The Washington Post*, 1 de mayo de 2017.

220. Anthony Zurcher, «Trump starts a ‘sanctuary city’ war with liberal America», *BBC News*, 26 de enero de 2017.

221. David Remnick, «One hundred days», *The New Yorker*, 1 de mayo de 2017.

222. Mark Danner, «What He Could Do», *The New York Review of Books*, 23 de marzo de 2017.

223. Por ejemplo, en 2004 la Ford Foundation, que se caracteriza por financiar causas progresistas y liberales, recibió duros ataques por parte de Congresistas y grupos de presión pro-Israel por financiar a organizaciones palestinas e israelíes de derechos humanos. Debido a esta campaña, la fundación cerró casi completamente su programa sobre Palestina.

224. Ver, por ejemplo, la serie de artículos sobre los desafíos de Trump para la filantropía en «Nonprofits and the Trump Agenda», *The Chronicle of Philanthropy*, 22 de diciembre de 2016, y Benjamin Soskis, «New Realities for Philanthropy in the Trump Era», *The Chronicle of Philanthropy*, 10 de noviembre de 2016.

225. Sara Rimer, «How the Trump Administration Could Impact Research», *Research*, 20 de enero de 2017.

226. Por ejemplo, la organización Campus Watch se ocupa de informar y criticar a profesores y publicaciones críticos de Israel o de la política exterior de Estados Unidos hacia Oriente Medio y que

manifiesten simpatías por la causa palestina, <http://www.campus-watch.org/>.

227. <http://tpusa.com/y> <http://professorwatchlist.org/index.php>

228. Timothy Snyder, *On tyranny. Twenty lessons from the Twentieth Century*, The Bodley Head, Londres, 2017. Hay edición en español: *Sobre la tiranía*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2017.

229. *Ibídem.*, p.13.

230. Ed Pilkington, «Bernie Sanders on Trump and the resistance: ‘Despair is not an option’», *The Guardian*, 10 de marzo de 2017.

231. Ver Bernie Sanders, *Our revolution. A future to believe in*, Profile books, Londres, 2016, sección II Capítulos 1 al 10; y Dave Johnson, «The Sanders «Economic Plan» Controversy», *Moyers & Company*, 23 de febrero de 2016.

232. Marvin Harris, *La cultura norteamericana contemporánea*, Alianza editorial, Madrid, 1984, pp. 202-205.

233. Betina Cutaia Wilkinson y Natasha Bingham, «Southern Blacks who feel powerless and disadvantaged are less likely to support immigration», *LSE US Center*, Londres, 19 de abril de 2017.

234. Anatol Lieven, *America, right or wrong. An anatomy of American nationalism*, Harper Perennial, Londres, 2005, p. 220.

235. Omar El Akkad, *American War*, Knopf, Nueva York, 2017.

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos ha sido el modelo económico, cultural y, en cierta forma, político a seguir en el mundo. Pero desde hace al menos tres décadas este país sufre una seria crisis interna que afecta al bienestar de millones de sus ciudadanos y un grave declive de su legitimidad internacional debido a los reiterados y dramáticos fracasos desde Vietnam hasta Iraq.

La victoria de Donald Trump es resultado de esta crisis estructural de largo plazo, a la vez que forma parte del auge de líderes y movimientos autoritarios, derechistas, racistas y excluyentes que se manifiestan en diversas partes del mundo.

Trump, un nacionalista ultraderechista que adopta formas populistas, no cumplirá sus promesas de beneficiar a los trabajadores y a la clase media. Tampoco alterará el orden económico-militar liberal pero intentará llevar adelante reformas ideológicas para contentar a su base ultraconservadora y racista. Esto profundizará la brecha entre conservadores y modernizadores, impactando sobre inmigrantes y refugiados, los derechos de las mujeres, el medioambiente, las minorías, los derechos civiles y humanos, la investigación científica, la libertad de expresión y, en general, el sistema democrático.

Salto al vacío explica la crisis de Estados Unidos a través de sus principales tendencias y el papel de actores como el Tea Party, las milicias antiinmigrantes, los evangélicos fundamentalistas, generales que añoran la Guerra Fría, millonarios que odian al Estado y un presidente sexista y autoritario. A la vez, presenta las múltiples formas en que diversas instancias del Estado y la sociedad están respondiendo a la defensa de la democracia.

